





*Universidad Autónoma del Estado de México  
Facultad de Arquitectura y Diseño  
Doctorado en Diseño*

***RESIGNIFICACIÓN DE LA NOCIÓN DEL NO- LUGAR***  
*Apuntes para un modelo de integración identitaria  
y relacional en Toluca, México*

Tesis para obtener el grado de Doctor en Diseño  
Presenta: M. en Dis. Fernando NAVA LA CORTE

Director de Tesis:  
Dr. Héctor Paulino SERRANO BARQUÍN

Tutores Adjuntos:  
Dra. Martha Patricia ZARZA DELGADO  
Dra. Carolina SERRANO BARQUÍN  
Dr. José Javier NIÑO MARTÍNEZ  
Dr. Hilderman CARDONA RODAS

A la vida

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO 1. ESPACIO-LUGARIDAD.....	22
1.1 Caracterización general del fenómeno socio-espacial.....	22
1.2 Hacia los marcos comprensivos del habitar cotidiano.....	29
1.3 Fenomenología de la percepción espacial.....	37
1.4 La noción de ciudad como mosaico complejo.....	42
CAPÍTULO 2 LAS IMÁGENES SIMBÓLICAS DE LA IDENTIDAD Y CULTURA.....	50
2.1 Disposiciones en el espacio del colectivo.....	50
2.2 El proceso complejo de la identidad en los lugares.....	58
2.3 El pensamiento simbólico de la cultura.....	69
2.4 Multi-interculturalidad en tiempos de pos-globalización.....	75
CAPÍTULO 3 ACERCA DE LOS NO-LUGARES COTIDIANOS.....	86
3.1 Lo provisional y efímero.....	86
3.2 Movilidad permanente en el No-Lugar.....	90
3.3 Identidad depurada e identidad ascética.....	95
3.3.1 Apología del espacio.....	97
3.3.2 Identidad de no-lugar.....	104
CAPÍTULO 4 ACERCAMIENTO METODOLÓGICO.....	119
4.1 (Re) conocimiento general del contexto a estudiar.....	119
4.2 Acerca de los estudios cualitativos en esta investigación.....	123
4.3 Dos pueblos y dos perspectivas.....	125
4.4 Recolección de información.....	132
4.5 Observación participante.....	137

CAPÍTULO 5 HACIA UN MODELO DE INTEGRACIÓN IDENTITARIA DE LOS NO-LUGARES.....	142
5.1 Análisis de información.....	143
5.2 Categorías de análisis.....	146
5.3 Relaciones e interrelaciones entre subsistemas.....	158
5.4 Propuesta de modelo de integración identitaria y relacional.....	165
5.5 Síntesis y conclusiones.....	169
Bibliografía.....	183
Recursos Electrónicos.....	191
Fuente de gráficos.....	192
Tablas y esquemas.....	193

## INTRODUCCIÓN

Hay sitios geográficos espontáneos marcados por acontecimientos que a su pesar se vuelven paradigmas de los vicios y virtudes de alguna región o pueblo, sitios cuya memoria subyacente es más significativa que el propio lugar físico, donde tanto el presente como cualquier acción futura están condicionados por ciertas huellas abstractas que quedaron incrustadas en su cotidianeidad. Pensemos por un momento en una canción de los *Specials*<sup>1</sup> titulada *Ghost Town* con casuchas dispersas entre bodegas, galeras, edificios, una antigua estación de ferrocarriles de carga entre la sombría noche, humedad agresiva, miasma y basura. Lo anterior apunta que los lugares posmodernos son cada vez más fantasmagóricos en el sentido de que hay una tendencia a emancipar al individuo, al mercado, a la cultura en relación con el espacio y a imponerle siempre un poder más intangible que debilite el arraigo afectivo y simbólico en relación con el lugar donde el individuo vive y se desempeña. Esto, desde luego produce un cambio en la manera de concebir las identidades en los espacios, que se organizan cada vez más por la participación fragmentada, tecnologizada y con efecto diáspora y siempre menos alrededor de lealtades e intenciones locales.

Según lo acostumbrado, la tradición investigativa clásica en su interés por examinar los modos y medios de cómo interaccionan y

---

1 Banda Británica de Ska formada en 1977. *Ghost town* era una pieza que describía, el desempleo, la debacle del comercio y donde las calles eran escenario de una batalla campal en la Inglaterra de 1981 gobernada bajo el puño de la primera ministra Margaret Thatcher.

viven las personas en los lugares, recurren a técnicas como: los censos, los sondeos y la estadística como técnica cuantitativa por excelencia y casi siempre desde la mirada de la ciudad proyectada, objetiva, organizada a la cual se le conoce como la ciudad o el lugar «construido»; pero hay otro lugar que no ocurre en los objetos tangibles, sino en las percepciones de quienes la padecen o viven, es decir del «lugar imaginado» (con carga positiva y negativa) y para ese otro diagnóstico se privilegian otras maneras de búsqueda que sepan aprehender los datos a partir de las (inter)acciones con el espacio, estas asociaciones en objetos o insignias a través de los cuales se pueden escudriñar los temores, anhelos, negaciones y deseos de los individuos por la asimilación de su espacio.

Esta investigación se encuentra relacionada con estudios que inquietan sobre las representaciones propias de la cultura socio-espacial contemporánea, es así, que se está en un vaivén de planteamientos clásicos y «posmodernos» (como movimiento intelectual), no con el afán de confundir al lector, pero sí, a tomar en cuenta la apertura de pasar de un asunto a otro sin solución de ruptura y de mantener en co-presencia realidades heterogéneas con el afán de dilucidar los mecanismos o las disposiciones del espacio causales que sirvan para explicar los fenómenos parcialmente logrando así una aproximación a los modelos dinámicos (no) lineales de Elster (2003).

En esta investigación, se entiende a la cultura como el principio simbólico que legitima a un lugar, y tratando de concebir a la sociedad de la mano del trabajo intelectual de Latour (2010), como el colectivo de humanos y (no) humanos con sus características de expresión, transformación, asociación y realidad, estas transformaciones permanentes derivadas de los múltiples cambios del

proceso de globalización o las tecnologías, han alterado no solamente la forma de planear los lugares, sino incluso la forma de pensar los lugares; es necesario recordar la noción de «*habitus*» de Bordieu (2002), como uno de los primeros planteamientos de partida y como herramienta para realizar el análisis y la explicación del comportamiento del colectivo, tratando de subrayar algunas de las características primordiales de este concepto y que a la vez nos permita establecer un marco para poder avanzar en la argumentación. Cabe señalar que por lugar se entiende al —tiempo y cuerpo depositado en el espacio— es decir, se trata de una suerte de parcelas que forman parte de un todo, y que son resultantes de la producción cultural en las que tienen lugar múltiples actividades de los actores y en donde se articula una sucesión de prácticas encaminadas a intereses específicos que son irreductibles a lo que se encuentra en los lugares en la actualidad.

El generar estrategias de diseño con la esencia de un lugar busca impulsar también la participación social y (re)significar una identidad de acuerdo a símbolos e imaginarios sociales, para tal alcance se recurrirá a herramientas etnográficas como la observación participante y las entrevistas a profundidad, así como diferentes perspectivas teóricas para abordar la complejidad socio-espacial desde los conceptos clave de la investigación: Entropía (Colín;2012); Hibridación (García;2009); Complejidad (García;2000); Actor red (Latour;2008); Identidades urbanas (Tamayo y Wildner; 2005) y la triada espacial (Soja;1996); a partir de estas nociones de transformación y red se logran identificar elementos esenciales que permiten las «disposiciones» en el espacio de los cuerpos, así como dilucidar las formas en que cada uno de sus integrantes ocupa una



posición particular al interactuar con los demás agentes con los que tiene asociación, esto, a partir de sus características particulares, sus formas de acumulación de capital cultural o la posición que ocupan en determinado espacio, estableciendo con ello, lo que Pierre Bourdieu (2002) llama *habitus* que es principio causante de prácticas distintivas y distintas como: — la venta de frutas en un mercado, pero sobre todo la forma de acomodar las frutas, lo que come el campesino y sobre todo su forma de comerlo, el automóvil que se maneja y la manera de manejarlo— el sociólogo señala que también son esquemas clasificatorios, aficiones, principios de visión y de división, para establecer lo bueno de lo malo o entre lo que es sofisticado y por otro lado vulgar, dicho lo cual, los lugares están conformados por agentes sociales que comparten un *habitus* lo que se traduce en el establecimiento de acuerdos sociales que marcan el funcionamiento de esta forma de comunidad. El funcionamiento de estas disposiciones en el espacio, está afectado por condiciones físicas, imaginadas o abstractas, es decir, es parte de un proceso de transformación que permite cambios en la conformación de lugares a lo largo del tiempo

Por lo anterior y como parte del quehacer científico trans (inter) disciplinario encaminado al análisis y estudio de los espacios y/o territorios geográficos y sociales; se presenta esta investigación que tiene entre sus alcances discutir en torno a las prácticas de los actores como fundamento de la «lugaridad<sup>2</sup>» —en sus diver-

---

2 Este término alude a un rasgo compartido por todos los sujetos sociales y por ello, es un componente básico de la identidad, una importante fuente de esos significados provienen de prácticas concretas y del contexto físico o *el efecto de lugar* (Bourdieu; 1993:123).

sas escalas— identidades y re(de) construcciones significativas a partir de la tensión local-global y la interlocución académica civil e institucional. Iniciar una investigación con estas intenciones no es de fácil acceso, cuando se llegan con preguntas que persiguen traspasar el umbral de lo supuesto y lo obvio; es por eso que, acercarse a este proceso complejo actual del colectivo requiere de una apertura al juego de lo homogéneo con la fragmentación así como las combinaciones y desuniones de paisajes evanescentes.

Teniendo en cuenta la particular inclinación en esta investigación por el no-lugar<sup>3</sup>, se considera este trabajo como una forma de des-occidentalizar el concepto de *no lugar* derivado del antropólogo francés Augé (2000), y de re-tomar los conceptos de no-identificación y desapego en los lugares a partir de la integración identitaria y relacional. Para profundizar, comenzaremos por reflexionar que debido a nuestra cultura occidentalizada y extremadamente racional (Elster; 2003), existe una fuerte creencia de que las personas son el resultado del «capital cultural acumulado» en términos de Bourdieu (2002), y en realidad si, más del ochenta por ciento de lo que pensamos no es nuestro, sino que es producto de los in-troyectos y la influencia de los estímulos externos; la filósofa Julia Kristeva (1991) en su libro «Extranjeros para nosotros mismos» reflexiona acerca del sentimiento de pérdida que caracteriza a los extranjeros pues, su condición de transitoriedad hace que carezcan

---

3 Según el reconocido análisis de Augé (2000) son *no lugares* en la medida en que su principal vocación no es territorial, sino más bien en facilitar la circulación, para efectos de esta investigación se re-significa esta noción como lugar-negado, (para la noción de Augé la referiremos en el texto siempre en letra cursiva).

de sí. Según esta disertación toda pérdida trae consigo la negación de ser uno mismo o del ser, y emerge un «no-yo» o un «no-saber quién se es». El hecho de re-conocerse con la clásica expresión «soy ciudadano del mundo» implica que ya no pertenece a nadie, ni a una casa, ni a una patria, y a la disminución de los afectos; llama la atención en este mismo orden de ideas la fragmentación que se tiene o se sufre cuando una persona viaja al extranjero por largos períodos, pues los modos de pensar, la comida o el entorno político obligan a reconfigurar ideologías y planteamientos que se concebían en una primera instancia en los individuos. Es así, que a partir de este trazado se va a ir (re)configurando la noción de no-lugar pues como se observa, este modo panteísta de ser varias cosas o personas a la vez, es una larga sumatoria de «no-yos» cual resultante es un «yo» aparente, o un «no-yo», bajo este esquema, los lugares también se reconstruyen de manera permanente, y es válida la misma operación anterior: es una sumatoria de «no-lugares» cual resultante es un «no-lugar» o un «lugar ficticio».

Uno de los objetivos particulares en esta investigación es visibilizar y analizar como la realidad multifactorial ha provocado una entropía negativa en los lugares, que se refleja en un colectivo culturalmente «desespacializado» en el sentido de que hay una tendencia a emancipar al individuo de su relación con el espacio; condición que ha llevado a la desprolijidad, la disuasión y el (des) encuentro de algunos actores con sus lugares de origen, lo anterior y aunado a términos que abordaremos más adelante como: desterritorialización, movilidad, exilio, desarraigo, disgregación entre otros se han convertido en algunas categorías para re-significar la noción de «no-lugar», dicho término por sentido común infiere «un

lugar negado» «que si esta y no está al mismo tiempo», pensar en una identidad de no-lugar, no infiere necesariamente a que no exista una identidad *per se*. Esta noción nos remite reflexionar a la identidad y la cultura más allá de la condición de que los sujetos se desplacen o no dentro de sus territorios, sino más bien a un plano de «negación» que lo ubica dentro de un marco de olvido o afrenta con sus actores directos o indirectos; esta negación de lugares es cada vez más recurrente en la actualidad debido a los prejuicios que rodean su condición.

Para lograr tal intención de conocer los ámbitos de arraigo o disuasión con los espacios según fuera el caso, se aludió al texto *los tristes trópicos* de Strauss (1988), quien señaló que a lo largo de la historia se han generado dos grandes estrategias para enfrentar la otredad de los otros —la antropeémica y la antropofágica— la primera consistía en desterrar a los otros por considerarlos irremediabilmente ajenos, anormales e intrusos prohibiendo el contacto físico, la convivencia y las relaciones sociales, hoy; las variantes extremas de esta estrategia émica son los grandes espacios de encierro clásicos como: —cárceles, asilos, hospitales y escuelas—.

Otras en el ámbito territorial serían los guetos urbanos, periferias o pueblos fantasma o a los que llamaremos en esta investigación como: «invisibilizados empíricamente». La segunda estrategia consistía en «absorber», digerir cuerpos para transformarlos en «clones» ya no diferenciables al cuerpo que los devoró, esta estrategia revistió un extenso espectro desde el canibalismo (rituales y sacrificios en las civilizaciones antiguas), hasta la asimilación forzosa (como la conquista), el punto era este, reflexionar que la

primera estrategia tendía al «exilio» y la segunda a la aniquilación de su «otredad».

La tarea de ir puntualizando lo anterior ayudó a comprender (y como primer acercamiento a la metodología a emplear), la (des) vinculación de los actores con los lugares, por lo que se precisaron algunas tipologías del espacio en el área metropolitana de la ciudad de Toluca Estado de México y un ejemplo significativo del contexto internacional, que es la comuna trece de Medellín, Colombia<sup>4</sup>; La importancia residió en comprender por un lado la experiencia del espacio *depurado* y por otro lado, la experiencia e identidad de no-lugar. Es así que se comenzó con la descripción de la primera noción; donde se formula una apología de la estética de los espacios aunada a las exigencias del mercado global y en un contexto de «absorber», tal como sucede con las nociones de «marca ciudad», «marca municipio», así mismo con sus implicaciones socio-espaciales como «pueblos mágicos» y el centro comercial, hasta llegar a la desprolijidad de los mismos y con esta idea de desaliento a la permanencia, a la colonización y domesticación del espacio siendo los espacios intersticiales y los no-lugares los ejemplos.

Es precisamente a partir de este contexto complejo, que empezó a (re)considerarse el papel de lo social y lo espacial como parte de un colectivo, dando lugar a una visión integral; rescatar esta noción de integralidad, representó una constante durante la investigación. Es por eso que al referirse a la palabra «lugar» en este recorrido se

---

4 Derivado de la estancia de investigación generada entre la Universidad Autónoma del Estado de México y la Universidad de Medellín en Colombia.

hará conceptualmente y se entenderá por analogía a la ciudad, comunidad, barrio o localidad y se resalta que cada concepto depende de la percepción y contexto que se tenga. Fue de importancia para esta investigación involucrar las prácticas proyectuales desde el ámbito del diseño para incidir en la realidad y complejidad de los lugares, de este modo a partir de la comunicación participativa y el análisis, el diseñador se aproximó desde su postura como actor en la realidad, concentrada en esta investigación en municipios del Estado de México, y reconocer como sus elementos representativos de identidad, espacio, sociedad (por mencionar algunos) van a ayudar de manera pertinente a su visibilización. Este proceso de transformación permanente en los espacios, no puede ser solo tarea de los grupos que las habitan o de una sola profesión; es labor trans (inter) disciplinaria en la que la mayoría de los actores del colectivo debe inmiscuirse. Necesariamente el profesional de diseño tiene que estar atento en conocer los cambios sociales, los comportamientos de los pobladores y demás factores del espacio para de esta manera reducir la improvisación y la supremacía de «intervenciones» del mercado global, y por otra parte maximizar el acervo cultural y simbólico que configura la identidad de los municipios mexiquenses.

La apuesta en esta tesis fue identificar y considerar las disposiciones del espacio por parte del colectivo que influyeron para diseñar el modelo de integración identitaria y relacional, por lo que para su construcción se aplicó un esquema analítico conceptual que sirvió para mostrar los derroteros y configurar dicho modelo, mismo que fomenta la participación de imaginarios y espacios bajo la premisa de utilizar un lenguaje que les sea común, cabe mencionar que se

trabajó con las particularidades y circunstancias de cada elemento del colectivo y su relación entre sí, principalmente los concernientes con las tensiones identitarias, sociales, materiales y espaciales. Siguiendo esta estela, se trató de un sistema complejo donde confluyeron homogeneidades, heterogeneidades, contextos globales y locales; la correlación se alcanzó debido a las múltiples conexiones del sistema permitiendo el intercambio de elementos culturales, sociales, económicos entre otros, que propiciaron nuevas formas de percibir, concebir y vivir el espacio, cuando se logró esta interrelación recursivamente, se identificó una entropía positiva, es decir, la producción de sentido que hay en el interior de cada uno de los subsistemas y su correspondencia con los otros.

Con base en estos argumentos, se destacan dos líneas problemáticas: Siguen prevaleciendo los métodos de diseño y organización espacial con una óptica que tiende a ver de manera separada tres dimensiones que van articuladas: lo percibido, lo concebido y lo vivido. Por otro lado la identidad de no-lugar permea en determinados actores ya que influyen situaciones signadas por el miedo, la displicencia, la inseguridad o los prejuicios. En cuanto al objetivo general de la presente investigación, consistió en diseñar un modelo de integración identitaria y relacional del no-lugar, un modelo que pueda ser interpretado a partir del análisis de discurso del colectivo para visibilizar fisionomías particulares, singulares o típicas de ciertas poblaciones. Así mismo los objetivos particulares que se trazan residen en:

- . Identificar y presentar la (re)significación del no-lugar como una experiencia de transformación y resistencia del espacio

- . Describir bajo una óptica integral los elementos culturales, espaciales y sociales que interactúan en los no-lugares para posibilitar su reconocimiento
- . Analizar las disposiciones en el espacio de los cuerpos, objetos y cosas para generar una des-identificación y cargarla de un significado nuevo
- . Proponer el encuentro con lugares desconocidos a partir de reconocer las prácticas comunes, diferentes y distintivas del colectivo

Las preguntas de investigación fueron las siguientes

¿Puede un modelo a través la teoría delinear un apuesta de integración identitaria y relacional que visibilice el lugar del no lugar como objeto en devenir?

¿Cómo las disposiciones espaciales tan diferentes y tan distintivas afectan las relaciones sociales?

El supuesto hipotético del presente proyecto de investigación fue el siguiente:

Algunos pueblos del Estado de México, posiblemente tienen una identidad de no-lugar debido a las condiciones de desconocimiento y desaliento; la integración de la mirada holística del colectivo posibilita su visibilización para promover un desarrollo sustentable, superar la negación y la arquitectura del distanciamiento

El universo de estudio en este trabajo arranca de la generalidad que comprende al Valle de Toluca en el Estado de México, teniendo como fundamento que el municipio de Toluca es un elemento



fundamental de la división política de las entidades federativas de México, gracias a su organización social y división territorial sirve como punta de la lanza para la implantación de nuevas empresas en pos de un desarrollo urbano, sin embargo este inminente desarrollo también acarrea fenómenos que «desvirtúan» otros espacios, por lo que es menester y como se ha mencionado con anterioridad, atender problemáticas de reticencia o displicencia de algunos actores con determinados espacios.

Consecutivamente se hace una identificación dentro del área metropolitana de la ciudad de Toluca de las nociones de una primera dicotomía que es por un lado el —no-lugar— y que en esta investigación se toma como inferencia a «un lugar negado» «que si esta y no está al mismo tiempo», pensar en una identidad de no-lugar, no deduce necesariamente a que no exista una identidad *per se*. Esta noción nos remite reflexionar la negación a la identidad y a la cultura más allá de la condición de que los sujetos se desplacen o no dentro de sus territorios, de igual manera nos permite analizar este plano de «negación» que lo ubica dentro de un marco de olvido o afrenta con sus actores directos o indirectos. Y por el otro lado el —espacio depurado— termino propuesto en esta investigación que infiere a la comodidad de disfrutar un lugar sin temor, además de ofrecer el consuelo de «pertenecer» con esto, dicha propuesta formula una apología de la estética de los espacios aunada a las exigencias del mercado global y en un contexto de absorber, lo que desencadena una segunda dicotomía y fase de exploración metodológica que es el concepto de «pueblo mágico» Metepec y por otro lado al pueblo de San Lucas Tepemajalco como posible «lugar negado», la intensión de hacer este balance en este trabajo de dos

pueblos en el Estado de México obedece a establecer un método comparativo recargado en la noción de «muestra no probabilística» (Hernández; 2003), pues en esta muestra la elección de los elementos o unidades de análisis no depende de la probabilidad, sino a causas relacionadas con el investigador.

Derivado de lo anterior el procedimiento a seguir no es mecánico, ni se basa en fórmulas de probabilidad ya que depende del proceso de toma de decisiones de una persona o grupo de personas, se eligió este tipo de muestra porque más que requerir una representatividad de los elementos se enfoca más en una cuidadosa y controlada selección de escenarios con sus respectivos actores para dar cuenta las relaciones dentro de determinados espacios. Es así, que a través de herramientas etnográficas y guiones de entrevista, la recogida de información estuvo conformada y fue aplicada a 12 personas adultas, es decir seis personas para cada escenario del comparativo y subdividiéndose a la vez cada escenario en tres momentos de dos distintos actores del espacio: lo percibido, lo concebido y lo vivido.

La finalidad de este comparativo e integración de información fue mostrar como ciertos lugares se encuentran franqueados por la falta de empatía, lo que lleva a no escuchar al otro y actuar sobre conjeturas que ponen en duda las intenciones de los demás actores, en resumen, la tarea consistió en dilucidar si existía una displicencia por ciertos lugares y (re) conocer si este efecto de desdén necesariamente los convierte en espacios de conflicto pues estos prejuicios aunado a escuchar nombres peculiares hacen que se constituyan en lugares de no-encuentro.

Teniendo esta amplia perspectiva y expectativas, la presente investigación se estructuró en cinco capítulos: en el primero se establece una caracterización general del fenómeno, partiendo de nociones preliminares en la (re)construcción del espacio con la intención de dilucidar los alcances de la investigación que precisa la habitabilidad, lugaridad y las condiciones en que se desarrolla esta posible percepción de no-lugar, de la misma forma se van incorporando al texto nuevas tendencias y fenómenos teórico epistemológicos que modifican las interacciones del colectivo.

En el segundo capítulo se analiza la relación entre el espacio y la sociedad más a fondo, su conformación y padecimiento, su deleite o su rechazo, de esta última tensión se pretende aclarar cómo se da el diálogo entre sus autores, manifestando la necesidad de contar con un lenguaje común; por lo que se precisan los conceptos y términos que por ser neologismos o vocablos de uso poco frecuente, exigen la aclaración de su significado teórico de acuerdo con el uso que se hace de ellos en su planteamiento original. De lo misma forma se busca describir como este no-lugar se concibe desde una metonimia imaginaria debido al halo desagradable que lo rodea en plenitud y que configura su mito.

El capítulo tercero se presenta una reflexión acerca de la complejidad en la que se encuentra la dinámica socio-espacial. Y es a partir del diseño estratégico que se analiza como una entropía negativa en los espacios actuales ha estado altamente influenciada por identidades más globales que locales, la tecnología, la idea de desarrollo y la necesidad de practicar un turismo en lugares depurados, estas vicisitudes conllevan al desencuentro y la disuasión para los

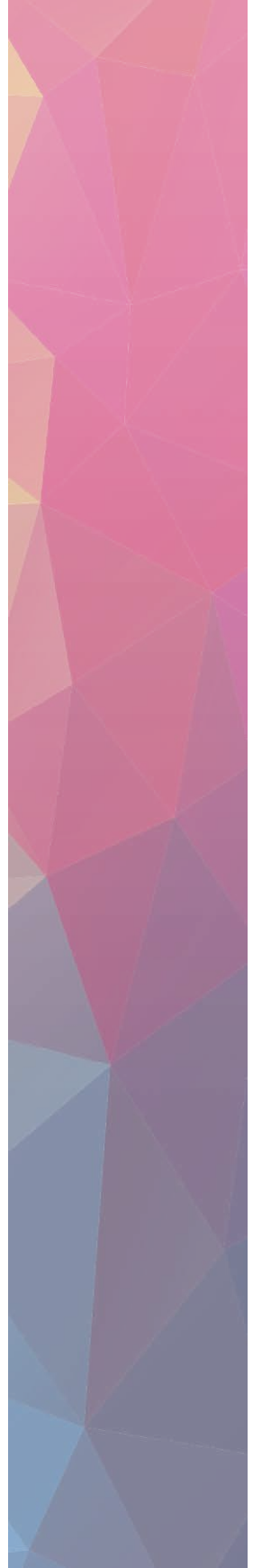
demás espacios que no gozan con una categorización socio-espacial. Esta realidad impide el reconocimiento de la sociedad con sus espacios, así pues, esta posible negación de lugares de origen es cada vez más recurrente en la actualidad debido a los prejuicios que rodean su condición.

El capítulo cuatro enfatiza el caso de estudio que es el municipio de Metepec, (pueblo mágico) y San Lucas Tepemajalco (pueblo no mágico), se presenta el recorrido a través de herramientas etnográficas como las entrevistas y la observación participante con la intención de mostrar que el condicional de jerarquía de un lugar depurado no implica la pérdida de relevancia local de otros municipios. Para ambas poblaciones de estudio fue menester tomar en cuenta su raíz como asentamiento indígena, su cosmogonía, las relaciones socio-espaciales de los pobladores y el resultado de todo este proceso que opera con base en dichas características.

El capítulo cinco corresponde al análisis de datos obtenidos en las entrevistas y de las interacciones con los pobladores, se muestra como los no-lugares funcionan de acuerdo a imaginarios del colectivo además de la importancia de las disposiciones del espacio, de igual forma se plantean los hallazgos y las conclusiones más importantes como resultado del proceso de investigación, que, lejos de ampliar ya una vasta arqueología de los espacios muestra como la lugaridad es inherente a cualquier intervención física por parte del colectivo, la tensión y paradoja es también permanente al vivir en lugares con nombres no-oficiales que se (re)conocen y por otra parte de habitar en lugares con nombres oficiales no-(re)conocibles.

# C1

**ESPACIO-LUGARIDAD**



# CAPÍTULO 1. ESPACIO-LUGARIDAD

## 1.1 Caracterización general del fenómeno socio-espacial

Muchos son los proyectos de intervención o (re)creación espacial en donde es menester definir primeramente la noción de ¿Qué es el espacio? o ¿Qué son los lugares? pero, en donde resalta aún más necesaria la pregunta por los sujetos, es decir ¿Qué es la sociedad?, en esta misma línea, cabe también preguntarse por las dinámicas de objetivación, entendiéndose que en el pasado, el sentido del lugar era determinado por el mismo lugar y ahora en el presente, la subjetivación nos hace referencia a que el sentido del lugar es determinado por el sujeto.

Según la tradición científicista e investigativa para satisfacer tal propósito de precisión por conocer a las personas se llevan a cabo estrategias generales como censos, estadísticas gubernamentales y reportes oficiales, para el caso de los lugares se generan técnicas de «territorialización natural» entendiéndose esta noción en el sentido de gestión política como el conjunto de estrategias y técnicas que utiliza el estado moderno para estratificar los lugares, teniendo ejemplos claros como las nociones de marca país, marca ciudad así mismo con sus implicaciones socio-espaciales como el pueblo mágico o el pueblo con encanto, en donde los lugares se aproximan más a una suerte de cosas u objetos de alto valor estético-económico.

El presente documento no tiene la intención de ser una crítica mordaz al hacer de las disciplinas clásicas, ni a las (re)construcciones superfluas de la ciudad o los espacios, porque en la ciudad y los espacios todo cabe y todo puede ser; pero si tiene una pugna de generar un encuentro con lugares invisibilizados y de conocer cómo las características espaciales afectan las relaciones sociales, ¿cómo podremos hacer este acercamiento? escudriñando en la heterogeneidad para encontrar un valor de cohesión. Dicho lo cual, nos interesa comenzar con las precisiones de sociedad o lo social a partir del trabajo intelectual de Bruno Latour y los llamados estudios sociales de la ciencia y la tecnología (CTS). En el texto reensamblar lo social, Latour (2008) incorpora una propuesta para pasar de un «sociología de lo social» o clásica a una «ciencia de la vida ensamblada», para el primer planteamiento argumenta que no hay una cosa, ni propiedad definida que se pueda nombrar «social» pues, este modelo sociológico tradicional aduce a la homogeneidad y estaticidad, ahora bien, la ontología de la sociología clásica utiliza unidades de análisis como: grupos, campos discursivos, organizaciones, dimensiones simbólicas, estilos de vida etc. Es decir entidades que se consideran reales y a las que se remiten todas las explicaciones; podemos hacer una analogía de esta primera dimensión que plantea Latour con el tan sonado término de «modernidad» aduciendo al funcionalismo linealista y mecanicista; otra manera de entender este planteamiento es a partir del término «natural» pero tomándolo como una gestión política o como un acuerdo social para entender la realidad en la que se encuentra la sociedad con su entorno.

Para el segundo planteamiento Latour (2008) señala que a la sociedad se le debiera de concebir como un conector más entre tantos otros. Este enfoque propone el estudio de ensamblajes que involucran aspectos heterogéneos (materiales tecnológicos, científicos, políticos entre otros). Por ejemplo, un lugar cualquiera (hay que recordar que en un futuro comenzaremos a hablar de no-lugares) debería estar compuesto por casas, estructuras, caminos, veredas, personas, artefactos, tecnología tal vez en una organización temporal, espacial y jerárquica, con sus códigos de comportamiento, vestimenta, cultura, costumbres y tradiciones. Pareciera que todo este ensamblaje funciona como una totalidad, pero si con una lupa enfocamos los detalles de su funcionamiento, este colectivo llamado ciudad o lugar parece ser fragmento multidivisible entre sí. Ahora bien, todo este ensamblaje como señala el autor deben considerarse como un plano de interacciones materiales transversales que unen varios aspectos heterogéneos de la realidad y que pueden ser expuestos a partir de asociaciones no meramente sociales.

Siguiendo en esta misma línea, Baruch Spinoza (2015) en su tratado teológico político menciona que la palabra cuerpo no quiere decir persona, sino toda materia existente, y eso es fundamental para empezar el análisis de los lugares de forma «holística», como ya se había mencionado con Latour; ahora, de acuerdo al modo «geométrico» de homeostasis Spinoziano tendremos un planteamiento más, empezaremos por decir que esta denominación aduce una manera de decir la palabra «natural» sin que tenga esta carga del mundo actual que está gestionada políticamente, sino más bien invoca al orden no gestionado políticamente, en general las cosas que son gestionadas de acuerdo a este orden «geométrico» es decir



toda la materia existente tienen un principio interno de homeostasis, este principio es lo que hace que el mundo se autorregule y lleve a cabo asociaciones no meramente sociales entre los cuerpos, así pues, lo que obtenemos en estas primeras conceptualizaciones y acercamientos de la palabra social y sociedad de acuerdo a estos estudiosos, es que en un primer escenario y de acuerdo a la disciplina clásica encontramos con la palabra social como algo homogéneo y en la segunda se trata de una asociación de cuerpos heterogéneos que son en sí no sociales. Derivado de lo anterior Latour (2010) señala que ahora hay conjuntos de humanos y (no) humanos (se refiere a otros cuerpos existentes) con sus características de expresión, transformación y realidad.

Como ya se había comentado, este trabajo también busca exponer la importancia del monosílabo «no» pues pareciera que siempre tiene una carga impositiva o de displicencia; cuando se habla de lo (no) humano en esta investigación y seguido de la obra Latouriana nos referimos a ese entramado que compone al todo, o en términos Spinozianos «modos del ser» ya sean los edificios, casas, artefactos, postes de luz o personas y en este sentido la sociología de las asociaciones busca un trabajo de conexión y de colecta entre los cuerpos existentes, en la obra Latouriana titulada París ciudad invisible (2010) se expone un estudio de caso en el que se aplica una epistemología de las inscripciones que permiten aprehender las interacciones y vivencialidad entre humanos y no humanos en las ciudades, de esta forma se propone como parte del método de este trabajo para (re) conocer la ciudad y los lugares.

Continuemos entonces con los demás planteamientos para ir (des) complejizando estas primeras nociones filosóficas y epistemológicas de lugar y sociedad. A través de la obra de Edward Soja (1996) intitulada «la dialéctica de la espacialidad» se contextualiza el pensamiento del espacio dentro de los análisis críticos culturales que nacen en la década de los noventa del pasado siglo, Soja basa sus escritos en la triada conceptual que Lefebvre forja en su obra «la producción del espacio» donde impera la búsqueda de: «uno-otro y uno más» rompiendo con la visión dualista y binaria de los enfoques objetivista-materialista y subjetivista-idealista enraizados en las ciencias sociales. En este tenor, y tal como lo plantea la anterior tesis, el imaginario es apócrifo en los espacios vacíos del pensamiento, por lo tanto podría asociarse al inconsciente. Este imaginario que es resultante del contraste entre lo real y lo simbólico envuelve todos y cada uno de los espacios que Lefebvre y Soja se encargan de analizar con precisión.

Historicidad y socialidad son dos conceptos que se encuentran intrínsecamente relacionados y con frecuencia son considerados como un binomio, y trinomio cuando se incorpora a ellas la espacialidad (Soja; 1996). Esta triada espacial se considera relevante en el presente texto para prefigurar el modelo de integración identitaria y relacional que se pretende alcanzar; este tercer momento que es la espacialidad como ya se mencionó someramente viene del ámbito de la geografía y de parte, asimismo, de un devoto de la obra de Lefebvre (1974) que apoyándose en el trabajo de Swyngedouw (1992) y siguiendo la conocida afirmación del primero: «siempre hay un otro», precisa distinguir un acuerdo a estas reflexiones de multiplicidad de escenarios del ser humano y dife-

rentes formas de comprender el espacio de vida, así como también diferenciar las estrategias y proyectos que acompañan la configuración de espacios.

En la «dialéctica» actual sobre las condiciones que deben ofrecer los espacios a sus habitantes se destaca la defensa de espacios inclusivos y resilientes como elemento estructurante de la espacialidad, no obstante, la concretización de estos principios de organización democrática e institucionalizada del espacio no es de fácil lectura cuando en las decisiones de planeación y propuestas no se considera la visión que tienen los pobladores al respecto. Los espacios contemporáneos ya sean públicos o privados viven un proceso complejo de transformación constante en donde no precisamente mejoran con el tiempo, la dimensión temporal cobra cada vez más importancia sobre la dimensión espacial de la vida cotidiana. Es precisamente con esta idea de lo cotidiano que se contempla a De Certeau (1998) pues plantea la idea de lo ordinario como construcción social del espacio, y como una alternativa de verlo con su desorden, espontaneidad y diferencia; de acuerdo con este razonamiento se encuentran los conceptos de producción y construcción social del espacio, pues es permeado y fundamentado por las relaciones sociales y es producto de ellas. (Lefebvre; 1974).

Puesto que el espacio urbano es un concepto central en el derecho a la ciudad es importante señalar la noción de «espacio» en los textos de Lefebvre (1974). La idea del espacio incluye lo que se llama el «espacio físico» que aduce a un espacio relativamente objetivo y concreto. El «espacio imaginado» que se refiere a las ideas acerca del espacio o a las construcciones mentales creativas del

espacio, finalmente el «espacio abstracto» combina los dos primeros resultando nuevas formas de subjetividad y representando las experiencias cotidianas de las personas en el espacio, por lo tanto para Lefebvre las relaciones sociales y el espacio abstracto están indisolublemente unidos en la vida diaria. En este sentido, la producción del espacio abarca mucho más que solo planear el espacio material de la ciudad; es así que encontramos cierta concomitancia de la apuesta de Lefebvre con el recorrido teórico del espacio que llevamos hasta el momento, pues esta producción, construcción y lectura del espacio abarca múltiples aspectos de la vida urbana.

El desequilibrio que predominó en la modernidad de la historicidad y socialidad con respecto a la espacialidad se debió a que era universalmente aceptado que esta última estaba producida por lo social, por lo que en esta reformulación de Soja (1996) comprende un cuasi equilibrio de los términos de esta «dialéctica de la triplicidad» reconfigurada a partir de Lefebvre para así estudiar los hechos como simultáneos. Como vemos hasta ahora y atendiendo estas reflexiones epistemológicas, los signos aislados o linealistas son desatinados y no tienen correspondencia sin todos los intermediarios que les dan un sentido, jamás pasamos de lo real a lo ideal, sino que están en constante tensión, nunca salimos de lo contextualizado a lo descontextualizado, sino que siempre fluimos de un escenario a otro, con esto, no se aduce a una ruptura epistemológica sino a como menciono el presocrático Anaxágoras: El todo, está compuesto por pequeñas partes o piezas multidivisibles que son gérmenes o semillas. Y precisamente estas micro partes son las que nos permiten vivir de manera asociada.

Basta pensar en el uso de mapas con algún recorrido turístico o de ciudad, en las placas que contienen los nombres de las calles, en la numeración de las casas o de otros recursos inscritos; pero todo ello de manera simultánea para producir un fenómeno tan sintético como «visibilizar» o ubicar un lugar, en este sentido, lo evidente reside en el montaje de imágenes y cuerpos «otros» que nos permiten transformar y ensamblar realidades.

## **1.2 Hacia los marcos comprensivos del habitar cotidiano**

Una de las principales finalidades del hombre es la búsqueda de un lugar donde pueda habitar y si bien, el ser humano es su propio santuario de habitar, necesita a su vez un refugio donde pueda guarecerse y que este a su vez lo guíe a otras formas de acción, como tener un lugar donde volver periódicamente, donde comer y protegerse a sí mismo. Es así que emana la reflexión acerca de la importancia y significación de esta noción de lugar.

Partiendo desde la noción Heideggeriana (2002) del «dasein» el hombre es entendido como: «ser del hombre» o «ser-ahí» y esto involucra que su modo de ser es estar abierto al ser; abierto a comprenderse en su posibilidad de ser sí mismo. Esta condición de estar abierto es de gran valía ya que el dasein está en el mundo lejos de sí mismo perdido en el «uno» y percibiéndose impropriadamente. Lo notable de la proposición de Heidegger (2002) es que expone que el dasein, al estar abierto al ser, está convocado a comprenderse en su propiedad, cabe decir que no solo es «estar» sino que «disfruta su existencia». El filósofo alemán también afirma que los espacios reciben su esencia de los lugares y no del propio espacio señalando que cuando el hombre debe develar su existencia y su

pertenencia al mundo lo hace con el lenguaje aduciéndolo como: «la morada del ser» porque el decir, abre la posibilidad de alcanzar la autenticidad o el mostrarse a través del lenguaje. Con lo anterior obtenemos que el concepto de «morada» alude ya a la relación de los seres humanos con los lugares y a través de ellos con el espacio.

Marc Augé (2000) define el concepto de lugar desde un enfoque antropológico y señala que los lugares vienen caracterizados por cierto número de elementos que le son propios y que componen su personalidad, la construcción y transformación del espacio además de ser material y social, es también simbólica en el sentido tradicional de que la sociedad le asigna significados al lugar, a medida que lo produce y se apropia de él. Con lo anterior Augé (2000) intenta demostrar que al apropiarse del espacio los diversos grupos humanos le otorgan un significado en función de valores y percepciones, esto es que, cada quien opera con sentidos e imágenes de un lugar de manera diferente, y en donde hay tantas imágenes del lugar como individuos que lo habitan o lo visitan; cada quien tiene su propia percepción y en función de ella reconoce a su país, ciudad, municipio o pueblo; conoce y desconoce a quienes comparten ese lugar y se reconoce a sí mismo como parte de él. De ahí la importancia del espacio como lugar de representación y de expresión colectiva de la diversidad social y cultural.

Como vemos, espacio y lugar son distintas categorías, lugar es sentido de apropiación que genera identidad y el espacio es un concepto abstracto, cuasi carente de cargas simbólicas, aquí es importante comentar que aunque el espacio es abstracto como lo menciona el autor, también es posible que tenga ese grado de apropiación de

lugar. Para De Certeau (1998) el espacio practicado es lo mismo que el lugar para Augé.

El ser en determinada espacialidad, propio de las identidades colectivas, indica de entrada una relación con los otros y una ubicación en el espacio con los otros, los suyos [...] No es solo ocupar un lugar en el espacio. El habitar significa poseer, producir, crear (Tamayo y Wildner; 2005:46).

Por otra parte, Muntañola (2001) nos dice que el «lugar» es tiempo depositado en el espacio. Dicha disertación a partir de los anteriores conceptos teóricos podríamos reconfigurarla de la siguiente manera: lugar es «tiempo y cuerpo depositado en el espacio que implica «lugaridad» término que implica familiaridad y ensamble con el entorno, conexión que se logra a partir de la experiencia y la asignación de significado.

Estas relaciones e interrelaciones que guardan entre sí los subsistemas «con ellos mismos y a su alrededor» y que de manera gradual se descubren; el anterior razonamiento constituye puntos valiosos en la investigación que no pueden ser tangenciales, así pues, la construcción social del espacio visto en relación con la producción social y hasta cierto punto combinado y sobrepuesto apuntala las concepciones de Certeau (1998); que menciona una aproximación de «lugaridad» como la construcción física y social del lugar, que tiene sentido a través de la interacción entre el usuario y el espacio.

Un ejemplo del punto anterior es: una persona que vende tamales en una esquina —entendiendo a la esquina como espacio oblicuo y muy transitado por excelencia— hace uso del espacio (abstracto, para Augé), de manera regular y realizando una actividad mercan-

til muy cotidiana es dado por hecho, lo que no se alcanza a percibir algunas veces es que si la persona se ausenta por cualquier razón, nuestra percepción del espacio ya no sería la misma, pues «faltaría algo» y ese algo no solo es la persona, es la identidad que esta le da al espacio y que atiende a una cualidad de temporalidad ya sea de corta, media o larga vida.

Finalmente para reforzar el símil, el cuerpo es referencia espacio-temporal, el cuerpo materializa el sentimiento de pertenencia al aquí (espacio) y al ahora (tiempo). Derivado del personaje mencionado anteriormente, podemos empezar a escudriñar las vivencias, y a las personas que habitan las esquinas que básicamente son dos: las que transitan o caminan y las que observan este transitar.

La esquina puede ser un lugar habitado y transitado simultáneamente, es bien sabido que las esquinas son puntos de reunión por antonomasia y atiende algunas veces (o lo sigue haciendo) a una referencia temporal de «matar el tiempo» o como lugar de «espera» para los que la transitan o caminan. Rebeca Solnit (2015). Señala que es apenas el comienzo de la ciudadanía y que a través de esta actividad se llega a conocer al lugar, a otras personas y verdaderamente se habita el lugar en lugar de una pequeña parte privatizada. «Caminar por las calles es lo que vincula la lectura del mapa con la propia vida vivida, el microcosmos personal con el macrocosmos público; permite entender el laberinto alrededor» (Solnit; 2015: 269).

Es precisamente de esta lectura del lugar que la esquina o la calle es una de noche y otra de día, su apariencia e identidad cambian de acuerdo a la intensidad de la luz ya sea artificial o natural, la



esquina es el lugar de lo imprevisible porque la visión es ilimitada a partir de su carga oblicua.

Imagen 1 La esquina como lugar pluridimensional.



Fuente: Toma fotográfica propia

Desde este punto de vista, no puede haber un espacio transformado apartado de la vivencia del tiempo, ni existe una creación de espacio que no conlleve en su existencia rasgos culturales de sus actores. Estos dos elementos son inherentes al espacio transformado. El tiempo es una cualidad que va de la mano con el estudio del espacio y su relación con el hombre. El tiempo y el espacio son recursos que confinan las actividades, cualquier comportamiento que requiera movimiento involucra que los individuos o grupos deban atravesar un sendero a través del espacio y del tiempo.

Aunado al concepto «lugaridad», Weil (2014) señala que «enraizarse» quizá sea la necesidad más importante e ignorada del alma humana, puesto que es una de las tareas más difícil de definir.

Y es difícil de definir porque como las mariposas, las golondrinas, las ballenas y muchos de los cuerpos que pueblan el planeta, los humanos hemos sido siempre una especie migratoria. Desde que el homo sapiens salió de África no ha dejado de transitar los contornos de la tierra, en busca de lugares propicios para establecerse.

Un ser humano tiene una raíz en virtud de su participación real, activa y natural en la existencia de una colectividad que conserva vivos ciertos tesoros del pasado y ciertos presentimientos de futuro [...] El ser humano tiene necesidad de echar múltiples raíces, de recibir la totalidad de su vida moral, intelectual y espiritual en los medios de que forma parte naturalmente (Weil; 2014: 51).

Ahora bien, esta pertenencia «natural» del sujeto a una —morada, pueblo, barrio o lugar— lo define como persona, al otorgarle una identidad y un relato sobre sí mismo; actualmente, el pensamiento postmoderno, la tecnología y las prácticas de globalización se han encargado de ponerlo en tensión al problematizar la «naturalidad» de la raíz y al demostrar que se trata de una construcción que la experiencia y el tiempo reformulan incesantemente. Dicho lo cual, los intercambios de influencias que acarrea la globalización (fenómeno que abordaremos más adelante) son tan indispensables como el arraigo en el entorno natural.

En ese mismo sentido, un lugar determinado no debe recibir la influencia externa como una aportación sino como un estímulo que potencié su propio contexto, es decir, no es válido nutrirse de las aportaciones externas más que después de haberlas digerido. — Cuando un cuadro de auténtica valía entra a una subasta, queda

confirmada su originalidad— lo mismo ha de ser para los diversos lugares y poblaciones del planeta y para los diferentes medios sociales.

Un contexto complejo implica un acercamiento complejo, por lo que los lugares a analizar más adelante en el presente trabajo permitirán comprender las distintas funciones, actividades y personalidades de los mismos con sus actores; para así plantear propuestas y estrategias que puedan generar una integración identitaria y relacional sin soslayar cada una de las partes. Capra (2002) señala que la red es una organización común a cualquier vida y donde que vemos vida, vemos redes.

Es inevitable pensar que los espacios que se habitan reflejan a la sociedad que los ocupa y por otra parte que solamente ellos repercutan en esta. Por lo tanto construir el espacio a partir del ensamblaje social, debe estar vinculado a no solo una politización, sino a una asociación y convergencia del mismo. En el pasado Sófocles pronunció «la ciudad es la gente» para Castells (2011) las sociedades no son colectividades que compartan intereses y valores, sino más bien son estructuras sociales contradictorias surgidas de conflictos y negaciones entre diversos actores a menudo opuestos. A este respecto obtenemos que los espacios al igual que las sociedades obedecen a una organización multinivel y multiescalar, debido a los diferentes niveles y formas de prácticas sociales, culturales, espaciales, tecnológicas, y materiales por mencionar algunas.

Estos procesos de conformación multinivel son los generadores de las formas concretas de espacio y tiempo con todas sus implicaciones entre sus diferentes niveles de práctica ya sea individual, local, nacional o global.

Por lo tanto si la configuración es múltiple, el reto analítico consiste en comprender las relaciones específicas en cada uno de estos elementos con sus propias formas y representaciones de la práctica asociativa como sistema.

Dicho lo anterior, la configuración de los espacios no obedece a un solo elemento social sino a las múltiples interacciones de cuerpos que contiene el espacio. Para Weber (2002) la sociedad es un entramado de relaciones sociales que implican a su vez acciones sociales de un tipo determinado; con esto el autor alude a la sociedad como una red a partir de la cual se concibe la sociedad. De la misma forma Morin (1996) reconoce que la sociedad es un sistema abierto y el fenómeno social es un fenómeno multidimensional en el que interactúan coproduciéndose individuo-sociedad-cultura. Como podemos ver el concepto de sociedad al igual que otros que abordaremos en esta investigación se caracteriza por ser de carácter opalescente y polisémico, es un sistema dendrítico con interacciones complejas.

Por lo que en este conjunto de subsistemas interconectados llamado «red» tiende a reconfigurarse cuando deja de funcionar para así concebir nuevos subsistemas; en otras palabras es autoproducción. Otro carácter similar es la entropía Clausius la denomina como «las transformaciones de diferente naturaleza [...] [Entropía] del griego tropos que significa cambio, transformación» (Como se cita

en Colín; 2012:54). Entonces, al haber una falta de precisión, se interpreta como una medida de «desorden» desorden, que ejemplifica la tarea permanente de construir, (de) construir y (re)construir los espacios mediante el proceso asociativo.

### **1.3 Fenomenología de la percepción espacial**

Todo dinamismo humano se desenvuelve dentro de un escenario físico llamado espacio, las definiciones del mismo pueden ser tan numerosas como las disciplinas que los estudian, de esta manera la sociología, la filosofía, la arquitectura y el diseño tendrán un concepto propio.

Desde el enfoque de esta investigación y con las nociones abordadas anteriormente de red y entropía, se define el concepto de espacio como un lugar físico-social que está conformado por múltiples elementos en forma de redes y nodos en transformación permanente. El espacio es el lugar organizado por una serie de cuerpos naturales y otros hechos por el hombre que lo hacen visualmente notorio.

«El espacio ha de entenderse no como un concepto abstracto, sino como el significado que adquieren un conjunto de dimensiones en las que se vive; dimensiones que condicionan, en función de sus características, la forma de vivir que se produce en su interior» (Torrijos y Fernández; 1988:19).

Desde la teoría de sistemas complejos cada elemento que conforma el espacio, desempeña una función dentro del contexto; desde la sociedad hasta los entes naturales, materiales, el entorno y el tiempo; y aunque cada uno de ellos se pueda estudiar de manera

individual, regularmente formarán parte de un todo ilimitado por su naturaleza dendrítica.

Las redes ocupan lugares, los colman de significados, de memoria y también pueden ser espacios donde se expresen tensiones y conflictos entre diferentes partes, donde no hay redes no existe en parte una socialización y por lo tanto la apropiación del espacio se reduce paulatinamente; la venta de productos y mercancías como ya vimos, de alguna manera es un eje articulador de las redes de asociación dentro del área que nos interesa entender.

El tiempo le va a otorgar condiciones a un espacio determinado, dependiendo de los sucesos y expresiones culturales que dentro de él se desarrollen, con lo anterior nos aproximamos a una posible diferenciación entre el espacio público o social (percepción y experimentación del sujeto) y el espacio no social o privado (fuera de su posibilidad de experiencia).

El espacio social, da cuenta de un contexto situado dentro de un marco geográfico que comprende a la gente que lo práctica, puesto que es percibido por sus habitantes de manera consciente, otorgándole una significación determinada.

Veamos el siguiente ejemplo con un kiosco de algún lugar en el estado de México. Históricamente los puestos tradicionales de venta en plazas fueron apareciendo (y desapareciendo) como consecuencia de la movilidad de actividades humanas directamente ligadas al espacio.

Imagen 2. Todo espacio es bueno para improvisar negocios de toda especie

Kiosko del municipio de Atenco 1978



Fuente: Imagen concedida por el cronista municipal de Atenco

De lo anterior se obtiene que los espacios con sus referentes urbanos tradicionales, como es el caso del kiosco conforman en términos de Mandoki (1994) un «atractor» que es una carga simbólica específica directamente ligada a los actores sociales y al lugar *per se*, a partir de ese atractor referenciamos el espacio en el que nos encontramos o del que escuchamos hablar, esto no solo quiere decir que sea la única razón de ser del lugar, pues influyen varios elementos que predisponen también una audiencia mayor de personas que buscan interactuar con otros lugares, definiéndose como turistas, comerciantes, compradores de objetos u artesanías ansiosos por conocer lo particular de lo otro. Estas personas son las que se llevan testimonios que certifican que ellos han estado o han sido parte de ese lugar ajeno. De esta forma los espacios con sus referentes urbanos y la dinámica comercial conformaron un «atractor»

para los pobladores que camino a sus actividades y al consumo, fueron motivando la proliferación gradual de los puestos; una vez establecidos estos puestos fueron generando nuevas dinámicas dentro del paisaje, algunos se fortalecieron y empezaron a ser imanes de otros públicos. Hoy en día la venta en los tianguis en los municipios articulan buena parte del comportamiento humano en un sentido proporcional que dice: «donde hay gente, va la gente» y «donde está vacío permanece «vacío».

Es precisamente con el término «vacío» que vislumbraremos de manera gradual el concepto de no-lugar, estas aproximaciones de desarraigo la encontramos a partir de la cotidianeidad enajenada de las personas al transitar los lugares actualmente; Gilles Lipovetsky (2002) menciona que el principio de realidad queda suplantado por el principio de transparencia que transforma lo real en un lugar de mero tránsito, tránsito que impide «desnaturalizar la mirada» en el acto de recorrer el espacio. La mayoría del entorno urbano llámese galerías comerciales, autopistas, desaparición de plazas públicas está dispuesto para acelerar la circulación de las personas, impedir el enraizamiento y en consecuencia desintegrar la asociación. Los paisajes como menciona el filósofo pierden su solidez o indicio de realidad.

Siguiendo esta línea, los espacios vacíos como menciona Monika Kostera (como se cita en Bauman; 2000:111). Están primordialmente vacíos de sentido, no es que sean insignificantes por estas vacíos de sentido o «invisibilizados» sino que, por no tener sentido o atracción son no visibles, esta investigación como el libro titulado —ciudades invisibles— de Calvino (1995) es un crisol de



imágenes de los soportes materiales y sociales de los lugares, los cuales a veces cobran forma para luego desvanecerse continuamente; pero con la reformulación de que si las ciudades invisibles de Calvino son «inexistentes empíricamente», en la presente investigación son «invisibilizadas empíricamente».

Imagen 3 Kiosko del municipio de Atenco año 2013



Fuente: Toma fotográfica propia

Estos espacios invisibilizados son lugares no domesticados, lugares que ni los administradores o supuestos habitantes desean colonizar, podríamos decir que son el típico «elefante blanco»<sup>5</sup> que queda después que se han llevado a cabo las tareas de (re) estructuración. En el Estado de México y la mayoría de las veces en el ámbito municipal, solo se les provee a estos de pintura, se les arreglan las fachadas de vez en cuando, así como una «mínima mejora» en calles y banquetas que está resultando en una hibridación

---

5 El diccionario Oxford define al término como una posesión que es inútil o molesta.

de lugares por llamarlos de alguna manera donde se genera una identidad de «no lugar», condición primordial de la actualidad. En este sentido las personas ya no pertenecen del todo a algún lugar de los que cree se encuentra inserto, generando consecuencias en la personalidad, este hecho dificulta la sensación de pertenencia y arraigo en relación con el origen.

#### **1.4 La noción de ciudad como mosaico complejo**

Como parte complementaria del método de trabajo en esta investigación y trastocar las nociones de complejidad de sub-acápites anteriores, apelaremos a una teoría que comparta este planteamiento, una teoría que articule elementos identitarios, culturales, sociales y espaciales para facilitar el análisis de comunicación; abordar entonces la categoría principal de —lugar— en esta investigación con sus derivaciones políticas de ciudad, municipio, barrio desde una teoría complementaria como es la de sistemas complejos de García (2000) permitirá explorar el conjunto de transformaciones a través de las cuales la evolución de los espacios establece relaciones de (inter)dependencia entre lo simple y lo complejo, cabe resaltar que un sistema complejo está compuesto por varias partes interconectadas o redes y como ya se había mencionado anteriormente, el trabajo intelectual de Bruno Latour también es menester para detectar vínculos de información adicional no visibles antes para el observador.

La ciudad como cualquier barrio, región o localidad son sistemas complejos de organismos vivos naturales y artificiales con procesos cognitivos que se despliegan en comunidades sociales, dinámicas, relaciones e interrelaciones. Ello implica un estudio profundo

de una realidad compleja. «Un sistema complejo es una representación de un recorte de esa realidad, conceptualizado como una totalidad organizada, en la cual los elementos no son “separables” y, por tanto, no pueden ser estudiados aisladamente» (García; 2000:21). El autor señala con esto que los sistemas complejos están constituidos por naturalezas heterogéneas en interacción y de allí su denominación de complejos lo cual significa que sus subsistemas pertenecen a los «dominios materiales» de muy diversas disciplinas. Algunos elementos heterogéneos en el presente trabajo son la cultura, la sociedad y el espacio y la importancia de la relación de complejidad entre estos dilucidan un panorama para ver los problemas espaciales y alternativas de revalorización identitaria.

Siguiendo a Capra (1988) cada uno de estos subsistemas es un todo cuya estructura específica deriva de la interdependencia de sus partes y de la interacción simultánea entre múltiples componentes. En este sentido, el cúmulo de relaciones del sistema establece la estructura que da al sistema la forma de organización que le hace funcionar como una totalidad. Es así que el sistema estará definido solamente cuando se haya identificado un número suficiente de relaciones entre cierto conjunto de subsistemas, que permitirán vincularlos con referencia al funcionamiento del conjunto como totalidad. Acorde a este planteamiento, cada estudio debe establecer relaciones entre un limitado número de subsistemas o elementos abstraídos del complejo. García (2000) explica que toda abstracción significa tomar en cuenta algunos aspectos del complejo dado, y no otros, por lo que cuando un subsistema es abstraído y otros dejados de lado, ya se ha hecho una interpretación de tal subsistema.

Posteriormente se pasa de la identificación de esos elementos en un primer intento de interpretación de los procesos que tienen lugar entre ellos, tal proceso es definido por García (2000), como los cambios que componen la trayectoria de acción de relaciones que se designan como causales entre eventos fenomenológicos o creados por la sociedad, para él, estos procesos no son datos dados empíricamente; sino correspondencias fundadas sobre la base de inferencias. Con este enfoque se subraya en que la prueba de haber arribado a una meta satisfactoria en la definición del sistema (tomada esta como muestra de la realidad que se está estudiando) y solo puede basarse en su capacidad de explicar un funcionamiento que dé cuenta de los hechos observados.

Los sistemas complejos según (García; 2000) carecen de límites precisos en su problemática y en su extensión física, por lo que resulta ineludible imponer límites arbitrarios para definirlos, se propone entonces definirlos en forma tal que reduzca al mínimo posible la arbitrariedad y tomar en cuenta las interacciones del sistema con el medio externo sobre el medio interno del sistema y recíprocamente, lo cual son las situaciones del contorno o condiciones en el límite del sistema particular construido. Aunque el contorno en general es definido como el territorio que delimita un lugar, es necesario señalar que en esta investigación, el contorno no queda restringido a esa condición, pues abarca actores externos como son ciertos municipios, hechos y situaciones políticas entre otros aspectos, que giran sobre el sistema complejo.

Además acorde a las características del estudio se precisan dos tipos de contornos uno lejano que corresponde al plano internacio-

nal «lo global» y otro cercano que incluye a municipios «lo local». Estos planteamientos abarcan los ángulos del sistema complejo, permitiendo tomar en cuenta características y visualizando contextos dotados de propiedades y particularidades propias.

La ciudad es por excelencia un espacio colectivo donde la sociedad se muestra tal y como es, ahí se materializa la colectividad simbólica, la ciudad como espacio público, es un lugar de interacción entre diversas identidades, de construcción e identificación de pautas comunes de convivencia y de contacto entre las personas que desarrollan una expresión colectiva. «La ciudad es una dimensión del esfuerzo humano, es también una construcción de cultura urbana en la naturaleza, por definición heterogénea, entendida como un sistema complejo y específico de relaciones» (Talavera; 2000:11).

Las ciudades entonces, son la máxima expresión socio-cultural del hombre y en este sentido su transformación ha respondido a una lógica de solucionar una necesidad histórica particular; —la de relacionarse con los otros— se puede hablar también de ciudades «histórico territoriales» que cuentan con un estilo de vida basado en actividades primarias: agricultura, ganadería, pesca. «Ciudades industriales», concebidas como enormes unidades de producción, mercado o consumo y también de ciudades «Postindustriales» donde imperan las telecomunicaciones y la tecnología es de vital importancia para el intercambio de conocimientos e información.

Tabla. 1 La ciudad como máxima expresión socio-cultural del hombre

Ciudades Histórico- Territoriales	Ciudades Industriales	Ciudades Post-Industriales
Monarquía Agricultura Ganadería Local Guerra Objetividad	Manufactura Energía Producir y Consumir Organización Satisfacer necesidades colectivas Subjetividad	Tecnologías Información Flexibilidad Hibridación Red Global Dialéctica Múltiple

Fuente: Elaboración propia con base en Bell (1976) y García (1997).

Con lo anterior se obtiene que la ciudad desde sus comienzos más antiguos, se figura y configura con base en una pauta, ya sea social, funcional o cósmica, y que en algunos casos, olvida reconocer o distinguir lo urbano con esa mirada contextual de lo que se va a fundar y consolidar como cultura corporizada en la ciudad. En ocasiones estas pautas se encuentran inmersas en contenidos estructurales de poder, control y orden conducidos hacia proyectos de transformación cultural, y es así que la concepción de un medio controlado de forma racional ha aparecido de manera recurrente en la historia del pensamiento arquitectónico y urbano occidental. Por lo que el sentido de pertenencia del lugar tiene que ver con la sociedad ya que esta aplica su energía y conocimiento para transformarlo y adaptarlo a sus conveniencias y necesidades.

Para Francisco Villamil (2000) la ciudad es una entidad viva, que ha nacido, prosperado y muerto a través de la historia en diversos espacios geográficos y culturas, siendo una particularidad en su evolución el ser un producto humano, su huella más perdurable

y su obra más grande social, culturalmente hablando (Villamil; 2000). A este respecto, podemos decir que la ciudad es una oportunidad de construir tejidos urbanos, con elementos referenciales y productores de sentido, con diversidad y capacidad de articular segmentos y funciones diferentes, así mismo está caracterizada por cierto número de componentes que le son propios y que forman su personalidad, componentes que son resultados del dominio por parte de los habitantes y de los elementos naturales de acuerdo con su cultura, trabajo, diversión y vivienda.

Castells (2011) señala la existencia de una ciudad dual como un espacio compartido dentro de la cual las esferas contradictorias de la sociedad local están tratando constantemente de diferenciar sus territorios, basándose en lógicas diferentes; esto es: —el espacio de flujos y el espacio de lugares— el espacio de flujos detona la relación concomitante de las personas con los desarrollos tecnológicos y la producción; y reemplaza el significado de espacio de lugares o en otras palabras comunidades y poblados donde la gente trabaja y vive lo simple.

Con el panorama anterior, conocer la transformación permanente de la ciudad constituye una parte importante del estudio, por la cual fueron englobados algunos antecedentes históricos relevantes para entender la situación actual de los diferentes subsistemas y por consecuencia de sus relaciones.

Imagen 4. Espacio de Flujos contemporáneo.



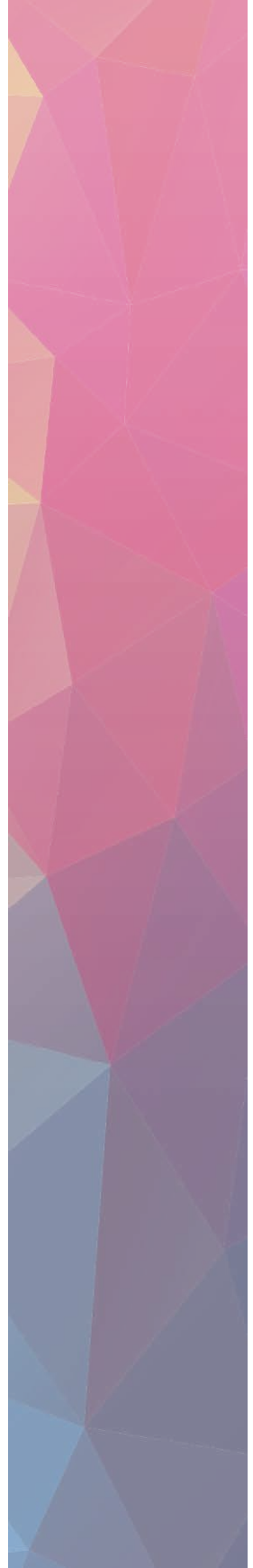
Fuente: Toma fotográfica propia

A partir de las disertaciones expuestas, se debe entender a la ciudad y a los lugares como el elemento más complejo de representación de símbolos de identidad; es necesario también el esfuerzo para intentar una aproximación holística a su comprensión y superar lo disciplinario, para lo cual se requiere de mecanismos de colaboración y consenso que permitan a todos los actores hacerse partícipes en las decisiones que le afectan y junto con las reflexiones académicas y de percepción, dar una validez social a la organización de identidad en los espacios contemporáneos como una obra colectiva de todos los actores y no solo una parte de ellos.



# C2

**LAS IMÁGENES SIMBÓLICAS  
DE LA IDENTIDAD Y CULTURA**



## **CAPÍTULO 2 LAS IMÁGENES SIMBÓLICAS DE LA IDENTIDAD Y CULTURA**

### **2.1 Disposiciones en el espacio del colectivo**

Preguntarse por la identidad es pertinente la mayoría de veces, pero hay períodos en que reflexionar sobre la misma se vuelve imprescindible, ahora bien, este tipo de pregunta busca saber que tan determinados estamos o creemos estar por nuestro origen y hasta qué punto el cuerpo, el nombre, el género y la ideología nos constituyen, saber también hasta qué punto la identificación con una sociedad o lugar nos arropa. El mundo en el que vivimos es un mundo opalescente y como los ópalos con un carácter complejo, multidireccional, diversificado y en constante tensión. Aunado a lo anterior, el proemio de Parménides acerca de la identidad nos dice que esta surge cuando necesitamos contrastar con el otro o incluso oponernos a él.

Como personas existimos tal vez, como portadores de marcas, fragancias y lugares. Lo que somos tiene una denotación de «lugaridad» que nos ancla a un lugar del que creemos ser y del que otros creen que somos; lugaridad como contenido simbólico de lo físico-imaginado-abstracto, como resultado de la interpretación colectiva de las historias culturales que definen imágenes identitarias múltiples y variadas. Las imágenes identitarias surgen de la coyuntura coordinada de los enlaces simbólicos que fluyen en el diálogo; cuando se habla de identidad, se intenta establecer las características y circunstancias que distinguen a una persona de las demás. Esta identidad se da en el proceso mismo del desarrollo de la personalidad.

La identidad incluye asociaciones, por una parte, con los rasgos que caracterizan a los miembros de una colectividad frente a los otros que no pertenecen a la misma, y por otra, a la conciencia que un individuo tiene de ser el mismo y entonces distinto a los demás (Szurmuk y Mckee; 2009: 140).

La realidad que vive el hombre es aceptada a través del juego de contrarios y descubre su diferencia y particularidad por la coexistencia del otro. Como ser social, las personas crean colectividades como la familia y los lugares que hilan su existencia con posibilidad de subsistencia frente al futuro y denotan puntos de encuentros de identidades. Estas identidades se fortalecen a través de los símbolos, el lenguaje, la producción material de objetos, hechos y procesos culturales.

Cada una de las personas posee perspectivas diferentes, sin embargo forman parte de una asociación que las agrupa con determinadas características en común y que las diferencia como grupo de las demás, a esto es a lo que se llama identidad social, al respecto Pierre Bordieu señala que la identidad social es el conjunto de características que permiten a una sociedad humana distinguirse de otra y a los individuos reconocerse y ser reconocidos como miembros de ella (Bordieu; 1993). Y al igual que la identidad social, la construcción del espacio puede darse de lo micro a lo macro produciendo un entorno inmediato como una vivienda, una comunidad o un barrio y de manera secundaria una ciudad, localidad o región.

La identidad social ya sea individual o colectiva se origina de una articulación y relación con el espacio a través de un determinado

tiempo, por lo que el lugar adquiere una cualidad histórica, es decir los seres humanos inventan e innovan respuestas para hacer frente a las particularidades del entorno, el espacio y la sociedad en que viven; otorgándole a su vez un significado al orden que crean y descubren; dándole valor a las prácticas específicas que les permite vivir de acuerdo a la dinámica propia entre tradición e innovación. La identidad de la persona tiene una estructura ideoafectiva que es un tanto racional como emocional, los recuerdos los paisajes y las imágenes de antaño, van construyendo un espacio que va de lo simple a lo complejo, esos recuerdos actúan paralelamente a nuestra racionalidad aprendida y desarrollada.

Lynch (2012) puntualiza que la imagen urbana debe ser considerada desde tres elementos primordiales que son —estructura, identidad y significado— para lograr una lectura coherente, visible y clara del espacio, designando a dicho conjunto de elementos como: imaginabilidad que no es otra cosa que la capacidad del espacio para hacerse recordable en quienes los habitan a través de la práctica y estructuración de los múltiples elementos con los que interactúa.

En conjunción de estas posibilidades que señala Lynch observamos que las calles, el entorno, la estructura urbana y los edificios se comunican mediante texturas, colores, olores, sonidos, tamaños y formas. Los habitantes o visitantes perciben estos elementos en su entorno y mediante ellos se facilita la construcción mental del lugar en que las percibe, estas imágenes mentales o «facsimiles» le servirán para orientarse y desplazarse dentro de él, de ahí la importancia de la calle y los elementos que están en ella logran puntos

de proyección de mensajes ya que es uno de los lugares por antonomasia donde convergen los actores, siendo estas un ejemplo en relación con el aspecto de estructura en el caso del espacio público.

Imagen 5 Múltiples usos y significados del espacio



Fuente: Toma fotográfica propia

Para Stanford (1981) la unión completa de los artificios de comunicación llámese edificios, signos, estilos arquitectónicos, banderas, símbolos, escudos y objetos de la calle en su estado continuo de modificación o (re)modificación por usuarios sucesivos, actúa como un archivo de las actividades humanas, archivo que puede leerse (re)interpretarse y otorgársele un significado.

Con esto se obtiene que las particularidades habituales de las formas físicas de la calle forman o bloquean estructuras de uso, generan conocimiento o desconocimiento, de tal manera que sus formas

adquieren significado para los habitantes, dependiendo de la experiencia y vivencia personal que genera un recuerdo de ella.

Tamayo y Wildner (2005) consideran que es posible entender la identidad de un lugar a partir de reconocer el modo en que esta se ha constituido, en este sentido ellos identifican tres formas —la otredad, la historicidad y el conflicto— la otredad significa reconocer el valor potencializador de la interacción, concentrada en las acciones que constituyen al otro como un legítimo otro en la convivencia (Maturana; 2002).

Esto origina un diálogo intersubjetivo que permite precisar las dinámicas constructivas en la interacción socio-espacial, con lo anterior es necesario señalar que toda identidad precisa de la referencia del otro para constituirse, pues la identidad *per se* es un proceso socio-psicológico de carácter cognitivo que se origina en la interacción social, que genera un producto particular y personalizado cuyo estudio solo puede ser abordado adecuadamente de forma (trans) interdisciplinaria.

Como ejemplo de la otredad podemos ver que los lugares a partir de sus patrimonios culturales e historia atesoran una carga simbólica como resultante de las acciones recíprocas de diversas historias e identidades colectivas, esto constituye un sistema de relaciones que permite establecer especificidades en determinado lugar, por medio de las cuales puede hacerse identificable de otros lugares a través de su personalidad, cosmogonía, comida, saber-hacer entre otros.

Por otro lado la historicidad no es la historia, sino el suceso particular de un individuo o determinado grupo social con su entorno (Waisman; 2000). Es entonces la propia historia, que es parte de la universal pero que le pertenece a un solo lugar o grupo social, así la historicidad es el sentido de particularidad en el tiempo y en el espacio, es experiencia y contexto. Tamayo señala a la historicidad de la siguiente forma:

Es la construcción del “ser aquí” pero con una visión “hacia” [...] por ello, evidenciar las cosas que se relacionan en el espacio y en su tiempo, la valoración de su existencia, la definición de aliados y contrincantes, la interpretación del origen, del pasado y sus tradiciones, así como el presente de la acción y el futuro de los anhelos, es pensar en una identidad que se construye y que posee una historicidad exclusiva (Tamayo; 2005:25).

Establecemos entonces que la construcción de una identidad se ubica indefectiblemente en un contexto histórico que se entreteje con el origen y el pasado de esa identidad, pero que mantiene una constante relación con su presente, lo cual permite la ubicación, la continuidad y el cambio hacia una proyección al futuro.

La historicidad le da identidad a una colectividad, misma que combina representaciones del tiempo y espacios propios estableciendo su soporte en el mundo. Las poblaciones con identidades colectivas son dueñas de su tiempo y espacio y se organizan respetando ciertas reglas de uso en el espacio-tiempo.

Imagen 6. Kiosco en el municipio de Atenco, senador del jaguey año 1892



Fuente: Imagen concedida por el cronista municipal de Atenco

El último modo de construcción de identidad es a través del conflicto, y al hablar de conflicto entendemos la tensión entre los actores u oposiciones. Estas hostilidades no solo se dan por obstrucción a la otredad, sino también surgen en el interior de la misma identidad, es así que en la historicidad de cada lugar o asentamiento humano sin duda siempre ha estado presente el conflicto con ejemplos claros como las conquistas (la conquista constituye casi siempre un mal) revoluciones o guerras, pero de alguna manera es parte de la reconfiguración de los lugares en (de) construcción, es así que en este proceso los pobladores van (de)construyendo el lugar con una estructura, identidad y significado, esto ratifica también que la participación de los actores no es una actividad superflua pues se da



desde las primeras concepciones de construir el lugar. En este sentido algunos de los alcances de la investigación pugnan por visibilizar espacios y más aún el derecho a involucrarse como autores del espacio, siendo la asociación una de las principales herramientas para hacerlo, con esto gradualmente los actores encuentran ese sentido raigambre para evocar lo que Yori (2003) denomina como topofilia de *topos* lugar y *filos* amor consumando así un proceso de arraigo de los pobladores debido al sentimiento con el lugar la pertenencia y la identidad colectiva. Simone Weil decía «la propiedad privada es una necesidad vital del alma. El alma está aislada, perdida, si no está rodeada de objetos que sean para ella como una prolongación de los miembros del cuerpo» (Weil; 2014:45).

Cuando escuchamos la expresión «mi tierra» como pronombre posesivo muy recurrente en la cultura mexicana, inevitablemente nos apropiamos con el pensamiento de un lugar y lo remite de cuanto ha vivido (des) continuamente en determinado espacio, así, un campesino, al cabo de cierto tiempo siente que la milpa es suya, pero cuando el sentimiento de apropiación no coincide con la figura jurídica, el hombre se ve permanentemente amenazado y en conflicto inevitable.

Por otra parte, García Canclini (1999) habla de una ciudad histórica, de barrios, monumentos e hitos en donde se interrelacionan costumbres y usos de sus habitantes para así documentar su evolución, proceso histórico y actividades económicas que se desarrollan en la ciudad o en diversos sectores industriales que manifiesten su esfuerzo por crecer económicamente, pero también habla de la existencia de una ciudad globalizada, que se relaciona con las

redes mundiales de las finanzas, la economía y las comunicaciones. Con lo anterior hemos visto que el sentido de pertenencia del individuo a un barrio, ciudad o país le otorga una identidad y una narración sobre sí mismo, sin embargo en la actualidad, periodo donde acontece la hibridación, lo líquido y la globalización, han puesto en crisis la esencia de arraigo al lugar.

## **2.2 El proceso complejo de la identidad en los lugares**

Como vemos la identidad no es un hecho meramente notorio, no es una verdad objetiva que aparece de forma palmaria y fehaciente en la realidad, sino una (re) construcción analítica. Y es ahí a veces donde se encuentra la dificultad, porque cualquier observación puede en apariencia delimitarse bajo el tamiz de la identidad y justificar un comportamiento y rol social, la identidad no es un hecho estático y la mayoría de las veces se expresa de forma dialéctica y de manera compleja.

Tamayo y Wildner (2005) consideran cuatro componentes esenciales para describir el proceso complejo que implica la identidad: —Reconocimiento, pertenencia, permanencia y vinculación— el objetivo de puntualizarlas en esta investigación reside en comprender el sentido de familiaridad o disuasión de las personas con los lugares, esta (des)apropiación, en todo caso expresa las pautas socio-culturales-políticas entre otras, que operan individualmente y como asociación. Los espacios en su dinámica actual al igual que la identidad cambian, se crean, se modifican y muchas veces se extinguen por presión de sus usuarios y otras por la incomprensión de los habitantes del espacio.

**Reconocimiento:** comprendido como el sentido de autenticidad, la conducta individual que me auto-identifica y auto-determina, es decir, de reconocerse a uno mismo y decir, me reconozco y me reconocen. «Es el sentido de quién se es y cuál es la relación de mí con los otros» (Tamayo y Wildner; 2005:17). Identidad es la construcción de un distintivo, como algo singular y original que puede tener dimensiones subjetivas y objetivas, esta se puede comprender a través de conductas, interacciones y objetos así como de narrativas e interpretaciones, son acuerdos sociales que se fabrican y se relatan junto a un tiempo y un espacio determinado.

Felix Guattari (1996) en su texto intitulado «caosmosis» señala que los individuos así como los actores externos no están atados a una sola identidad y que estas denominaciones «heteronormativas» o régimen políticas que imponen códigos binarios y linealistas mediante diversos mecanismos médicos, artísticos, religiosos o jurídicos son ya innecesarios y obsoletos para el necesario funcionamiento de la sociedad. Partiendo de esta noción del cuerpo como ente (pluri) identitario tenemos que, a veces solo alguna de esas identidades se impone y determina la personalidad y justifica las acciones. En otros casos cuando las distintas manifestaciones identitarias coinciden será posible hablar de un discurso hegemónico, que coloque la gestión y la interpretación de la realidad identitaria en su conjunto. Veamos la siguiente pregunta: ¿Cuándo hablamos de identidad en México, hablamos de una identidad o de varias identidades? En un breve recorrido imaginario (ya hablamos del termino imaginabilidad) por la ciudad y para tratar de encontrar respuestas a tal pregunta sería contestar con otra pregunta; ¿somos lo que el Estado dice que somos? es decir las grandes esculturas del

nacionalismo revolucionario que están a lo largo del monumento a la revolución y que están en películas de Gabriel Figueroa y en imágenes como la perla, o también podemos ser el «cliché» que la sociedad norteamericana tiene al concebirnos como el mexicano que no trabaja y que cruzó la frontera de ilegal; según los latinoamericanos se preguntan si nosotros en las ciudades de México andamos a caballo y cantamos canciones rancheras; como podemos apreciar no importa tanto describir las múltiples características de una persona o un lugar sino saber cuál o cuáles justifican su percepción de los otros, y lo que los otros perciben sobre él o ella. La afirmación de un tipo de identidad la mayoría de las veces depende de la situación: ser Mexiquense, mujer, estudiante, polaca, esposo, obrera, agnóstica, etc.

Imagen 7. Fragmento del imaginario colectivo de la cultura Mexicana



Fuente: Toma fotográfica propia

El modo en que se constituyen las identidades explica el tipo de identidad de que se trata, cuando escuchamos expresiones lingüísticas en México como: «lo bajaron del cerro a tamborazos» la sierra, el cerro, las cordilleras han representado en el imaginario mexicano el lugar del otro, la otredad, es decir de «allá» bajan las amenazas, el conflicto o la ignorancia, de «allá» hay que bajar a quienes están «fuera de la ley» México es un espacio atravesado por fronteras altitudinales, un mapa complejo y más allá de la serranía esta lo desconocido, pero esas montañas desconocidas, están también dentro de las mismas urbes.

Es así, que para el caso de los lugares si pretendiéramos definir su autenticidad, se tendría que considerar la relación existente entre el hombre y los elementos que va utilizando para construir y (re) conocer su medio y en este aspecto cabe mencionar que el hombre, prefiere aquellos signos que le resulten más evocadores y tranquilizadores, pues lo político sucede ante y sobre un espacio; pero la experiencia del espacio es siempre anecdótica y el máximo recuerdo intersubjetivo se logra mediante recorrer el espacio o en otras palabras «asir» el espacio.

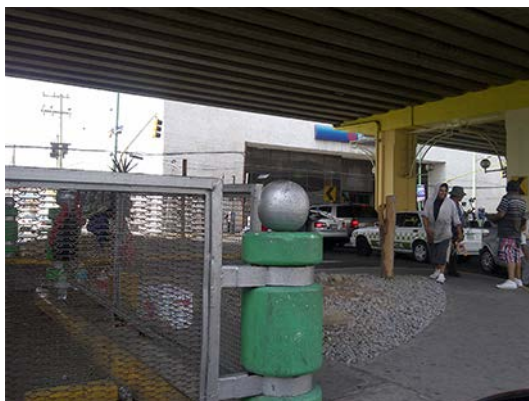
**Pertenencia** Es el segundo componente y significa tener el dominio de algo, incluso de uno mismo «es el proceso de situarse y al mismo tiempo de poseer, apropiarse de las cosas, del espacio» (Tamayo y Wildner; 2005:19). En tal sentido, si el reconocimiento está asociado al ser, la pertenencia está asociada al estar en un lugar y por lo tanto es apropiación del espacio. Estar en un lugar produce distintos niveles de arraigo y afecto, esta condición es visible en ejemplos cotidianos de personas en situación de calle o que

limpian parabrisas en las esquinas es decir tomar a la calle como gran «espacio de encierro a cielo abierto» en cada uno de estos ejemplos citados se observan no uno sino muchos roles y un trajín de identificarse a sí mismos o describir el lugar para destacar sus características, el rol o el papel social del individuo son conductas que se adoptan y por lo tanto ese papel es expresión de identidad.

Los habitantes de la calle muchas veces se asocian a un imaginario de gente peligrosa o entes criminales, pero una posibilidad también es que estas personas se ven forzadas a renunciar a su humanidad por el hecho de condiciones de pobreza y desigualdad que provocan las urbes, experimentar las condiciones en las que viven estas personas como dormir en albergues abyectos, en frías y duras banquetas, realizar trabajos denigrantes y mal pagados o alimentarse de restos de comida de los botes de basura representa sin lugar a dudas otra estirpe identitaria, una que anda sola y aglutinada simultáneamente resultado del fenómeno de las megalópolis.

Aunado a lo anterior Francois Tomas (1996) menciona que un rol no puede ser autodestructivo o socialmente desaprobado, pues en el rol los individuos se identifican y se argumentan para dar sentido a su cotidianidad y existencia.

Imagen 8. Limpia parabrisas en bajo puente de Toluca, México.



Fuente: Toma fotográfica propia.

El término «dialógica» fue acuñado por el crítico literario ruso Mijaíl Bajtín para designar una discusión que no se soluciona en el encuentro de una coincidencia, pero, aun cuando no hayan llegado a compartir convenios en el proceso de intercambio los interlocutores pueden haber retomado mayor conciencia de sus propios puntos de vista y haber aumentado su comprensión mutua (como se cita en Sennet; 2012:37).

Muy a menudo imaginamos al «otro» o a los «otros» como si fuese una cuestión de simpatía es decir de identificación con uno mismo, y no es así. Por su parte Adam Smith (1979) en su texto teoría de los sentimientos morales describe como el esfuerzo de una persona por ponerse en los «zapatos del otro» y asimilar cada acontecimiento de desasosiego que pueda afectar al sufriente hasta en sus

vicisitudes más insignificantes queda reducido a una mera aproximación de realidad, pues una persona debe verse a sí misma en el otro, no solo como un prójimo humano sino en una «dissección fibra por fibra» que regularmente presentan grandes diferencias de una experiencia a otra. A juicio del filósofo moralista escocés la «imaginación» puede superar estas barreras, puede dar un salto de la diferencia a la semejanza de tal modo que esa experiencia extraña nos parezca propia, solo así podemos identificarnos con el otro y simpatizar con su proceder; con lo anterior vamos dilucidando un panorama de entender a las personas y a los lugares ya que el «estar» «juntos» como señala Sennet genera distintos niveles de arraigo y apego y aquí se encuentra una de las conexiones más directas de la identidad con el espacio porque sencillamente el ser se encuentra en un espacio y este le da sentido, lo (re)crea, lo gasta o lo resiste. Es el estar el que permite entender el comportamiento de los individuos Sennet (2012), además resalta que al situarse los individuos buscan sentir juntos el espacio y llevar a cabo políticas de cooperación.

**Permanencia** Este tercer componente se relaciona de manera precisa con el tiempo y la duración del estar en un lugar, lo cual comunica diferentes niveles de arraigo, la permanencia está ligada también al concepto de lugaridad que hemos mencionado con anterioridad. Tamayo (2005) refiere que la vida cotidiana es el lugar donde se lleva a cabo la mayor parte de nuestra existencia, pues el tiempo y el espacio es lo que define y constituye la identidad. Es así, que puede haber identidades de mayor permanencia que otras, como la diferencia entre ser mujer u hombre, permanecer en un estadio para un encuentro deportivo o ir a la celebración de una



misa, tener devoción por las artes o bien simpatía por desarrollar un trabajo importante.

Parménides en su proemio de identidad habla de una categoría del «tercero excluido» o en otras palabras del «es o no es» de manera que estas disertaciones permiten explorar a las identidades dentro de su temporalidad, como podemos ver; la permanencia es constancia, estabilidad y rutina y es precisamente con este último concepto que haremos un breve recorrido asociándolo a la permanencia en lugares de trabajo. El trabajo moderno tiende por naturaleza ser más cortoplacista, pues forma parte de una desformalización de las grandes figuras de la alteridad y el imaginario; la tendencia de trabajar ahora en «despachos sin muros» es decir, un espacio sin sombras, abierto y personalizado infiere más a una (no) permanencia<sup>6</sup> predispuesta a acelerar la circulación de los individuos, impedir echar raíces y en consecuencia pulverizar la sociabilidad, los trabajos independientes *Freelance*, por proyectos u honorarios reflejan una irrupción del trabajo (aunque con sus variantes) sobre los espacios personales, —domicilio, casa, habitación cafeterías de centro comercial— y sobre los tiempos personales (uso de las tecnologías) para estar siempre comunicado y en posibilidad de responder.

Cada vez más las empresas se adhieren a un modelo que proclama la creatividad basada en la «libertad» y el movimiento constante del trabajador siendo de esta manera flexibles y menos formales

---

6 Este término es usado de acuerdo a la posibilidad de experimentar las dos cosas a la vez y posibilidades más. Es así, como nos vamos aproximando al concepto central de no-lugar.

los espacios de trabajo, veamos el ejemplo de Diana, psicóloga de profesión que al terminar su jornada de primer trabajo burocrático, designa tres días a la semana para dar terapias a algunos de sus pacientes en centros comerciales o cafeterías por la tarde-noche, «este modo de trabajar en espacios de recreación coadyuva en la disposición de mis clientes... creo que les ayuda a relajarse desde un principio». En este sentido el trabajo se vuelve más flexible, al volverse un espacio con experiencias de vida más libres, ahora las múltiples opciones se limitan únicamente por la creatividad, ya no es necesario estar físicamente en el lugar de trabajo, basta con cumplir las fechas de entrega.

La permanencia se manifiesta según Tamayo en rutinas, pero de manera simultánea, en tanto se está en un espacio y un tiempo; se produce con ella la posibilidad de compartir la interpretación y el lugar con otros, ante tal aclaración no encontramos con el hecho de: «la misma rutina diaria que nunca es la misma» por lo anterior es importante separar en forma metódica este concepto de permanencia para comprender la fuerza de supervivencia de las identidades; a la par, es menester tener en cuenta que las identidades, aun cuando parezcan estables, son productos de procesos dinámicos y asociativos.

**Vinculación** Es el cuarto componente de la identidad y *grosso modo* puede definirse como una «asociación» en el cual los participantes obtienen beneficios del encuentro ya sean construcciones simbólicas, políticas o de orden material, este comportamiento es reconocible al instante con expresiones recurrentes que ya habíamos mencionado con anterioridad como: «mi pueblo» o «mi ciu-

dad» y es este sentido raigambre o de nostalgia que promueve varias perspectivas cambiantes, lugares donde se descubren nuevas maneras de ver la realidad. Y es precisamente con lo fluctuante que Claudia Pedone en su texto «tú siempre jalas a los tuyos» (2003), logra concebir una constitución de redes de vecinos y parientes en una fuente de información que otorga una cierta seguridad para promover la migración, esta dinámica de posibles oportunidades aunado a más factores son significativas causas del exilio. No obstante, a la llegada del lugar destino el sentido de «vinculación» con su terruño es algunas veces más importante que las condiciones de trabajo que buscan o el alto grado de precariedad de vivienda a la cual se enfrentan a su llegada.

Imagen 9. Vinculación socio-espacial



Fuente: Toma fotográfica propia.

Como vemos la vinculación se da de muchas forma, puede ser al espacio, a un lugar o una persona por mencionar algunos ejemplos y es reconocible al instante porque la asociación está inserta para un posible beneficio mutuo, este intercambio simbiótico se con-

vierte en un valor por sí mismo en los rituales ya sean sagrados o seculares, la vinculación también puede ser (in)formal pues las personas que «matan el tiempo» en las esquinas de un pueblo cualquiera, toman cerveza o café junto con otras personas, intercambian chismes, vida de barrio y mantienen la fluidez de una charla amena sin tener conciencia de «estar vinculados» al espacio o a los otros; tales actos están envueltos en la experiencia del placer mutuo.

Este componente de vinculación expresa con claridad el sentido de pertenencia a un grupo, a una red o a una institución. Y también se apropia de ideas y valores que son comunes de la colectividad. Es una forma de integrar y asimilar, y en ese sentido hay un proceso —explícito o implícito, dependiendo del tipo de identidad que se trate— de reproducción de la identidad que asegura la asimilación y su mantenimiento (Tamayo; 2005:21).

Con este recorrido, hemos concebido a la identidad como la unión de sentidos; ya sean de reconocimiento, pertenencia o diferenciación de la otredad, se reitera que una identidad no es estable ni homogénea, no todos los participantes tienen o le asignan el mismo sentido de pertenencia, pues modifican su percepción y práctica como resultado de la interacción con otros, existen identidades más estables que otras y todas deben estudiarse a partir de su dinámica interna. Una imagen u apropiación del espacio requiere regularmente en primer término la identificación, lo que implica su distinción con respecto a otras cosas es decir su reconocimiento como entidad, y esto es lo que se define con el nombre de identidad, no en el sentido de igualdad con otra cosa sino con el significado de unicidad o individualidad.

En un contexto nacional se reconoce a la vez que nuestras raíces son más poderosas por la prevalencia de los pueblos originarios y sus específicas cosmogonías y que por tanto es en la diversidad — en su sentido más complejo y extenso— donde se encuentran los mayores puntos de convergencia y empatía. El mariachi que toca, la comida picante, los mares y volcanes es el latir de un pueblo que habla lo mismo en totonaco que en tzotzil y un sinfín de otras lenguas que acuñan en cada coordenada de esta inmensa geografía distintivas tonalidades y modismos.

### **2.3 El pensamiento simbólico de la cultura**

La globalización al ser un asunto mundial tiene repercusiones en mayor o menor grado en diferentes ámbitos, como son la comunicación, la tecnología y la cultura. En lo que corresponde a la cultura, la globalización conlleva a una homogeneización de esta, la cual implica una pérdida de la integridad cultural de los países inmersos en este proceso, en pocas palabras todo el mundo, haciendo también más complejo la diferenciación de países, ciudades y regiones. La cultura un elemento social fundamental a la condición humana, se ha consolidado en el plano de la comunicación como factor clave para el desarrollo de las ciudades, las políticas públicas cada vez se inclinan más en apostar por la cultura como coyuntura social e identidad local y así transformar lo urbano a través de la revaloración del patrimonio y el territorio.

Con respecto a la cultura el diccionario de la real academia española se ha actualizado y ha cambiado la definición de esta, tradicionalmente elitista, por una mucho más amplia y cercana a la visión antropológica, los prejuicios en este sentido están tan arraigados;

que se continua relacionando a la cultura con las artes y la literatura. Sin embargo, la cultura es la voz del acontecer de los pueblos y una manifestación de identidad. En lo que concierne específicamente al concepto de cultura, Levi-Strauss parte de la hipótesis de que el hombre por oposición al animal se define por la función simbólica y esta es considerada como:

Un conjunto de sistemas simbólicos que tienen situados en primer término el lenguaje, las reglas matrimoniales, las relaciones económicas, el arte, la ciencia y la religión. Estos sistemas tienen como finalidad expresar determinados aspectos de la realidad física y de la realidad social, e incluso las relaciones de estos dos tipos de realidades entre sí, y las que estos sistemas simbólicos guardan los unos frente a los otros. (Levi Strauss; 1972: 20).

Con esto Levi Strauss supone que la totalidad de los códigos colectivos que constituyen la cultura pueden limitarse a un —acumulado de operaciones mentales razonadas pero inconscientes— así, tal mecanismo parece reducirse a la fisiología del cerebro y la cultura reducida a simple naturaleza, con esto también Strauss y de acuerdo a su perspectiva antropológica estructural el paso de la naturaleza a la cultura estaría asociado con la prohibición del incesto y por lo tanto con las relaciones de consanguinidad.

Por otra parte el diccionario de estudios culturales latinoamericanos de Mónica Szurmuk y Robert Mckee Irwin (2013) nos dicen que la cultura de acuerdo con la etimología latina se asocia con la acción de cultivar o practicar algo, de ahí la connotación inicial asociada al culto entonces la cultura puede ser el resultado o el afecto de cultivar los conocimientos humanos y también como el

conjunto de modos de vida y de costumbres de una época o grupo social.

En los años sesenta Clifford Geertz define la cultura como «pautas de significados» limitando así el concepto de cultura al ámbito de los hechos simbólicos y donde concuerda con la postura de Weber en que la cultura se presenta como una «telaraña de significados» que el hombre mismo ha tejido a su alrededor y dentro de la cual queda inevitablemente inserto (Como se cita en Giménez; 2007: 23). El pensamiento simbólico de la cultura adquiere tanto auge en los años ochenta y noventa que se sale del estudio preciso de la antropología y se vuelve del interés de otros ámbitos de las ciencias sociales, desde la comunicación, estudios literarios, historia y sociología.

No obstante para Giménez «la cultura no debe entenderse nunca como un repertorio homogéneo estático e inmodificable de significados. Por el contrario, puede a la vez tener zonas de estabilidad y persistencia y zonas de movilidad y cambio» (Giménez; 2007:3). Es así que no se debe concebir a la cultura como obstrucción entre sistemas de prácticas y significados, sino verlo como un conjunto de conocimientos relacionados que interactúan de manera recíproca y donde debemos saber descifrar como conectarlos entre sí.

Los conceptos de identidad y cultura están estrechamente interconectados y son indisociables en sociología y antropología, pues nuestra identidad solo puede consistir en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestra sociedad o grupo (Giménez; 2007).

A la cultura la encontramos en las actividades propias de un pueblo, dictadas por las vivencias y las historias compartidas, a la identidad en los sentidos y experiencias que animan y dan forma a esas prácticas. Cultura e identidad caminan de la mano en forma paralela, pero en un país como México cada vez se diversifica más.

Imagen 10. Artesanía del Municipio de Tepemaxalco. Estado de México



Fuente: Toma fotográfica propia.

Nuestra cultura se construye a partir de la fusión de las manifestaciones de elite y populares (García; 2009). En este sentido, coexisten en una misma calle fraccionamientos con todos los servicios básicos y en donde los vecinos de este no tengan servicio de agua, en donde cada vez gane más terreno la comida extranjera sobre la regional y donde las personas profesan su lealtad a un determinado producto con marcas de moda internacional.



La hibridación se piensa como un fenómeno indefectiblemente asociado a la modernidad, tal y como esta se configura en la lógica del mercado productos de consumidores y rearticulador de identidades ciudadanas en la globalización y en las intersecciones entre la cultura de elite, la industria cultural y la cultura popular (Szurmuk y Mckee Irwin; 2009:134).

Se debe entender ese carácter fragmentado o «hibrido» de vivir con un pie en un país que desea ser desarrollado y que lo ejemplifica a través de su consumo, y con el otro pie en el muladar, inundaciones y baches que, por contraste se podrían considerar en vías de desarrollo. El hombre al desarrollar su vida en varios escenarios, se mueve en el espacio, donde su entorno natural ejerce sobre él una influencia. Existe también en el tiempo lo que lo constituye un ser histórico con un pasado y un sentido del futuro, desarrolla actividades como miembro de una sociedad, se relaciona e identifica con sus componentes contribuyendo al mantenimiento de su grupo para asegurar su continuidad. Todo este contexto de espacio, medio ambiente, tiempo y relaciones sociales es lo que constituye su cultura. Para Huneeus (2008) cultura es todo lo aprendido por medio de la comunicación, siendo un conjunto de comportamientos que uno asimila de la sociedad, por lo tanto incluye instituciones sociales como la familia, las costumbres, el lenguaje y normas morales.

Con esto tenemos que la cultura es toda acción que va más allá del instinto o necesidad; comunicarnos, por ejemplo, en sí mismo no es un hecho cultural, porque responde a la necesidad de interactuar, pero la manera de hacerlo si lo es, porque la elocuencia y modales empleados corresponden a hábitos socialmente adquiridos.

La cultura es un componente que favorece a la formación de esquemas lógicos del ambiente que se percibe, porque ella está plasmada en los elementos cimentados que conforman el entorno. La cultura edifica a través del tiempo y de manera colectiva el sentido de vida que tiene el transcurrir de la existencia del hombre. La cultura es lo que permite aprehender y conocer, pero es también lo que impide aprehender y conocer fuera de sus normas y sus imperativos; hay una contrariedad entre la mente autónoma y su cultura.

Cultura es por esto un sistema de significación mediante el cual se reproduce, comunica y explora un orden social. Incluye un conjunto de prácticas materiales que constituyen significados, valores, obstáculos y subjetividades. No es una representación fija, sino que se construye históricamente en el seno de las relaciones sociales y de poder, dejando acopios históricos que se van desplegando con el tiempo. En tal sentido, es un proceso incesante y colectivo de producción de significados que forma la experiencia individual y social, configurando las relaciones sociales como relaciones compartidas en términos de representaciones y acciones significativas.

Al tiempo que el hombre construye su cultura, se va fundando también en ese carácter de sujeto social, así la cultura es también un asunto de subjetividad múltiple debido a la producción colectiva de atribuciones, significados y legitimación consensuada de reglas y deberes que también incluye manifestaciones físicas de la cotidianidad de sus miembros como las artesanías, construcciones y expresiones. Estas creencias y prácticas que constituyen una cultura determinada son susceptibles de ser utilizadas como una tecnología de control, como microfísica del poder, como un con-

junto de límites dentro de los cuales la conducta social debe ser contenida, como un repertorio de modelos a los cuales los sujetos están sujetos.

## **2.4 Multi-interculturalidad en tiempos de pos-globalización**

No está de más recordar que la evolución de la sociedad se ha caracterizado por los mitos o simulacros que circulan en diversos periodos históricos, ahora con la victoria electoral de Donald Trump se desmitificaron varios fenómenos globales (como las amenazas al TLC) dando origen a una visión de pos-globalización que en expresiones someras tratamos de entender como las diferentes expresiones políticas de fuerte ascenso de la extrema derecha y un nacionalismo exagerado y en paralelo, de la crisis de legitimidad de los sistemas democráticos, del liderazgo de los partidos tradicionales y de la influencia del *establishment* económico y político de occidente.

La globalización, pensada como la tendencia hacia una fuerte interconexión económica mundial y uniformización de las dinámicas sociales y culturales, es uno de los fenómenos más interesantes de las últimas décadas, la aceptación entusiasta del denominado multiculturalismo (García, 2010) también ha contribuido a que la izquierda política tenga una visión crítica con las políticas identitarias que buscan poner fin a la inmigración descontrolada. Para esta postura política en pleno año 2019 el ser humano, en tanto que sujeto de la acción política, se convierte en nómada, peregrino o migrante que describe perfectamente los flujos migratorios actuales. La pos-globalización en este trabajo de investigación significa que las negaciones y contrastes del mundo tienen lugar no solo ahí

afuera, sino también en el centro de la propia existencia, en las familias multiculturales, en el trabajo, en la escuela, los parques o en el centro comercial, pues sin que nadie lo haya buscado cada vez es más cierta la máxima de que todos vivimos pos-globalizados, pues los productos, así como la propia vida ya no es una cosa ligada a un solo lugar, es una vida de migrante (en sentido figurado) una vida de peregrino que vive «aquí y allí» también gracias a la tecnología. La figura representativa actual de las personas es la del vibrador del celular o las notificaciones incesantes del móvil, «se está y no se está» así pues esta multiplicidad en una era pos-globalizada proporciona un impulso ulterior para una posible disolución del lugar y sociedad para destacar a lo colectivo.

El multiculturalismo también es un término polisémico que intenta describir las interacciones, entre las diversas razas, culturas, etnias, idiomas y religiones dentro de un ámbito local o global. Lo cierto es que en el proceso histórico del mismo, solo es en algunas etapas donde se acentúa más dicho fenómeno; desde la premodernidad los grupos nómadas, los mercaderes de Venecia, el desarrollo de la agricultura con la llegada de los españoles, la industrialización y actualmente la globalización. Sin embargo hay diferencias en los procedimientos de estudio y contrastación, para Salcedo (2001) es una forma de correspondencia entre culturas existentes en un mismo ámbito, junto con el interculturalismo y asimilacionismo. Por lo que obtenemos una cierta postura de adoptar una posición ideológica o tendencia.

Para García (2005) el multiculturalismo es un concepto usado por los Estados Unidos de América, para referir a las primeras políticas

relativas a la recepción de inmigrantes donde cada grupo, culturalmente representativo exige respeto a sus identidades culturales como sus tradiciones, costumbres y creencias. Con lo anterior dicho termino es también una forma de abordar a la multiplicidad cultural existente en una comunidad establecida. Entendemos al multiculturalismo como una postura antropológica cambiante, que valoriza el derecho a la diferencia; como una resistencia de culturas primarias o de grupos inmigrantes con otra cultura hegemónica, ante la amenaza de perder la identidad.

No obstante y contrastando lo mencionado, estas reflexiones precisan a pensar en lo que acontece en el interior de grupos sociales locales y globales con relación a sus espacios, asentamientos como barrios, localidades, regiones y países se aproximan más a un estado de «pangea», lo anterior por la prontitud de los hechos, la tecnología y la presencia de una cultura posglobal, de esta forma en las versiones más extremas, se llega a hablar del «fin de la geografía» (Virilio; 1997). La multiculturalidad en los espacios y lugares sin duda es causa de tensión pues las relaciones se tornan inciertas por la falta de respeto a la identidad y en muchas ocasiones, por la hegemonía de una cultura sobre las otras; regularmente en escala global: Europa – América, Norteamérica – Centroamérica y local: Norte – Sur.

Vivimos en un mundo donde la diversidad de culturas es una realidad indiscutible, las nuevas tecnologías, las tendencias de moda, las mercancías y productos que fluyen globalmente se relacionan con vestimentas, usanzas, costumbres e imaginarios. Pero también estamos viviendo un verdadero conflicto de identidades, un fenó-

meno incomprendido entre los grupos sociales en distintos ámbitos como el étnico, de género lingüístico, ante tal vicisitud no se trata de encontrar soluciones instantáneas y absolutas, por el contrario deberán ser a largo plazo y con procesos complejos, es así que los requeridos implican la educación, la cultura, la identidad y por el sentido de esta investigación con el reconocimiento de la identidad de uno con respecto al lugar de origen.

Imagen 11. Multiculturalidad en la pos-globalización.



Fuente: Toma fotográfica propia.

La tesis de la interculturalidad para Juárez y Comboni (2000), intenta superar los límites del multiculturalismo a partir de una concepción de cultura más dinámica en la cual se contenga la reciprocidad y el diálogo entre los grupos culturales y su mutuo porvenir. Con esta noción es posible dilucidar la idea de que no hay culturas hegemónicas «dominantes» y otras primarias «subordina-

das» pero también aceptando que no todas las culturas son iguales; por ello deben aprehender a respetar sus diferencias y aprovechar estas como vínculos de desarrollo y crecimiento. Concretamente hay que plantear la interculturalidad como la imbricación de culturas con respeto a sus diferencias, una relación de concordancia entre las culturas de sinergia y convivencia social entre actores culturalmente diferenciados.

Esta de forma de entender a la interculturalidad ayuda a percibir el espacio social como un modelo que orienta la comprensión de la cultura del lugar desde una red compleja de comunicación que transmite información en un lenguaje expresado a través de las relaciones de los grupos y la arquitectura del lugar, esto es: «el vínculo del cuerpo con el espacio» para hacer conscientes procesos que se desarrollan de manera inconsciente. En este sentido, se comprende porque es indispensable el equilibrio entre los conceptos de cultura e identidad, pues no puede haber una sin la otra y es con base a esta interrelación en cómo se crea un vínculo con los espacios y lugares debido a este sistema de prácticas y significados.

La dinámica socio-espacial que actualmente rige al mundo, se debe primordialmente a los desarrollos tecnológicos, hibridez y globalización, esto ha provocado también cambios en la vida de los seres humanos, en el pensamiento y en los paradigmas de las artes y ciencias en general. Algunas consecuencias de esta actual situación de los espacios y sus habitantes han sido su redefinición, desarraigo y la desterritorialización.

La desterritorialización es un concepto usado [...] no solo para dar cuenta de la relación de los sujetos con el territorio (físico) en el acto del desplazamiento, sino también para plasmar la idea de movimiento y cambio tanto en relación a los seres humanos, como con referencia a bienes, símbolos e imaginarios (Szurmuk y Mckee; 2009:81).

El informacionalismo que impera también en plenitud del siglo XXI ha revolucionado las formas de organización socio-espacial y sus procesos de comunicación que hace generar en correspondencia, nuevos procesos culturales, como lo es el ciberespacio y la cibercultura. Así pues, el individuo está frente a cambios socio-espaciales-culturales, que lo obligan a mirarse y ubicarse a sí mismo de forma globalizada, con la intención de poder adaptarse de manera positiva a las nuevas formas de vida en los espacios contemporáneos.

Las actividades en general y particularmente la actividad sobresaliente de cada sector de la población; contribuye a la formación de la imagen urbana de cada localidad, facilitándole atributos que la diferencian de otras y concediéndole un espacio particular en el contexto social. Cultura e identidad son dos conceptos que van inmersos en el contexto del espacio. De acuerdo con Szurmuk (2009) la palabra globalización infiere a los procesos a través de los cuales las economías, la cultura y las identidades llegan a ser cada vez más interdependientes.

Debido entonces a esta realidad y a la progresiva comunicación e interconexión entre los distintos países y lugares, el mundo agrupa mercados, sociedades y culturas a través de una serie de transfor-



maciones sociales, económicas y políticas que les dan un carácter global.

La globalización describe un proceso antiguo, la integración de la economía mundial que comenzó seriamente hace cinco siglos, con el inicio de la época colonial europea. No obstante, el proceso se ha visto acelerado por la explosión de la tecnología informática, por la eliminación de obstáculos a la circulación de mercancías y de capital, y por la expansión del poder económico y político de las empresas multinacionales (Ellwood; 2007:17).

Con lo anterior tenemos que este fenómeno ha provocado también de manera paralela en las ciudades y lugares un proceso de homogeneización y reduccionismo en el que sus rasgos culturales y aspectos distintivos, son absorbidos por entidades dominantes que promueven un consumismo desenfrenado. Estas circunstancias macro de carácter socio-espacial se ven reflejadas en una imagen urbana de los lugares y municipios con incongruencias en los aspectos identitarios, en el descuido y negación por parte de sus habitantes; una forma de entender esta dialéctica para García (1999) es a través del uso de metáforas en las imágenes y narraciones para de esta forma reflejar lo que el entorno global tiene de utopía y lo que no puede totalizar, por ejemplo las diferencias entre asiáticos y latinos o los desarraigados de la gente que viaja o cambia de país de residencia; las metáforas sirven para imaginar lo diferente y las narraciones ritualizadas para ordenarlas.

La inmediatez de modo de vida actual entonces cobra mayor importancia sobre la dimensión espacial o hábitat de la vida cotidiana

pues el vivir ahora en una «discontinuidad continua»<sup>7</sup> permite la existencia de lugares negados y «olvidados» como son escuelas, mercados, municipios por mencionar algunos; este impacto es evidente en los procesos culturales, espaciales y sociales, pues más allá de un desvanecimiento de las tradiciones y costumbres, prevalecerá la falta de un reconocimiento identitario que contenga los parámetros a una proyección incluyente, por lo que será menester comprender a través de que dinámicas los lugares en desprolijidad aseguran su pervivencia de arraigo y no de transitoriedad en la zona metropolitana del municipio de Toluca, Estado de México, saber cuál es la especificidad que aporta el mobiliario urbano, las prácticas cotidianas en el espacio y en qué medida una determinada apropiación puede (des)configurar un horizonte social bajo la óptica de sentido compartido.

Al tratar de reconocer la peculiaridad de cada articulación espacio-temporal específico permitirá examinar y contemplar un proceso multidimensional, producto de factores estructurales activados por el juego de los actores sociales y atravesado por la dialéctica global-local. El contexto actual de distensión en los espacios al ser un asunto mundial tiene repercusiones en mayor o menor grado en diferentes ámbitos como lo son la comunicación, la sociedad y la cultura. En lo que corresponde a la cultura conlleva una homogeneización que implica una pérdida de la identidad cultural de los países inmersos en este proceso haciendo también más complejo la diferenciación de ciudades y regiones.

---

7 Disertación propuesta en este trabajo que contempla los múltiples cambios bidireccionales de carácter cultural, social y espacial entre otros.

Bajo esta misma lógica de estandarización del espacio urbano surge la tendencia por tematizar o «Macdonalizar» los espacios y sociedades. Para Ritzer (1996) la Macdonalización es:

El proceso mediante el cual los principios que rigen el funcionamiento de los restaurantes de comida rápida han ido dominando un número cada vez más amplio de aspectos de la sociedad norteamericana, así como la del resto del mundo (Ritzer; 1996:15).

La «Macdonalización» impone estándares uniformes que coartan la identidad, fomenta el desarraigo y deshumaniza las relaciones sociales, pensar en una cultura homogeneizada conllevaría a una pérdida de la rica diversidad que el mundo ofrece, y al mezclarse con la localidad y espacios configurarían sociedades políticamente inactivas en las cuales la vida cotidiana adopta formas predefinidas. Para Beck «Globalización significa los procesos en virtud de los cuales los estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios» (Beck; 2008:34).

Como vemos estas nociones del concepto globalización nos llevan a una parte de prudencia en cuanto a la asociación de los actores y espacios, pues estos señalamientos aluden a una cooperación transnacional para la producción, distribución y el consumo de bienes y servicios (incluye lugares) entre países del primer mundo; fomentando de esta manera una interacción común en una estructura que los coloca en un mismo plano, dejando al resto de países como espectadores.

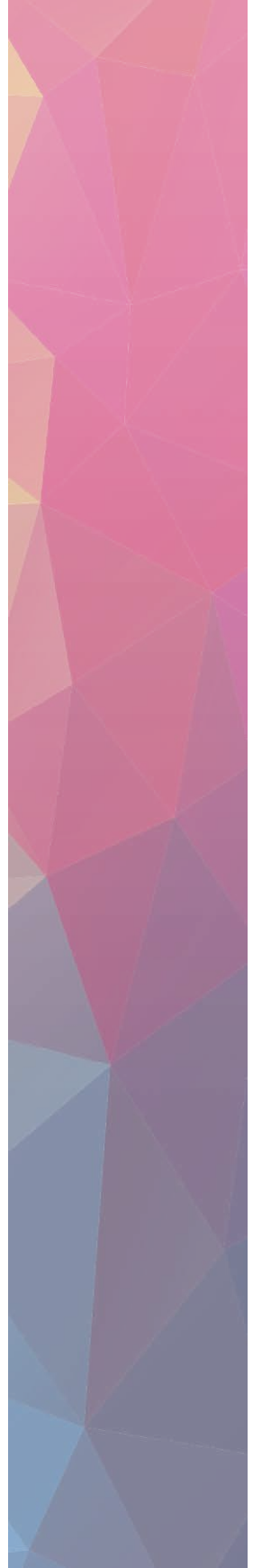
García Canclini (1999) en su texto la «globalización Imaginada» se dedica de manera extensa a analizar los problemas culturales de la globalización y la define como:

Un conjunto que exagera la competencia internacional y destruye la producción cultural endógena, favorece la expansión de industrias culturales con capacidad a la vez de homogeneizar y atender en forma articulada las diversidades sectoriales y regionales (Canclini; 1999:24).

A manera de corolario del sub-acápite y para fines de esta investigación el término de pos-globalización no quiere decir «después» de la globalización sino más bien es el híbrido de lo pre-globalizado y lo globalizado, es un concepto que aborda múltiples significados y dimensiones, es por una parte un conjunto de estrategias de poder que ejercen las corporaciones financieras y macroempresas industriales para apropiarse de recursos naturales, culturales, trabajo y dinero de los países pobres, subordinándolos a la explotación. Pero también tiene la capacidad de crear vínculos sociales regionales- transnacionales por lo que se deberá tener conciencia sobre la necesidad de revelar espacios diferentes de intermediación política y cultural, para que el futuro de esta lo decidan ciudadanos multi-interculturales.

# C3

**ACERCA DE LOS NO-LUGARES  
COTIDIANOS**



## **CAPÍTULO 3 ACERCA DE LOS NO-LUGARES COTIDIANOS**

### **3.1 Lo provisional y efímero**

Como hemos visto, la pertenencia cotidiana de los sujetos a un lugar, barrio o municipio lo definen como un individuo al otorgarle una identidad, un texto, o un relato de sí mismo que después compartirá con los demás, este pensamiento de antaño en donde el sentido del lugar era determinado por el mismo lugar ahora ha sido puesto en tensión debido a la simbiosis del neoliberalismo y la globalización pues estos, se encargan de mostrar que se trata de una (re)construcción que el tiempo y la práctica reformulan permanentemente, de esta forma ponen en dificultad el arraigo y sentido de pertenencia en los lugares contemporáneos.

Si bien hay diferencias significativas entre la inestabilidad de bienes simbólicos que acarrea la globalización y las migraciones forzadas a causa de urgencias laborales, guerras o privatizaciones económicas, el paisaje contemporáneo se (re)articulará alrededor de las figuras de movilidad transitoriedad y desplazamiento como «síntomas» del (des)dibujamiento de las identidades, de la cultura, de los saberes así como también de la mutación en la concepción de la «morada» que se proyecta ahora como lugar inmediato, efímero, provisional y en devenir, tal como enfatiza Lipovetsky:

Todo nuestro entorno urbano y tecnológico (parking subterráneo, galerías comerciales, autopistas, rascacielos, desaparición de las plazas públicas en las ciudades, aviones, coches, etc.) está dispuesto para acelerar la circulación de los individuos, impedir el enraizamiento y en consecuencia pulverizar la sociabilidad: el

espacio público se ha convertido en un derivado del movimiento (Lipovetsky; 2013:74).

Siguiendo la estela del filósofo tenemos que la morada es un sitio de perspectivas múltiples, un lugar donde se descubren nuevas maneras de observar la realidad y sus diferencias, por su parte Chambers (1995) concibe a la morada como un lugar móvil sin estructuras cerradas o herméticas y con apertura dendrítica; de aquí que en la actualidad el desarraigo y la transitoriedad constituyan formas de habitar y de estar (pertenencia) en el mundo que muestran en qué medida el vaivén entre el lugar de partida y llegada son una construcción cultural y consecuencia de la globalización.

La desterritorialización es un concepto usado [...] no solo para dar cuenta de la relación de los sujetos con el territorio (Físico) en el acto del desplazamiento, sino también para plasmar la idea de movimiento y cambio tanto en relación a los seres humanos, como con referencia a bienes, símbolos e imaginarios (Szurmuk y Mckee; 2009:81).

Según lo anterior podemos decir que los lugares se aproximan cada vez a una fantasmagoría en el sentido de que hay una propensión a disgregar al individuo, a la identidad, a la cultura de su relación con el espacio y asignar un poder más extracorpóreo que sin lugar a dudas disminuye el arraigo afectivo y simbólico en relación con el lugar donde el individuo habita y se desempeña. Términos muy recurrentes como desterritorialización, movilidad, inmediatez, desarraigo, disgregación entre otros se han convertido en algunas categorías para (re) significar la noción de «no-lugar», dicho termino por sentido común infiere «un lugar negado» «que si esta

y no está al mismo tiempo», pensar en una identidad de no-lugar, no infiere necesariamente a que no exista una identidad *per se*. Esta noción nos remite pensar a la identidad y la cultura más allá de la condición de que los sujetos se desplacen o no dentro de sus territorios, sino más bien a un plano de «negación» que lo ubica dentro de una realidad de olvido o afrenta con sus actores directos o indirectos; esta negación de lugares es cada vez más recurrente en la actualidad debido a los prejuicios que rodean su condición.

Dichas categorías apuntan a una dimensión de ruptura y de invisibilización que el desconocimiento del lugar implica. Ahora bien este desconocimiento lo que hace es enfatizar y poner de manifiesto una «no-lugaridad» profundicemos, la filósofa Julia Kristeva (1991) en el libro *extranjeros para nosotros mismos* reflexiona acerca del sentimiento de pérdida que caracteriza a los extranjeros pues, su condición de transitoriedad hace que carezcan de sí. Según esta disertación toda pérdida trae consigo la pérdida de ser uno mismo o del ser y emerge un (no) saber quién se es.

El hecho de (re)conocerse con la clásica expresión «soy ciudadano del mundo» implica que ya no pertenece a nadie, ni a una casa, ni a una patria, y a la disminución de los afectos; llama la atención en este mismo orden de ideas la fragmentación que se tiene o se sufre cuando una persona viaja al extranjero por largos periodos, pues los modos de pensar, la comida o el entorno político obligan a reconfigurar ideologías y planteamientos que se concebían en una primera instancia en los individuos.



La identidad surge cuando necesitamos contrastar con lo otro o incluso oponernos a él, al respecto Chaves (2011) en su libro *Marca país*, señala que una vez aceptado que los países se tienen que auto promover recurren a estrategias de construcción de marca, pero subraya que en este proceso de construcción hay un claro desconocimiento de los lugares y el tema, pues según Chaves a la identidad la podemos reconocer más —por lo malo, que por lo bueno—, es decir más por lo que (no) es, que por lo que en realidad es o pretende ser (simulacro), señala también que hay una tendencia feroz hacia la remuneración económica, globalización y circulación y, por ello, al consumo de lugares (y productos claro está).

Este tipo de estrategias no deben quedarse solo en valores y atributos pues eso, solo es una solución cortoplacista, es decir solo lo percibido y es en realidad un trabajo más extenso, el trajín por alcanzar una identidad depurada<sup>8</sup> ha desencadenado esa problemática de simulación y paradoja, lugares y municipios con imágenes urbanas o «escenografías», con calles principales falsas pero con comercios de verdad, con escasos de servicios públicos básicos y a la par, hoteles y restaurantes de verdad.

---

<sup>8</sup> Término propuesto que infiere a la comodidad de disfrutar un lugar sin temor; además de ofrecer el consuelo de pertenecer.

Imagen 12. Identidad de No Lugar en municipios del Estado de México



Fuente: Toma fotográfica propia.

Es así que, a partir del diseño estratégico y estas nociones de complejidad permanente en la que se encuentra inmersa la dinámica socio espacial nos vamos acercando a esta (re) significación del concepto *no lugar* con el objetivo de visibilizar y analizar como una entropía negativa en los espacios actuales ha estado actualmente influenciada por identidades más globales que locales, la tecnología, la idea de desarrollo y la necesidad de practicar un turismo en lugares «depurados» son vicisitudes que han llevado al desencuentro y la disuasión para los demás espacios que no gozan de una categorización socio-espacial o estratificación política.

### **3.2 Movilidad permanente en el No-Lugar**

Para dichos alcances de la investigación es necesario también precisar sobre el concepto de turismo como proceso social, se-

gún Hiernaux (2000). «Es un sistema de actores, de prácticas y de espacios que participan de la recreación de los individuos por el desplazamiento y el habitar temporal fuera de los lugares de lo cotidiano» con lo anterior tenemos que el turismo es una dinámica de desplazamiento y habitar lo itinerante, es pues transformador, productor, y consumidor de los lugares al establecer un sistema de estímulos como pueden ser imágenes, representaciones e intervenciones de vanguardia y estilos de vida propios, que de alguna manera al igual que otros fenómenos sociales, relaciona muy a su manera la oposición de lo local y lo global.

Con lo anterior se alude a que vivimos en un mundo en el que los criterios de confort, lujo o sofisticación uniformizan lo cotidiano y que el turismo es una actividad de ocio limitada en el tiempo, la imagen que deben proyectar los lugares turísticos debe ser una que sea «depurada» tal y como se muestra en las agencias turísticas, folletos, internet. Es así, que esta revisión de la noción del turismo en esta investigación abona a la revisión crítica de los no lugares a analizar más adelante, dicha postura nos deja ver que los lugares son cada vez más intercambiables entre sí, con nuevas señas de identidad y que propician un «simulacro» del lugar, en las que los referentes simbólicos e imaginarios heredados se hibridizan con otros procedentes de muy distintas culturas. Haremos énfasis en que un rasgo característico de este «simulacro» del lugar es el que provoca un turismo donde al menos la mayoría de personas espera salir de vacaciones y con esto equilibrar su vida rutinaria, así pues; la mirada del turista sobre la imagen del lugar que desea visitar pone especial atención en las similitudes o diferencias de lo que conoce, así como en sus expectativas, pero sobre todo en la

interpretación de lo que espera encontrar y verificar para no «decepcionarse» de ese lugar. La noción del turismo evoca entonces la visita de una ficción poblada de «copias»; la pugna no solo para la disciplina sino para el lugar y sus habitantes serán resaltar lo real de la ficción o generar una ambivalencia acorde, pues cada vez el simulacro es más realista.

Imagen 13. Imagen depurada de los lugares



Fuente: Toma fotográfica propia.

Haremos alusión a continuación a la brillante metáfora del «barco» de Michel Foucault (1986) para designar a un «lugar sin lugar» el filósofo lo alude como un «pedazo de espacio flotante» que existe por sí mismo, que está cerrado sobre sí mismo y entregado al mismo tiempo a la infinidad del mar y logra concederse a tal infinidad gracias a que navega alejándose del puerto de origen y se mantiene distanciado de él. Al igual que lo anterior, los movimientos humanos se han denominado con diversos nombres tales como:

migración, exilio, éxodo, desterrarse entre otros, cada uno sugiere impulsos diversos para un mismo fenómeno que es el de desplazarse. Deleuze y Guattari (2004) definen al nomadismo como un modo de ubicarse entre dos puntos; como un término medio, y es a través de este concepto que podremos tener una aproximación a los mecanismos que componen el transitar, el observar, o el habitar de un lugar con determinados actores, dichas nociones de desplazamiento o nomadismo nos llevan a hora a una tercera palabra a analizar que es «exilio» y abordarla representaría también una parte importante en la investigación para ampliar el espectro de análisis y reflexión del no-lugar.

La palabra «exilio» en primera instancia solo tendría cabida en comunidades sedentarias o arraigadas a un solo lugar y no tendría razón de ser entre los nómadas, actualmente la mayoría de las sociedades pertenecen a la primera condición de sedentarismo, y en el seno mismo de estas, encontramos colonias de familias que viven juntos casi toda su vida en un solo y único lugar, renuentes a la posibilidad de que podría ser de otra forma, y por otra parte individuos dispuestos a dejar el relativo confort de un lugar asegurado para recorrer el mundo o simplemente para llevar sus «chivas» a otro lado; así, esta dialéctica de nómadas y sedentarios abre un juego de apertura a la multiplicidad de usos y conveniencias de un lugar en esta tierra, porque la elección de un lugar es un asunto de gusto y familiaridad (no en el sentido de convivir hacinados en familia). La palabra exilio según la real academia española (2019) arranca del latín *exilium* que significa separación de una persona de la tierra en que vive, expatriación generalmente por motivos políticos. El termino también deriva etimológicamente de *ex* (fue-

ra de) y de *salire* (saltar) y algunos sinónimos de este término son destierro o trasterro configuramos esta acepción a partir de lo dicho como «fuera de este lugar» disertación que implica también la noción de un lugar sobresaliente o afín a todos los demás, un lugar genuino y vivo. Sloterdijk (2006) señala que en la antigua Grecia un lugar ideal estaba representado por la polis y entre los romanos por la *urbs* o la *civitas*. Así, la sociedad organizada más que el sitio geográfico, simbolizaba un valor sobresaliente al cual todo individuo debía permanecer unido la vida entera.

Fue en esas sociedades donde el exilio era concebido como un acto punitivo e implacable para los deleznales, pues ser desterrado de la comunidad y perder el derecho al resguardo para luego ser entregado a lo desconocido, debía ser la desdicha de los exiliados. Pero en realidad la palabra designa varios fenómenos distintos pues como ya vimos los individuos ahora tienen el derecho de vivir donde les sea más conveniente, dicho lo cual, para Tamara Dejbord (1998) es necesario hacer una distinción entre un tipo de exilio obligado y otro deliberado, para la primera categoría lo señala como una salida frente a una adversidad o amenaza inmediata, y será vivido como un tiempo suspendido, y con expectativas de un posible regreso al lugar de origen. Para la segunda noción conlleva a pensar en la movilidad de un lugar a otro sin «enraizarse» pues quien decide voluntariamente salir de un lugar sin importarle volver, tampoco le importara mucho el lugar de llegada, dicho lo cual el individuo ya no vivirá como lo habíamos señalado «fuera de este lugar» sino que recorrerá un camino que lleva a un «lugar sin lugar» y tal como el nómada o el «ciudadano del mundo» estará en su «morada» en donde quiera que dirija sus pasos.

En el apartado anterior nos interesa escudriñar la amplitud para transitar múltiples lugares sin establecer algún tipo de sentimiento o negación por las repetidas partidas, puede de alguna manera expresarse que la familia, la propiedad de un suelo o la nacionalidad no son factores determinantes en la vida humana, esa «ligereza» en términos de Lipovetsky (2016) no es más que un sentido de (no) pertenencia a ningún tipo de región o lugar, bajo esta óptica, la cuestión sobre el lugar donde se decida estar o permanecer es tal vez intrascendente, pues en términos Foucaultianos nos encontramos en un «barco» un lugar sin lugar que está permanentemente navegando hacia múltiples direcciones.

### **3.3 Identidad depurada e identidad ascética**

Desde el punto de vista socio-cultural, las transformaciones socio-espaciales se presentan de manera clara en los no-lugares, su ascenso en el mundo actual es la muestra del ocaso del espacio de lugares y la conquista del espacio de flujos. Como ya se había comentado los lugares desde esta perspectiva se caracterizaban por su memoria histórica, capacidad de relación y señas de identidad, los no lugares a su vez, se definirían por la ausencia de estas características, resultando en espacios «negados», sin identificaciones de pertenencia u apropiación, móviles y abstractos.

La reflexión y (re)significación sobre la tesis del no-lugar en este trabajo se amplía al conjunto de lugares locales abordados más adelante; lugares, que son cada vez más una especie de rompecabezas, con nuevas señas de identidad —la mayoría de las veces internacional— que propician una «plasticidad» o «simulacro» del lugar, en las que los referentes simbólicos e imaginarios heredados

se hibridizan con otros procedentes de muy distintas culturas.

El antropólogo Frances Levi Strauss (1988) en su texto *Los tristes trópicos* señaló que a lo largo de la historia se han generado dos grandes estrategias para enfrentar la otredad de los otros —la antropoémica y la antropofágica— la primera consistía en expulsar a los otros por considerarlos irremediablemente ajenos, anormales e intrusos prohibiendo el contacto físico, la convivencia y las relaciones sociales, hoy; las variantes extremas de esta estrategia émica son los grandes espacios de encierro clásicos como: —cárceles, asilos, hospitales y escuelas. Otras, en el ámbito territorial, serían los guetos urbanos, periferias o pueblos fantasma o los que llamamos en esta investigación como: «invisibilizados empíricamente». La segunda estrategia consiste en «absorber», digerir cuerpos para transformarlos en «clones» ya no diferenciables al cuerpo que los devoró, esta estrategia reviste un extenso espectro desde el canibalismo (rituales y sacrificios en las civilizaciones antiguas) hasta la asimilación forzosa (como la conquista). El punto es este, la primera estrategia tendía al «exilio» y la segunda a la aniquilación de su «otredad».

A continuación se precisan algunas tipologías del espacio en el contexto de Toluca Estado de México y un ejemplo significativo del contexto internacional, que es la comuna trece de Medellín Colombia; el objetivo de especificarlas reside en comprender la (des) vinculación de las personas con cierto tipo de identidad y experiencia del espacio «depurado» y por otro lado, la (des) vinculación con la experiencia e identidad de «no-lugar». Es así que se comienza la descripción con la primera noción; donde se formula



una apología de la estética de los espacios aunada a las exigencias del mercado global y en un contexto de «absorber», tal como sucede con las nociones de «marca ciudad», «marca municipio», así mismo con sus implicaciones socio-espaciales como «pueblos mágicos» y el centro comercial, hasta llegar a la desprolijidad de los mismos y con esta idea de desaliento a la permanencia, colonización y domesticación del espacio siendo los espacios intersticiales y los no-lugares los ejemplos.

### **3.3.1 Apología del espacio**

#### **Pueblos Mágicos**

El programa «pueblos mágicos», desarrollado por la secretaria de turismo del gobierno de la ciudad de México en asistencia con numerosas instancias gubernamentales (estatales y municipales), favorece a valorar a un conjunto de poblaciones del país que siempre han estado en el imaginario colectivo de la nación y que representa alternativas frescas y diferentes para los visitantes nacionales y extranjeros (GEM; 2018). Diversos municipios o regiones ya sean o no considerados lugares turísticos, trabajan continuamente por asociar una identidad única y diferenciada de las demás, en búsqueda de lograr la competitividad en un momento de creciente homogeneización. No obstante, se ha confundido este concepto de pueblo mágico con un sinnúmero de campañas publicitarias enfocadas en logotipos y eslóganes, con la finalidad de rentabilizar un concepto de imagen y de producto que responda a los valores y a los deseos de un segmento de mercado.

Los objetivos del programa «pueblos mágicos» tienen alcances muy amplios, entre otros resaltar el valor turístico de localidades en el interior del país, para estructurar una oferta turística innovadora y original. Sus repercusiones rebasan la idea de mejorar la imagen urbana y se inscriben en la necesidad de conjuntar esfuerzos para convertirlos en detonadores de la economía local y regional. El turismo y el flujo de visitantes, produce resultados sorprendentes en comunidades de gran fuerza cultural con entornos urbanos y naturales de gran impacto.

Uno de los casos de análisis es el municipio de el Oro, en el Estado de México; el cual se encuentra dentro de la categorización de —pueblos mágicos<sup>9</sup>— (GEM; 2019), de esta manera se diferencia al lugar, pues al tener esta denominación de identidad y singularidad proyecta una idea construida en torno a atributos emocionales, que se diferencia y es fácil de comprender, también es clave que sea reconocido en diferentes medios de comunicación; es por eso que muchos organismos turísticos cautivan a los visitantes a través de la majestuosidad de un destino, por medio de diferentes plataformas como campañas tradicionales de comunicación y publicidad, dando paso a una enorme competencia para atraer turistas e inversiones.

Este tipo de esfuerzos está influyendo a los lugares a transformarse y promocionarse a través de estrategias como «pueblos mágicos» o «barrios con encanto».

---

9 Un pueblo mágico es una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad y que significan una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico.

Imagen 14. El Oro, pueblo mágico en el Estado de México



Fuente: Toma fotográfica propia.

Las tecnologías de la información y la comunicación también son parte imprescindible en el manejo eficiente de la información de un lugar destino, pues la óptima implementación de esta en la mayoría de los ámbitos es un requerimiento necesario para ser parte de una sociedad globalizada que depende cada vez más de la tecnología así como lo apunta Castells. Lo anterior no indica que sea el único camino de promoción del lugar, pero si es la imagen virtual del lugar una de las primeras emociones que tiene el turista que «vivir» en su próxima partida; en la mayoría de estos lugares «depurados» se cumple con posicionarlos dentro de un público meta que busca imponer una atracción con base a su caleidoscópica y colorida variedad de sensaciones sensoriales, el lugar esta embellecido, sin peligros y depurado para disfrutarse sin el menor temor.

Regularmente sucede un fenómeno a la par que dista mucho de esta impresión depurada, pues son las periferias, las calles sin alumbrado público o sucias las que también dan identidad al lugar.

Los lugares o regiones por muy limitados en extensión geográfica poseen infinitas áreas de vida como lo son sus costumbres, raíces, lengua o tradiciones. Paradójicamente el objetivo de la categorización de pueblos mágicos se genera mediante la asociación de un conjunto de valores a un lugar, ciudad, pueblo o nación. Es necesario desde este enfoque que los actores tomen conciencia de la importancia de lo que son, cómo quieren ser vistos y de la necesidad de mejorar y aprovechar sus bienes, no necesariamente desde el enfoque turístico como ya vimos, sino de poder valorar en real magnitud la cultura, la población y sus productos, es decir aquellos factores que construyen la identidad del lugar.

### **El centro comercial como referente posmoderno**

La idea de vinculación continúa con el centro comercial; Ramírez (1993) señala que los centros comerciales se han convertido en lugares de reunión e interacción social con un sentido significativo para quienes lo usan, vinculando de esta manera a las nuevas tendencias, consumiendo e influyendo en los gustos de las diversas poblaciones que concurren a ellos. Si bien, el centro comercial no es el espacio al que todos asisten, este cobra sentido y posiblemente brinda identidad para aquellos que lo hacen.

La dinámica de consumo que impera en la contemporaneidad se ve reflejada en la sociedad, pues esta adopta fragmentos de realidad de un mosaico complejo de elementos identitarios o de arraigo de cualquier espacio o nación; un canal activo para experimentar esta aculturación es el centro comercial contemporáneo, siendo este el espacio de uso colectivo por antonomasia con una estructura exitosa a nivel global. Bauman (2000) señala que estos los lugares de compras o consumo deben gran parte de su magnético poder a sus pisos relucientes y luminarias multicolor, lugares afables que están tamizados, sanitizados y con la garantía de no representar amenaza alguna.

En estos centros comerciales la trayectoria y el movimiento de las personas es aleatorio y mientras esto se lleva a cabo los usuarios pasean inconscientemente dejándose llevar por la vanidad, el *alter ego* y la secuencia de vitrinas promoviendo nuevas identidades. De esta manera sucede lo que Molina (1997) llama «vitriñar» que es un consumo visual, que se efectúa al mirar los aparadores y recorrer pasillos para ver que se encuentra, siendo una de las actividades más importantes que ocurren en un centro comercial. La autora advierte que no es una expresión que se utilice muy a menudo en México, pero si es una actividad que se realiza en todos los sectores y clases. Este consumo simbólico visual fomentado por aparadores, ambientación y pasillos cargados de mensajes convenientes que se pueden entender con facilidad atrapan a las personas mientras avanzan. Esta tipología confirma que los centros comerciales ofrecen en la mayoría del mundo lo mismo, debido a que la globalización genera las posibilidades para homogeneizar modelos, repetir y copiar recortes de ciudades que a manera de escenarios,

pueden ubicarse omnímodamente, para dar pie a la internacionalización de lugares y mercancías (Canclini;1999).

Imagen 15. Galerías Metepec Estado de México



Fuente: Toma fotográfica propia.

Ramírez Kuri (1993) señala que los centros comerciales se han convertido en lugares de reunión e interacción social con un sentido significativo para quienes lo usan, vinculando de esta manera a las nuevas tendencias, consumiendo e influyendo en los gustos de las diversas poblaciones que concurren a ellos. Si bien, el centro comercial no es el espacio al que todos asisten, este cobra sentido y posiblemente brinda identidad para aquellos que lo frecuentan. Visto desde otro ángulo, el centro comercial también es un entorno de diferenciación social, tanto para usuarios, como para grupos o poblaciones que no pueden acceder a ellos o que no se identifican con ellos. Estos espacios influyen en el desarrollo de conductas culturales asociadas al consumo.

A partir de los distintivos que ofrecen estos espacios, se detonan una serie de críticas encaminadas a las repercusiones que generan a nivel social, cultural e identitario. Desde esa perspectiva se ha planteado que esta especie de información, comunicación diversa e internacionalización de los espacios de uso colectivo han arruinado la identidad de la sociedad, como de los lugares, pues en espacios y zonas marginadas aunadas a un contexto de inseguridad, no queda más espacio colectivo que el del centro comercial. Para Giménez (2007), la cultura posmoderna correspondería a una cultura —(des)espacializada y (des)territorializada— debido a los cambios sociales ocasionados por la globalización, mismos que dieron origen al crecimiento exponencial de la migración internacional, cancelando además el apego individual y colectivo al territorio y a la región. Por ello los continuos cambios de comunicación, el desarrollo y la globalización que afecta a todos en mayor o menor grado, fomentan la desespacialización social y la homogeneización de localidades o regiones.

En este sentido se siguen desarrollando estructuras superfluas en los espacios como parques de bolsillo, centros comerciales y restaurantes con sus respectivas variaciones, aplicaciones y repercusiones no solo en el espacio, sino también en la cultura, la economía y la población. Este viaje al «santuario de consumo» es algo muy diferente. Su experiencia implica la sensación de ser transportado a otro mundo. El centro comercial a diferencia de la «tienda de la esquina», puede estar en la comunidad (regularmente construida física y simbólicamente), pero no forma parte de ella; no es del contexto habitual, sino de un mundo completamente «otro» el centro comercial, al igual que el barco de Foucault también es una

porción de espacio flotante, un «lugar sin lugar» que existe *per se* que esta amurallado sobre sí mismo y entregado al mismo tiempo a la inmensidad del mar.

### **3.3.2 Identidad de no-lugar**

#### **Espacios intersticiales**

La idea de desaliento a la experiencia del no-lugar comienza con los espacios intersticiales; Clement (2007) señala que al mirar el paisaje de manera consiente se percibe una gran cantidad de espacios ambiguos, carentes de función, a los que resulta difícil darles un nombre. Este tipo de espacios escondidos o intersticiales son elementos urbanos que pueden ser públicos o privados y que en tanto a esta condición, se convierten en fragmentos percibidos o desapercibidos; estos espacios intersticiales en su génesis son útiles al momento de plantear la existencia de una serie de adaptaciones que impactan o desgastan espacialmente en la contemporaneidad.

Algunas particularidades que caracterizan a estos espacios son la multifuncionalidad, su participación social y su esteticidad positiva o negativa. Es común que cuando visitamos un espacio o lugar no solo se observen sus referentes históricos pues también está presente la basura, el ambulante, autos abandonados, calles sin pavimentar y espacios intersticiales.

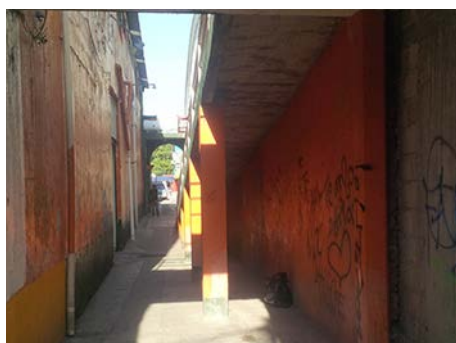
La modernidad significa muchas cosas, su advenimiento y su avance pueden evaluarse empleando diferentes parámetros. Sin embargo un rasgo de la vida moderna y de sus puestas en escena sobresale particularmente, como “diferencia que hace toda la diferencia”, como atributo crucial del que derivan todas las demás características. (Bauman; 2000:14).



Un supuesto más al declive de las identidades territoriales, se sitúa en la inmediatez, la movilidad o la instantaneidad, así como en la reconfiguración de la vida social en una nueva escala espacial, desconectada a los anclajes territoriales y espacios de convivencia tradicionales. La tensión espacio-temporal además colabora a este proceso, culminando la completa abstracción de estas dos dimensiones de la vida social, separadas concretamente de sus singularidades locales, regionales o nacionales.

Para dar a entender la idea de (des)vinculación con cierto lugar García usa el término de desterritorialización y reterritorialización para puntualizar el proceso de redefinición de las ciudadanías y culturas contemporáneas establecido en: «la pérdida de la relación “natural” de la cultura con los territorios geográficos y sociales, y, al mismo tiempo, ciertas relocalizaciones territoriales relativas, parciales, de las viejas y nuevas producciones simbólicas» (García; 2010:288).

Imagen 16. Espacios intersticiales cotidianos



Fuente: Toma fotográfica propia.

Es en este contexto en el que se desarrollan los flujos desterritorializados, expandidos ahora por toda la red global, nuevas identidades estarían suprimiendo a gran velocidad a las desarrolladas hasta ahora en las escalas inferiores.

Es por eso que en esta contemporaneidad los objetos pierden la relación de lealtad con los territorios procedentes y la cultura se convierte en una auténtica mercancía; con lo anterior podemos afirmar que los lugares actuales son cada vez más abandonados en el sentido de que hay una tendencia desarticulada y que carecen de una relación afectiva-simbólica por parte de actores sociales y el lugar.

### **Espacios vacíos**

Estos espacios están vacíos de sentido, no es que sean anodinos por estar vacíos o que no existan, sino que por no tener sentido y porque se cree que no puede tenerlo, son considerados vacíos o precisamente (no) visibles (Bauman; 2000).

Se puede decir que son los lugares remanentes que quedan después de que se ha llevado la tarea de estructuración de los espacios que “realmente” importan, deben su presencia sombría a la falta de coincidencia entre la elegancia de la estructura y la indiferencia del mundo y a su posibilidad de ser clasificados claramente. «Los espacios vacíos [...] son lugares no colonizados que ni los inventores ni los supervisores de los supuestos usuarios desean colonizar» (Kostera citado por Bauman, 2000:112).

Como se ha descrito estos espacios ofrecen una lectura entre los polos distantes, por un lado, son metrópolis contemporáneas, de

grandes avenidas, tiendas y supermercados y por otro lado, espacios de cuadros singulares, es decir, con presencia de ganado, autos chatarra, perros callejeros, viviendas en situación de hacinamiento o la presencia de pantanos y canales con miasma desagradable.

Imagen 17. Otra perspectiva de los lugares en el Estado de México



Fuente: Toma fotográfica propia.

La expresión más común cuando transitamos por estos espacios vacíos es: ¡nunca había pasado por aquí! al afirmar esta carencia de registro de calles o barrios pobres en nuestro mapa mental solo queda un espacio vacío. Muchos espacios vacíos no son simplemente desechos inevitables, sino ingredientes necesarios de otro proceso que es el de «acortar» o instrumento de «atajos» en el espacio compartido por otros usuarios. Esta idea de espacios vacíos se asocia a las múltiples colonias que rodean a la ciudad de México, colonias con calles irregulares y llenas de basuras y que en

vano sus habitantes y autoridades han tratado de «borrar» tan desagradable percepción rebautizando los lugares con nombres como: colonia «el porvenir» o colonia «Maravillas».

Los espacios tienen diversos pobladores y cada uno de ellos tiene su propio mapa mental. Los mapas que guían los movimientos de las diversas categorías de habitantes no se intercalan, para que este mapa tenga sentido algunas de las áreas de los lugares deben ser suprimidas, ser carentes de sentido y en lo que al significado se requiere ser poco prometedoras. Seccionar esos lugares permite que los demás resplandezcan y estén colmados de sentido. Son vacíos los lugares en los que nos encontramos y en los que nos sentiríamos perdidos, vulnerables, asombrados y alarmados ante la vista de otros seres humanos.

### **No-lugar**

La idea de desprolijidad continúa con el ascenso omnipresente de los no-lugares de la actualidad; para Augé (2000) un *no lugar* es un espacio de «paso» resultado de las sociedades sobremodernas que favorecen la mera circulación y tránsito de personas, algunos de los considerados *no lugares* en la visión del antropólogo francés son los hoteles, hospitales, aeropuertos, autopistas y supermercados. En esta teoría, los lugares solo pueden producir interacciones temporales y fugaces pues las personas que se encuentran en estos espacios se sienten extrañas o (des)vinculadas. Consideran que su estancia en este sitio es provisional y por eso marcan una distancia con el espacio y no lo consideran como algo propio, los *no lugares* dan sensación de incomunicación, de individualismo y de (no) reconocimiento con los otros.

Coincidiendo con el autor un *no lugar* es un fenómeno de reduccionismo con falta de carácter y apropiación de lugar, esto es lo que interesa enlazar en esta investigación, esta condición de percibir de manera semejante o igual los municipios en el Estado de México porque se cree que «ahí no sucede nada» es este no lugar reformulado el que recibe residentes temporales (externos o internos) y que provocan en ellos una sensación de agobio.

Auge (2000) señala que tanto el lugar como el *no lugar* no existen de manera absoluta y pura, ya que cada lugar se transforma, se simboliza o deja de hacerlo continuamente, por lo tanto, en cada lugar, existe la posibilidad de haber un no-lugar y su diferencia radica en las diversas maneras de apropiación, de otorgarles significados a los espacios e identificarse o no con ellos.

Imagen 18. Aspecto de No Lugar en mercados del Estado de México



Fuente: Toma fotográfica propia.

En lo que concierne a esta investigación encontramos municipios de zonas conurbadas a la ciudad de Toluca Estado de México con esta impresión de no-lugar pues al no tener una identidad reconocida, estos no-lugares convierten a los actores en una especie de rompecabezas que se forman y deshacen por eventualidad o conveniencia, vinculamos el término de atractores de Mandoki (1994) pues estos no-lugares se visibilizan o se potencializan con un saber hacer o una determinada carga simbólica que está ligada a los actores sociales y al lugar, de esta manera podemos escuchar la existencia en el Estado de México de —Juguetes de madera en San Antonio la Isla, recreación en Valle de Bravo o mariscos en San Luis— desde el punto de vista socio-cultural, la tesis de la desterritorialización localiza una interesante plasmación en el concepto de los no-lugares, pues el progreso de estos últimos, sería el indicador del desvanecimiento de la territorialidad y del triunfo progresivo de la espacialidad abstracta en el mundo actual.

En la historia del mundo, nunca antes los *no lugares* han ocupado tanto espacio. Los *no lugares* no requieren dominio del sofisticado y complejo arte de la civilidad, ya que reducen la conducta en público a unos pocos preceptos simples y de fácil aprendizaje (Bauman; 2000:111).

La actualidad provoca así estos espacios reconfigurados, identificados negativamente, por oposición a los viejos lugares en declive. Si estos últimos se diferenciaban por su memoria histórica, su capacidad relacional y señas de identidad, lo no-lugares se precisan por la negación de estas tres cualidades. Las narrativas de lo propio, de las raíces omnímodas en otros tiempos, remitirían a los primeros que dieron suelo y continuidad al vínculo y la civilidad

colectiva; los segundos paradójicamente habitarían un espacio sin identificaciones territoriales, móviles y a veces incluso repetidos, repetición que es recurrente en los nuevos paisajes socio-espaciales emergentes.

Los no-lugares equiparados en esta investigación, tanto por su materialización física, como por la experiencia subjetiva que proporcionan a quienes por ellos se mueven, dan el avance de la actual desterritorialización. Bauman (2000) reflexiona considerablemente sobre las derivaciones de la desterritorialización a nivel individual y colectivo, señala que la «modernidad líquida» es una era en la que todo es inestable como el amor, la sociedad o los vínculos humanos, y donde el concepto «casa» de los hombres y mujeres actuales se aproxima cada vez más a un hotel. Lo anterior, invita a reconocer como las personas pasan gran parte de su vida en tiendas, moteles y diferentes medios de transporte debido a la inmediatez y el modo de vida al que están sometidos, deja claro que a los individuos de hoy ya no le interesa construir catedrales góticas, pero si se siente atraído por edificar tiendas o supermercados. En este sentido las personas ya no pertenecen del todo a algún grupo en los que se encontraba inserto, generando consecuencias en la personalidad; este hecho dificulta el sentimiento de pertenencia y arraigo en relación con un grupo o lugar.

### **La experiencia en la comuna 13 de Medellín Colombia**

Como parte del trabajo de investigación se presenta una revisión crítica sobre la «zona turística» de la comuna trece en Medellín Colombia y su área periurbana; «la comuna trece», próxima al metro San Javier en Medellín Antioquia alberga comunidades despla-

zadas que han padecido modificaciones sociales en su espacio geográfico a partir de los años noventa, generando después con esto un periodo en el cual los flujos del capital internacional aumentaron y las políticas públicas turísticas se consolidaron hacia un proceso de internacionalización. Dicho contexto impacto socio-espacialmente esta comuna en donde se percibe que dichas políticas turísticas y espaciales lejos de propiciar un desarrollo justo y equilibrado para las comunidades nativas, terminan por aumentar los niveles de desigualdad social y profundizar la polarización socio-espacial disminuyendo a la vez la participación ciudadana, el grafiti como «atractor» principal de algunos jóvenes artistas (inter)nacionales testimonia y conmemora lo vivido en el barrio como punto medular de reinserción socio-espacial.

El llamado grafitour en la comuna trece de Medellín se enmarca en un vaivén de historicidad y globalización e implica el acercamiento de los «otros» hacia espacios desconocidos, pues estos actores externos o extranjeros disfrutaban de la contemplación de narrativas, historias y grafiti, siendo este último, la estrategia con gran poder de evocación y de (re)significación de la comuna trece. El recorrido que brinda el colectivo casa Kolacho<sup>10</sup> provoca en el actor externo una mirada nostálgica de cualquier nativo de la comuna al recordar su pasado.

Imaginemos por un momento un lugar específico de la comuna trece de Medellín Colombia; con grafiti multicolor, arquitectura

---

10 Centro que conmemora a Héctor Pacheco “Kolacho” líder por excelencia que apoyaba el arte y la cultura como alternativa a la criminalidad. Actualmente a este centro le dan vida grafiteros, Dj’s, fotógrafos, grupos musicales y bailarines en la comuna trece de Medellín.



brutalista en ladrillo rojo y verde montaña. Que contrasta paradójicamente con la tensión, la violencia y unas escaleras eléctricas, lo anterior afirma que los lugares son cada vez más eclécticos en el sentido de que hay una tendencia a emancipar al mercado, a la cultura, a los individuos en relación con el espacio al imponer un poder siempre más impalpable que debilita el arraigo afectivo-simbólico en relación con el lugar donde el individuo vive y se desempeña.

Una de las particularidades de interés en esta comuna son las escaleras eléctricas, pues esta experiencia de recorrer el lugar a través de ellas es algo muy diferente, su experiencia implica la impresión de ser transportado a otro lugar, las escaleras eléctricas a diferencia de las «escaleras de cemento» que se encuentran a la par, pueden estar en la comuna (física y simbólicamente) pero no forma parte de ella; no es del contexto habitual sino de una realidad distinta y es esta «realidad» la que provoca un espacio paradójico, pues aunque tengan gran afluencia de extranjeros, dicha intervención moderna ha modificado los modos de vida actuales.

Veamos la siguiente declaración emitida por un integrante del colectivo «la gente de aquí rara vez usa las escaleras eléctricas... creo que el territorio también se está autogestionando, se ha consolidado un trabajo pero a futuro se avizoran otros conflictos».

Imagen 19. Diferentes formas de pensar el espacio. Comuna trece Medellín.



Fuente: Toma fotográfica propia.

Una de las premisas del espacio tiene pugnas por la inclusión y donde se relacionen todo tipo de pensamientos, creencias e intereses, para que la lugaridad sea a partir de ordenamientos precisos con impacto positivo sobre su contexto, por otro lado es el instrumento que tensiona la temporalidad, dirigiendo los procesos hacia el futuro (como señalo uno de los actores) y disminuyendo los grados de incertidumbre que existen en la comuna trece contemporánea. Siguiendo este orden de ideas, Luis Ospina y Carlos Mayolo (1978) ambos directores y productores de cine colombiano desarrollaron un manifiesto a raíz del documental titulado *agarrando pueblo*<sup>11</sup>

---

11 Película de ficción del año 1978 que simula ser un documental sobre los cineastas que explotan la miseria con fines mercantilistas

el cual expone una crítica mordaz a la «pornomiseria» concebida esta, como el oportunismo de los documentalistas deshonestos que hacen seudo documentales socio-políticos en el tercer mundo con el objeto de venderlos en Europa y ganar dinero o premios. Tal concepto surge dentro de una crítica al cine dentro del cine, al abuso desmedido por exhibir las condiciones de atraso y marginalidad en barrios o lugares latinoamericanos como excusa para acaparar la atención de un público extranjero.

A principios de los años 70, con la ley de apoyo al cine, apareció cierto tipo de documental que copiaba superficialmente los logros y los métodos de este cine independiente hasta deformarlos. Así, la miseria se convirtió en tema impactante y por lo tanto, en mercancía. Fácilmente vendible [...] este afán de lucro no permitía un método que descubriera nuevas premisas para el análisis de la pobreza sino que, al contrario, creo esquemas demagógicos hasta convertirse en un género que podríamos llamar cine miserabilista o porno-miseria (Ospina, L. y C. Mayolo; 1978).

Tal documental refleja parte de lo que hemos recorrido hasta el momento, como analogía directa en un país como México tenemos la expresión popular «baño de pueblo» que bien cabría con la idea del individuo ciudadano por visitar o «codearse» con pueblos desconocidos como San Lucas Tepemajalco o San Mateo Tlalchichilpan, (por mencionar algunos pueblos de la zona metropolitana de Toluca) con la idea de convivir con personas humildes o de zonas desconocidas para mirar con otra óptica la realidad socio-cultural-espacial, es interesante este planteamiento de «pornomiseria» pues tampoco se trata (aunque a veces es inevitable para algunos actores) de «cosificar» a los lugares, de valerse de la orfandad de

niños callejeros, casas humildes en condición de hacinamiento, en otras palabras de elaborar una apología de la miseria; a partir de este término y como un alcance a posteriori de la investigación se sentaran las bases para la construcción del término «pornoestética» y que *grosso modo* tiene que ver con este recorrido depurado del espacio; será pues, una crítica mordaz a las burdas estrategias de concebir a los espacios dentro de un marco depurado, encarnando conceptos múltiples como pueblo mágico o barrio con encanto y que a través de una transgresión del espacio refleja una dicotomía permanente de una realidad socio-espacial posmoderna.

Dicho término de «pornoestética» asumiría también al lugar como «cosa» derivado de las exigencias del mercado global por vender lugares, en si los lugares son ya un producto de consumo, esta sobrevaloración que se hace del espacio tiene un repercusión importante con el ánimo de seguir con estas supuestas ideas de permanencia, colonización y domesticación del espacio, donde solo detalladamente y a veces hasta fantásticamente se crea en el visitante un sentimiento de familiaridad. La «pornoestética» como vemos, está basada en artificios o simulaciones de orden político-afectivo reemplazando con imágenes tranquilas y afables la realidad de un lugar que bien tiene una historicidad, una tradición y una condición de poder opinar desde su propia realidad.

El anterior recorrido invita a la reflexión, sobre los modos de habitar el espacio, para algunos casos provocará en los diferentes actores una impresión al desaliento o al aprecio de su esteticidad, nos enfrentamos a través de nuestros sentidos a la experiencia simultánea de no-lugar por una parte a lo inhóspito y negado y al mismo

tiempo a su domesticación, García (1997) señala que los espacios actuales son como un «videoclip» o un montaje efervescente de imágenes discontinuas, y como en los video clips, el andar por los lugares es mezclar experiencias, imágenes y distintas realidades que compiten arduamente para lograr captar nuestra atención.

# C4

**ACERCAMIENTO  
METODOLÓGICO**



## **CAPÍTULO 4 ACERCAMIENTO METODOLÓGICO**

### **4.1 (Re) conocimiento general del contexto a estudiar**

Los capítulos anteriores nos han permitido identificar y analizar algunas características de los espacios actuales, no solamente dentro de una categorización socio-espacial determinada, sino también como lugares pluridimensionales con necesidades y características diversas que en su acumulado se convierten en el principal motor de la transformación espacial, económica, cultural y social de cada región.

Es importante para esta investigación transmitir el conocimiento preciso de los valores, mecanismos e intereses de los no-lugares, pues este tipo de fenómeno se encuentra soslayado por la marginalidad del lugar *per se* y su población, por lo cual es menester ampliar su (re)conocimiento. Por otro lado, la revisión de literatura geo-socio-antropológica, no desdeña el quehacer diseñístico al que corresponde tal investigación, sino por el contrario ofrece una amplia asociación epistemológica para decodificar los diversos medios de comunicación verbales o no verbales y que se materializan en el recorrido de la investigación mediante la apropiación y percepción de los espacios que consumen los actores. Aparentemente, estas «percepciones» que reciben los actores tienden a transmitir prejuicios en contra de lugares que son desconocidos, ya sea por pura fonética o una falsa apreciación.

Bajo esta perspectiva general, el presente capítulo expone la metodología para el diseño del modelo de integración identitaria y relacional del no-lugar a partir de herramientas etnográficas con la pugna de explicar qué hace familiar a un lugar y para quién es familiar ese lugar, lo que lleva a revelar los grados de integración o disuasión que existen en el espacio. Se justifica la elección del lugar de estudio y la selección de la muestra, asimismo, especifica las razones por las cuales el análisis se lleva a cabo desde una perspectiva cualitativa, describiendo tanto el método de recolección de datos como la interpretación de los mismos.

El Estado de México es y seguirá siendo el más poblado de la república mexicana, estos altos niveles de crecimiento se originan principalmente por la llegada masiva de población inmigrante, es así que, durante los siguientes treinta y cinco años pasará de 16.7 millones de habitantes en 2016 a 19.9 millones en 2050 (CONAPO; 2018). Es un estado que rodea a la ciudad de México, alberga diez pueblos mágicos, veintidós pueblos con encanto y la zona arqueológica más visitada del país: Teotihuacán. Antiguamente este territorio fue habitado por mazahuas, otomíes y matlatzincas, y poco antes de la llegada de los españoles estaba dominado por los aztecas (mexicas). La colonia dejó algunos de los conventos, templos y palacios más bellos del periodo; hoy, según la secretaría de turismo este brioso e industrioso estado ofrece a sus visitantes monumentos históricos, naturaleza, cultura y sitios para la recreación (SECTUR; 2018).

El municipio de Toluca es uno de los 125 municipios en que se divide el Estado de México, su cabecera es la ciudad de Toluca



de Lerdo que es también la capital del estado, según el conteo de población y vivienda (INEGI; 2015) es el cuarto municipio más poblado del Estado de México luego de Ecatepec, Nezahualcóyotl y Naucalpan respectivamente, los cuales constituyen parte de la zona metropolitana del Valle de México, en este tenor es menester también entender que dentro del Estado de México existen municipios que contrastan con este marco depurado, pues los tres últimos mencionados ostentan el listado de municipios con mayor incidencia delictiva (ENVIPE; 2017). La finalidad de resaltar este contraste no es abordar la inseguridad inherente de algunos municipios, pues esa es otra problemática a nivel macro, lo que interesa aquí es saber cómo el colectivo busca la familiaridad con ciertos lugares; en los últimos años las tecnologías de la información y la comunicación han sido parte fundamental para tales alcances, independientemente de ello no quiere decir que a través de la red o la tecnología sea la única manera de estar cerca en posibles destinos depurados, pero sí es la primera herramienta que tienen las personas para conocer o arraigarse a un lugar.

Estas dinámicas de apropiación o de rutinas de los actores en el espacio no solo se detectan observando conductas, sino que también se manifiesta con: emociones, significados, cotidianidad, humor y sentimientos de las personas. Una fuente importante de datos se puede conseguir a través de una muestra cualitativa, la muestra según Hernández (2003) es un subgrupo de la población, un conjunto de elementos que pertenecen a un grupo que se dividen en dos vertientes que son: las muestras no probabilísticas y las muestras probabilísticas, siendo la primera la que interesa de manera directa a esta investigación.

Por lo tanto el procedimiento a seguir en esta investigación no es mecánico, ni se basa en fórmulas de probabilidad ya que depende del proceso de toma de decisiones de una persona o grupo de personas. Se eligió este tipo de muestra porque más que requerir una representatividad de los elementos se enfoca más en una cuidadosa y controlada selección de actores ubicados en determinados espacios.

La selección de la muestra en esta investigación obedece entonces a un método comparativo recargado en la noción de «muestra no probabilística» (Hernández; 2003) pues en esta muestra la elección de los objetos de estudio o unidades de análisis no depende de la probabilidad, sino a causas relacionadas con el investigador. De tal forma se hace una identificación dentro de la zona metropolitana de Toluca, Estado de México de las nociones de una primera dicotomía que es por un lado el no-lugar y que en esta investigación se toma como inferencia a un posible «lugar negado» o «que sí está y no está al mismo tiempo», pensar en una identidad de no-lugar, no conlleva necesariamente a que no exista una identidad *per se*.

Esta noción nos remite a reflexionar a la identidad y la cultura más allá de la condición de que los sujetos se desplacen o no dentro de su territorio, sino más bien a un plano de «negación» que lo ubica dentro de un marco de olvido o afrenta con sus actores (in)directos y por el otro lado el «espacio depurado» término propuesto en esta investigación que infiere a la comodidad de disfrutar un lugar sin temor, además de ofrecer el consuelo de «pertenecer» con esto, dicha propuesta (aunado al concepto de porno-estética), formula una apología de la estética de los espacios asociada a las exigencias

del mercado global y en un contexto de absorber; de esta manera y seleccionando casos similares para describir o conocer las percepciones de apropiación de los espacios geográficos a profundidad del colectivo, se desencadena una segunda dicotomía y fase de exploración metodológica que es el concepto de «pueblo mágico» en el municipio de Metepec Estado de México y por otro lado el pueblo de San Lucas Tepemajalco perteneciente al municipio de San Antonio la Isla en el Estado de México como posible «no-lugar».

#### **4.2 Acerca de los estudios cualitativos en esta investigación**

Acercarnos y observar fragmentos de realidad en los espacios actuales desde sus entrañas tiene como primer supuesto que la vida se investiga donde pasan las cosas; desde el mismo lugar de acción, de esta forma la investigación se sitúa en una perspectiva de los estudios cualitativos en la que se privilegia un enfoque etnometodológico centrado en la observación participante, entrevistas a profundidad, grupos de discusión así como de las relaciones e (inter)relaciones con los grupos de habitantes con el objetivo de comprender los procesos a través de los cuales se construyen las identidades y lugaridades en los espacios o territorios. Para Garfinkel (2006) los estudios etnometodológicos analizan las actividades cotidianas como métodos o rutinas de los miembros destinados a hacer estas actividades visibles e informables para todos los propósitos prácticos. Así la etnometodología se ocupa de las actividades prácticas que se desarrollan día a día en el colectivo para hacerse «a sí mismos y a los demás» explicables, y comprensibles sus asuntos cotidianos. También le interesan a este enfoque los métodos o rutinas utilizadas del colectivo para producir y procesar su diario vivir y de hecho se encuentran similitudes entre las

actividades de producción y de explicación de los asuntos de la vida cotidiana. Es así que, al tratar de examinar e investigar esta complejidad conlleva a (re)construir ese mismo objeto tan diferente cada vez que se le observa, hacer antropología en el contexto propio pero sin que sea del todo propio.

El interés de esta investigación y de la mano de los estudios cualitativos se centra en parte a las acciones «rutinizadoras» concebidas como normales de la vida cotidiana, logrando con esto ocuparnos de los procesos activos por medio de los cuales se constituyen las cosas. Esta ordenación de datos o informaciones de acuerdo a un criterio común a todos ellos nos lleva a facilitar su análisis e interpretación de significados en función de su contexto. Estas experiencias del espacio, comprenden múltiples sentidos del cuerpo para deleitar, descifrar, percibir, o imaginar consciente o inconscientemente, lo que nos rodea, pues cada uno encierra un modo específico de ver los cosas, por lo tanto exponer las maneras de apropiación del espacio a partir del uso que las personas tienen con los lugares, en relación con su organización espacial, la disposición del mobiliario en el espacio y su inserción urbana nos llevará a preguntarnos también ¿Qué hace familiar a un lugar?, ¿Para quién es familiar ese lugar? lo que lleva a revelar los grados de integración y disuasión que existen en el espacio.

Según Rockwell (1991) lo esencial de la experiencia etnográfica es transformarnos a nosotros mismos, es decir transformar nuestros pensamientos acerca de otros mundos para producir conocimientos y subraya que la etnografía es una forma de investigar que obliga a la reelaboración teórica y que transforma las concepciones sobre la

realidad estudiada. Con lo anterior la etnografía es entendida como el trabajo de describir la cultura, prácticas cotidianas y costumbres en un determinado espacio geográfico, por lo tanto supone la observación directa de los comportamientos sociales, es decir de la familiaridad o lugaridad que tienen estos grupos con el espacio; así mismo la actitud desde este enfoque ya sea como investigador o entrevistador, es de aprendizaje.

### **4.3 Dos pueblos y dos perspectivas**

A continuación se muestran dos reseñas de las poblaciones mencionadas y que en aras de realizar un análisis comparativo de estudio de diversas variables sobresalientes del colectivo y lugares, se seleccionan dos casos similares de manera deliberada bajo un diseño transversal<sup>12</sup> y en un solo momento temporal para conocer las percepciones que se tienen sobre el tema de estudio; que es principalmente el (re)conocimiento del no-lugar; se parte también de la idea de tomar el —Pueblo donde si pasa algo— y por otra parte el —Pueblo donde no pasa nada—. El proponer un recorrido de corte etnográfico y que etimológicamente significa el «escrito de las culturas» (Laplantine; 1995) en esta investigación, supone la observación directa de los comportamientos sociales, es decir, de la «lugaridad» con los grupos o individuos que se busca conocer en este trabajo. El proceso etnometodológico en dos escenarios acordes al perfil de esta investigación radicó en escudriñar a partir de la tensión del lugar depurado —Pueblo mágico de Metepec— y el — Pueblo de San Lucas Tepemajalco como posible no-lugar—,

---

12 Para Sampieri (2003) el diseño transversal recolecta datos en un solo momento, en un tiempo único, su propósito es describir variables y su incidencia de interrelación en un momento dado.

donde se aplicó el instrumento de recolección de datos posterior a la observación a doce personas adultas, es decir, seis personas para cada escenario del comparativo, subdividiéndose a la vez cada escenario en tres momentos de dos distintos actores del espacio: lo percibido (visitante), lo concebido (administrador) y lo vivido (vecino), con el objetivo de describir comprensivamente los contextos en los cuales los actores desarrollan sus prácticas cotidianas.

La hilatura de escenarios es deductiva, se parte de la generalidad del Estado de México para después ubicar dentro de los 125 municipios que lo componen al municipio de Toluca como el cuarto más poblado y como contexto real de estudio. *A posteriori* se identifica dentro de su área metropolitana la noción de pueblo no mágico y mágico con el objetivo de conocer en profundidad un número limitado de casos y testimonios que diluciden las formas de apropiación de cada lugar en cuestión.

El municipio de Metepec se encuentra en el Estado de México y se localiza a una distancia aproximada de siete kilómetros de la capital del estado, es un municipio de 227,827 habitantes (INEGI; 2015) limita al oriente con San Mateo Atenco y Santiago Tianguistenco, tanto al poniente como al norte con el municipio de Toluca y al sur con Chapultepec y Calimaya. El municipio de Metepec como lo indica el bando municipal de Metepec (2018), significa «en el cerro de los magueyes» y fue fundado en una zona lacustre y rodeada de pantanos, en las inmediaciones de los ríos Verdigué y Lerma, el suelo de Metepec fue hogar de fauna pleistocénica cuyos restos quedaron enterrados, la riqueza natural de la región trajo consigo un florecimiento cultural y artístico, sembrando una

semilla de larga tradición alfarera. En este pueblo se asentaron grupos otomíes y matlazincas cuyas raíces perduran en la actualidad en comunidades aledañas como San Miguel Totocuitlapilco, San Mateo Cuaxustenco y San Lucas Tepemajalco, el cerro de los magueyes constituyó así un importante centro ceremonial que los evangelizadores españoles pretendieron convertir en un punto de adoración católica.

Imagen 20. Metepec, pueblo mágico del Estado de México



Fuente: Toma fotográfica propia.

Los barrios que integran este pueblo denominado «mágico» están revestidos de vistosas construcciones con paredes de colores brillantes y techos de teja rojiza, que albergan restaurantes, museos, conventos, galerías de arte, bares, tiendas de artesanía, cafeterías y también, son el hogar de la importante tradición religiosa del lugar. Un recinto de importancia de esta índole es la iglesia del Calvario, que se ha convertido en todo un símbolo del pueblo por su ubicación en las faldas del cerro de los magueyes, desde su por-

tal de madera maciza hay un mirador donde se puede apreciar una panorámica del lugar.

Derivado de la cosmogonía lacustre, en la plaza principal se encuentra una representación enorme de la «Tlanchana» que es una deidad acuática perteneciente al imaginario matlatzinca que se aparecía en las lagunas y que los españoles comparaban con las míticas sirenas; dicha deidad es utilizada frecuentemente como base de los árboles de la vida, representaciones de la esencia de la existencia y de las etapas que atraviesan los seres humanos (Monografía municipal de Metepec; 1985).

El municipio de San Antonio la Isla se encuentra dentro de lo que fue el valle de Matlatzinco, sus primeros habitantes eran Matlatzincas<sup>13</sup> posteriormente fueron sometidos por los mexicas, por lo que se extinguió todo lo relacionado con estos primeros habitantes. Uno de los primeros nombres que llevo el municipio fue el de «Otampa» que se traduce como: «donde hay otomíes» mientras que en el código Mendocino aparece con el nombre de Teoloyucan (Colindres; 1999).

La zona lacustre del Alto Lerma mexiquense formo parte —junto con la zona serrana y de cañadas en sierras descendentes— de la jurisdicción otomiana del posclásico conocida como Matlatzinco. Esta región empezó a ser llamada de manera alterna, «Valle de Toluca» y «Valle de Matalcingo» desde la llegada de los españoles, en el siglo XVI (Albores; 1995:250).

---

13 Término que los mexicas designaron a los habitantes del Matlatzinco (Valle de Toluca) y que en náhuatl significa “señores de la red” (Albores; 1995).



La toponimia de San Antonio la Isla es de origen náhuatl y se traduce como lugar donde se mira o «mirador», desde la llegada de los españoles al valle de Toluca, San Antonio la Isla y San Lucas Tepemajalco dependieron de Calimaya, tanto en lo gubernativo como en lo religioso, hasta que San Antonio la Isla alcanzó su separación y formó una municipalidad con extensión territorial y autoridades propias en el año de 1847 (Colindres; 1999).

Imagen 21. Municipio de San Antonio la Isla. Estado de México



Fuente: Toma fotográfica propia.

El paisaje municipal de San Antonio la Isla ha cambiado considerablemente y la laguna de Chignahuapan que dio el nombre al pueblo y dotó de alimentos e insumos a los pobladores desapareció a finales de los años cincuenta acabando así con parte de la historia municipal, ligada intrínsecamente con esta laguna que fue testigo de la evolución de los primeros habitantes del municipio. Para el cumplimiento de sus funciones políticas y administrativas el territorio está dividido en: una cabecera municipal, denominada Villa

de San Antonio la Isla, el pueblo de San Lucas Tepemajalco y tres colonias: Sánchez Colín, Cuauhtémoc y Chimalhuacán.

El pueblo de San Lucas Tepemajalco se localiza dentro del municipio de San Antonio la Isla, existe poca información sobre este pueblo, las primeras características que se tienen en esta investigación corresponden a las de un no-lugar, a pesar de que hay festividades tradicionales similares como las «yuntas» en el mes de Mayo en honor a San Isidro Labrador y una muy cordial entrada al pueblo en forma de arcos no son tan reconocidas como lo son en el municipio vecino de Metepec.

A través del recorrido histórico que se mostró anteriormente tenemos que desde tiempos inmemoriales los seres humanos han convivido en grupos, descubriendo de esta manera y como principio de relación que podían apoyarse entre sí para lograr una mejor calidad de vida, en un principio eran en esta región del valle de Toluca «pueblos indígenas» en su mayoría Matlatzincas y en su minoría otomíes y mazahuas, para después pasar a ser «pueblos rurales» que por ser de menor tamaño que una ciudad se dedican principalmente a actividades económicas propias del medio rural (sector primario) ligadas a las características físicas y los recursos naturales de su entorno próximo (minero, pesquero, ganadero o agrícola) ya en la actualidad han aumentado las actividades terciarias y en algunos casos el turismo rural.

Imagen 22. Pueblo de San Lucas Tepemaxalco.



Fuente: Toma fotográfica propia.

Ahora, las ciudades se caracterizan por su incesante trajín y congestión irremediable, desembocando a la par otros fenómenos como lo es el no-lugar, en donde las personas les toca vivir en zonas relativamente alejadas de un epicentro, son pues comunidades suburbanas adyacentes o localidades que funcionan como válvula de escape para la significativa reducción de la población citadina y llegada de extranjeros o inmigrantes. Para Bell (1976), entre otras cualidades negativas de este fenómeno de ciudad, las refiere como la muestra de la sociedad (post)industrial donde imperan las telecomunicaciones, y la tecnología es de vital importancia para el intercambio de conocimientos, información, ocio y consumo. Al vivir en un no-lugar es inevitable el uso de bicicletas, moto taxis, transporte público o autos particulares, lo anterior por una necesidad de movilización constante principalmente para trabajar así como para adquirir bienes y servicios.

#### **4.4 Recolección de información**

Se aplicaron entrevistas a doce personas adultas con el objetivo de que los actores pertenecientes al espacio percibido, concebido y vivido facilitarán los datos concernientes a su vinculación o desvinculación con el espacio, su identidad y prácticas cotidianas, nadie mejor que los actores involucrados para hablarnos de un espacio físico-social en particular. Con base en lo planteado por Colín et al (2009), se aplicaron modelos de entrevista semi-estructurada para tener libertad de cuestionar al entrevistado; de tal forma que a pesar de tener un guión de entrevistas, se tiene la libertad de hablar sobre temas que interesen o bien omitir algunos tópicos de acuerdo al diálogo. Así pues, el objetivo de este tipo de entrevista consiste en invitar al entrevistado a tratar aspectos que no han quedado claros para el entrevistador.

Las entrevistas se llevan a cabo a manera de charla cotidiana, iniciando con un saludo de mano, frases amables para superar la incertidumbre social inicial y una clara explicación de la finalidad perseguida con la entrevista, esto, ayuda a reducir las tensiones provocadas por la misma situación del encuentro. Según Acevedo y López (2009) esta situación de tensión es afrontada por el entrevistado a veces con desconfianza, dificultad, expectación y otras veces con la intención de dar una buena impresión.

Para Aragón y Silva (2004), uno de los primeros objetivos al iniciar una conversación es lograr que el entrevistado se sienta cómodo en presencia del entrevistador, así como dispuesto a hablar sin

cualquier tipo de inhibiciones, esto se ha dado por llamar *rapport*<sup>14</sup> o familiarización de la persona con la entrevista, en donde los primeros momentos son decisivos para lograr congeniar, ya que depende en gran medida del *rapport* que establezca el entrevistador. Por otro lado Patton (2002) menciona que la elección de la muestra o unidades de análisis no parte de un muestreo probabilístico cuando se tiene un enfoque de investigación propositivo o de reflexión, pues menciona que en este terreno no hay reglas para decidir el tamaño de la muestra y señala de manera decisiva que si hubiera que declarar alguna, sería: «todo depende» es decir, dependería del propósito del estudio, de lo que está en juego, de lo que lo hace verosímil o en última instancia incluso de lo que es meramente posible, así, para poder considerar si una muestra es apropiada hay que conocer el contexto de estudio.

El tipo de preguntas que se diseñan en el guión de las entrevistas incluye preguntas relacionadas con el reconocimiento (relación con un lugar cotidiano), la pertenencia (Situación actual socio-espacial), la permanencia (Acerca de la enunciación y reconocimiento de los lugares) y la vinculación (Acerca de la lugaridad) en el espacio. En cada apartado de la entrevista se trabajó con especial cuidado en la observación y escucha de los diálogos por parte de los actores, ello posibilitó distinguir las convenciones y prácticas cotidianas en los lugares, este ejercicio previo de observación fue base para las entrevistas.

---

14 Según Aragón (2004) es un proceso que consiste en crear una atmosfera cálida y de aceptación, de tal forma que el entrevistado se sienta en confianza, comprendido, tranquilo y se comunique de manera abierta y sin temor a ser criticado o juzgado.

Las entrevistas se realizaron *a posteriori* a la observación participante a una muestra de doce personas adultas de los distintos subsistemas que conforman el objeto de estudio, es decir, los pertenecientes al espacio percibido, concebido y vivido, que tuvieran disposición para hablar sobre el tema de identidad, historicidad y lugaridad así como de sus principios de identificación «auto-reconocimiento» y distinción «la otredad» con los lugares, los actores y su entorno, con el fin de reconocer:

- a) Las prácticas socio-espaciales que sustentan la identidad (aceptada o negada)
- b) La ubicación territorial fronteras y aspectos que fomentan la segregación
- c) El relato identitario de continuidad o ruptura
- d) La historicidad del pueblo y memoria de los actores

El guión de entrevistas fue el siguiente:

Nombre (opcional)

Número de entrevista

Lugar donde se aplicó la entrevista

### **1.- Acerca de los principios de relación con un lugar cotidiano**

- a) Cuéntame, ¿Qué relación estableces con las personas en la calle?
- b) Ahora, ¿Qué relación estableces con el espacio llamado calle?

- c) Alguna vez has apartado un tramo de la calle o un lugar con piedras o botes ¿Qué piensas de esto?
- d) ¿Cuáles son los aspectos que más te llaman la atención de un pueblo?
- e) ¿Qué actividades humanas observadas en un pueblo son las que te llaman la atención?
- f) Desde tu punto de vista ¿Qué ofrecen los diferentes pueblos a sus habitantes en el Estado de México?

## **2.- Situación actual socio-espacial**

- a) ¿Cómo crees tú que las personas identifican el lugar o pueblo donde se encuentran?
- b) Piensas que los principales referentes de ubicación e identidad de los lugares o pueblos en la actualidad sean tiendas, centros comerciales o fabricas Si ¿Por qué? No ¿Por qué?
- c) ¿Qué sientes al transitar por tu pueblo?
- d) ¿Qué objetos o cosas son las que llaman tu atención al transitar tu pueblo?
- e) ¿Qué piensas que niega tu pueblo a sus habitantes?
- f) ¿Cómo tú, te identificas con tu pueblo?

### **3.- Acerca de la enunciación y reconocimiento de los lugares**

- a) Sientes algún tipo de prejuicio por tu lugar de origen Si ¿Por qué? No ¿Por qué?
- b) En una situación de salida familiar o con los amigos, visitarías un pueblo mágico o no mágico ¿Por qué?
- c) Cuando escuchas nombres de pueblos o localidades como San Lucas Tepemajalco, San Mateo Tlalchichilpan, Cerro pelón o San Miguel Totocuitlapilco ¿Explica por qué te gustaría o no visitarlos?
- d) ¿Qué te provoca el escuchar los nombres de estos lugares?
- e) Conoces algún término chistoso o apodo de un pueblo, ciudad o municipio del contexto mexiquense ¿Cuál es y qué piensas de esto?
- f) Sabes con cuantos pueblos mágicos cuenta el Estado de México ¿Qué piensas de este concepto?

### **4.- Acerca de la lugaridad**

- a) ¿Qué respondes cuando te preguntan de dónde eres?
- b) Ahora bien, ¿De dónde crees que eres?
- c) ¿Si fueras un guía de turistas que te gustaría que visitáramos de tu lugar de origen?



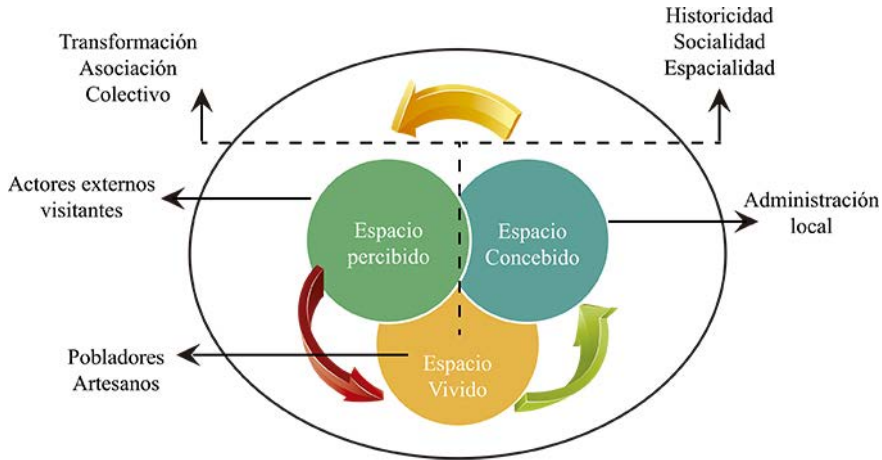
- d) ¿Menciona un dato histórico importante que haya sucedido en tu pueblo?
- e) ¿Menciona al menos tres lugares que frecuentas de Toluca y sus alrededores con tus amigos o familiares para asistir o planear una convivencia o reunión?
- f) Piensas que el mobiliario urbano actual de ese lugar que frecuentas con tus familiares o amigos facilita la convivencia de las personas Si ¿Por qué? No ¿Por qué?

#### **4.5 Observación participante**

Es necesario en esta investigación hablar de acercamiento en una primera instancia porque la metodología puesta en práctica es una propuesta de trabajo en la que de alguna manera varias directrices de los estudios cualitativos convergen y se adaptan a la especificidad del estudio de los espacios geográficos.

Plantear este acercamiento a partir de tres esferas que son lo percibido concebido y vivido conlleva a tratar de descifrar la valía del espacio en su cuasi totalidad a partir de los diálogos con los diferentes actores. Recuperar estos testimonios sonoros, observar condiciones y características bajo las cuales los sujetos del estudio realizan ciertas actividades en determinados lugares revela los procesos «rutinizadores» que nunca son los mismos.

Esquema 1: Dialéctica de la multiplicidad



Fuente: Elaboración propia, con base en Soja (1996) y Latour (2010).

A razón del esquema, todo es un colectivo que confluye y constituye un sistema dinámico, en donde cada elemento se caracteriza por sus relaciones e inscripciones intersubjetivas de los cuerpos, los objetos y las cosas, así tenemos que el espacio percibido es el espacio físico o material y es lo que aprecian de primera mano los actores externos y visitantes, el segundo es la representación simbólica del espacio, el cual está vinculado a sus signos y códigos; este espacio concebido, es el de los actores con saberes institucionales, pues son los que promueven acciones e infraestructura en beneficio de los espacios y lo comunican a los pobladores y artesanos que forman parte del espacio vivencial, espacio en cuyas relaciones intersubjetivas originan los rituales, gastronomía y todas las pro-

ducciones estéticas, sociales, culturales que, aunque diferenciadas por sus códigos y lenguajes pertenecen al mismo subsistema. Estos espacios van de la mano y no se construyen de forma separada, pues son prácticas y acciones cotidianas de la vida del colectivo.

Según lo señala Guber (2001), el valor de la observación participante no reside en poner al investigador ante los actores, ya que entre uno y otros siempre está la teoría y el sentido común del investigador. La presencia directa en un determinado colectivo ya sugiere una participación o intervención, es una valiosa ayuda para la comprensión social porque evita algunas mediaciones del incontrolado sentido común de terceros, brindando a un observador crítico lo real en toda su complejidad. Con su tensión inseparable, la observación participante permite recordar en todo momento que se participa para observar y que se observa para participar. En este sentido la observación participante es el medio ideal para realizar hallazgos para examinar críticamente los conceptos teóricos y anclarlos en realidades sólidas poniendo en comunicación distintas reflexiones.

Bajo este enfoque, el trabajo de observación participante que se llevó a cabo en el presente trabajo se efectuó en lugares cotidianos de los dos pueblos a analizar como lo son: la plaza cívica (centro), la calle, tianguis o kioscos.

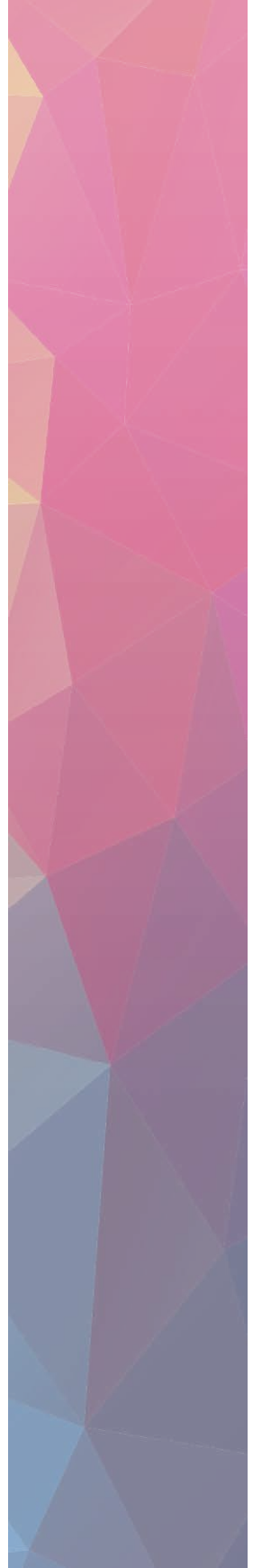
El objetivo de observación involucró por primicia, una descripción general del lugar, las actividades que se llevan a cabo por parte de los actores y el significado que le atribuyen, después de esta descripción, la observación se centró en las interacciones y las disposiciones en el espacio de los objetos y las cosas para de alguna

manera vislumbrar la vida de pueblo y reconocer sus prácticas culturales diferentes y distintivas.

De lo anterior, se tiene que la primera razón por la cual hablamos de acercamiento en este sub acápite, guarda mucho sentido, pues son acercamientos primero metodológicos, es trajín de dotar un método claro y consistente a un objeto de estudio que, por definición es elusivo tal como lo son las prácticas socio-espaciales. El apartado refiere al acercamiento y a manera de paradoja, en cuanto a la esencia misma de escapar a las pretensiones e identidades de lugar omnímodas declaradas sin tener conocimiento de ellas, en otras palabras escapar de esa pretensión de decir que un lugar es de tal o tal forma y que así será para siempre.

# C5

**HACIA UN MODELO  
DE INTEGRACIÓN IDENTITARIA  
DE LOS NO-LUGARES**



## **CAPÍTULO 5 HACIA UN MODELO DE INTEGRACIÓN IDENTITARIA DE LOS NO-LUGARES**

Cada habitante de la ciudad, de manera cotidiana se enfrenta a tensiones físicas, espaciales o acústicas que van configurando su imagen de lugar: (des)continuidad, evanescencia, perpetuidad, caos por mencionar algunas. En su ritmo de vida los lugares generan diversas interacciones que además se constituyen como signos de lectura en el día a día de los diferentes actores, lo que permite una lectura simbólica del entorno y del momento a través de los sistemas expresivos del lenguaje corpóreo por parte del colectivo.

Para Ponty (1993), la percepción es aquel proceso inicial que se despliega de manera casi inconsciente, en el que cada persona recibe estímulos de su entorno y los interpreta según su estado anímico y emocional. Lo que quiere decir, que las diversas situaciones que se presentan en los lugares tales como: el andar, el trabajo, el mercado, las conversaciones callejeras y entre otras interacciones, cobran una carga emotiva en la mentalidad de la mayoría de las personas que se exponen a estos estímulos la mayoría de las veces visuales y otros físicos y con lo cual se reestructura la realidad dentro de la mente de cada habitante que se convierte en un espectador activo del ritmo del lugar. Es de resaltar que la percepción no es solo un proceso mediante el cual se reciben estímulos y se obtienen respuestas, es una pieza clave a la hora de comprender la estructuración simbólica que se teje en función de un lugar, de su historicidad, sus habitantes y costumbres.

La percepción posibilita la interpretación de lo desconocido, acumula imágenes que identifican ciertas historias, ciertos momentos; configura el pasado y permite la identificación de lugares, de situaciones y de escenarios.

### **5.1 Análisis de información**

El objetivo del recorrido etnográfico así como la aplicación de entrevistas en ambos pueblos radicó en que los actores del colectivo pertenecientes al espacio, percibido, concebido y vivido facilitarían los datos concernientes a su vinculación o desvinculación con el espacio, identidad y prácticas cotidianas, se interactuó con los diferentes actores y se apreció mayor reticencia de los actores del espacio imaginado a entablar la charla y cierta indisposición a contestar preguntas, en cada espacio del sistema se trabajó con especial cuidado en la observación y escucha de diálogos por parte de los actores, ello posibilitó distinguir las convenciones y prácticas cotidianas del territorio.

Todo esto con 4 variables a partir de la lectura de los lugares, según Tamayo (2005) que son: el reconocimiento, la pertenencia, la permanencia y la vinculación. En consecuencia se determinó que los lugares depurados son los más visitados y nombrados, y los no-lugares la escala más baja dentro del número de personas y número de veces que reconocieron el lugar. Los siguientes son algunos de los testimonios del proceso que se acaba de mencionar y que sirvieron como referentes en la observación de ambos pueblos, se muestran primero de manera aleatoria y posteriormente ordenados en la operacionalización de variables.

(...) Es obvio que la gente vaya a pueblos mágicos, pues son los que turísticamente llaman más la atención, aunque no me gusta que todos parezcan tener la misma temática, con letras grandes de colores, las casas pintadas con colores chillantes, es una imposición (...)

(...) Definitivamente, los centros comerciales de Metepec son muy vanguardistas, en mi caso son lugares para coincidir con mis amigos que visito y quedar con las personas, esto porque en primer lugar nos ofrece cierta seguridad a diferencia de andar en la calle (...)

(...) bueno, en otros pueblos (se refiere a los que no son pueblos mágicos) hay descuido en las calles así como en servicios públicos, esto porque están asociados a un flujo de personas que no tienen cultura cívica o que no les preocupa su pueblo (...)

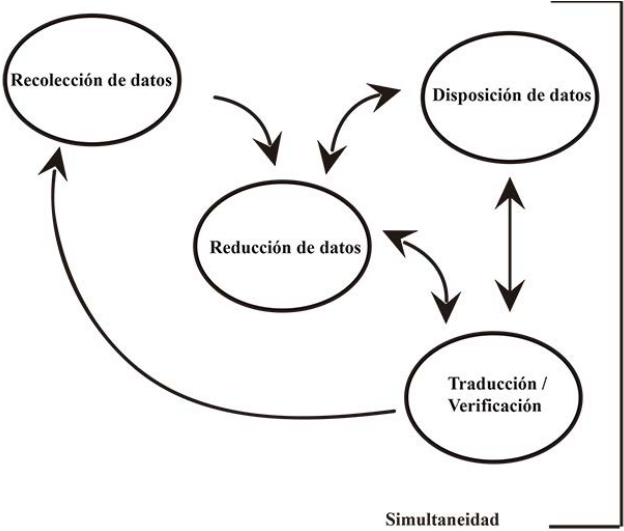
Como vemos en estos primeros testimonios la forma de vivir los pueblos es el reto del pueblo actual, es pues escenario de deleite y disfrute pero también de desdicha, de armonía familiar o desprecio, el pueblo depurado es símbolo de progreso y orden que conviven con otros pueblos desconocidos y sin necesidades básicas satisfechas, este icono de modernidad y globalidad también representa estéticas de empobrecimiento y lugares marginados, que implican soluciones detalladas a temas que se están convirtiendo en incomprensibles y retan a las localidades y sus habitantes.

Derivado de la observación participante también se transcribieron los datos en notas de campo y diagramas, se llevó a cabo un registro fotográfico de los pueblos en cuestión para después llevar a cabo una revisión de las disposiciones en el espacio, posibles



códigos y categorías de análisis, las cuales surgieron tanto de la comunicación verbal como no verbal del colectivo. El análisis de datos cualitativos se realizó bajo la propuesta de un modelo integral dinámico, derivado de la complejidad del fenómeno y que consiste en quebrantar la linealidad, destacando que los distintos períodos del proceso de análisis se intercalan, se entrelazan y se reiteran a lo largo de la investigación. Este análisis de datos se realiza de manera simultánea a otras tareas. En un primer momento de esta revisión de datos es necesaria la simplificación de los mismos para hacerlos abarcables y manejables, esta reducción de datos supone seleccionar solo parte del material recogido, pero siempre teniendo en cuenta los fines teóricos, epistemológicos y prácticos.

Esquema 2: Procedimiento de análisis de información



Fuente: Elaboración propia.

Esta simplificación no implica deshacernos arbitrariamente de información, sino tratar de clasificarla de acuerdo a un fin determinado, esta simplificación implica una clasificación preliminar de datos a fin de agregarlos a una categoría o variable que hable o tenga hilatura con la teoría y el fenómeno que se investiga. Por otra parte la traducción es la significación de los términos del material obtenido, que da cuenta de la realidad del fenómeno al que se enfrenta la investigación y de su representación entendida como resultado de la vida de las participaciones, mediaciones y la vida del colectivo.

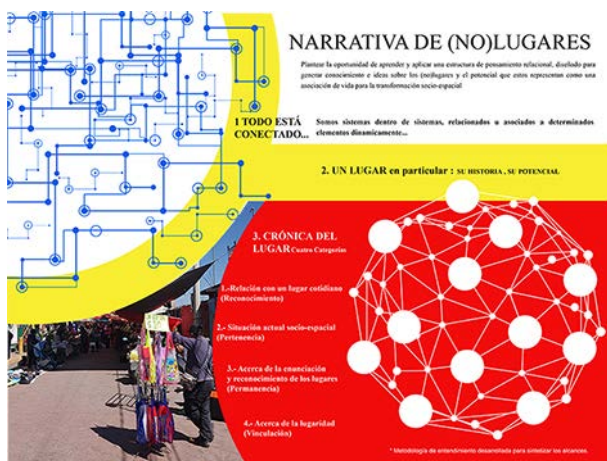
## **5.2 Categorías de análisis**

La descripción del proceso de investigación se llevó a cabo mediante cuatro categorías de análisis que son: Reconocimiento, pertenencia, permanencia y vinculación. La finalidad de esta categorización, es llevar a contraste los datos de cada actor de determinado espacio que permita identificar diferencias en un pueblo independientemente si es depurado o no y después identificar diferencias dependiendo del pueblo al que pertenecen. Estas categorías de análisis en el estudio son un aporte confiable que permite obtener significados de situaciones que suceden en un lugar específico. Carlós y Telmo (2013) señalan que al analizar los contenidos de ciertas categorías de un fenómeno a estudiar, no existe un solo significado y la tarea ardua es explicar y comprender que podrían querer decir los símbolos, testimonios, imágenes de acuerdo al ámbito y contexto en el que se inscriben.

Para tal fin de escudriñar en las categorías de análisis se usa una narrativa de los no-lugares para describir los acontecimientos rea-

les o imaginarios por parte del colectivo, aquí se narran y entrelazan los resultados de la observación participante y los testimonios de los actores en una secuencia de hechos ocurridos en un tiempo y espacio determinado, vivenciados por uno o varios actores. Por lo tanto esta narrativa también implica una forma de comunicación, bien sea oral, escrita o perceptiva como ya se expuso, cuyo objetivo es la narración de las historias reales, ficticias o de claro desconocimiento de los actores con los pueblos.

Esquema 3: Metodología de entendimiento para sintetizar los alcances



Fuente: Toma fotográfica propia.

Se inició con la calle como primer contacto de reconocimiento que tienen las personas en un pueblo, la calle siempre está presente; constatando una presencia, remarcando una ausencia o incluso enmarcando un recuerdo, la calle es el registro primario de nuestra actividad de contacto con los otros, con esto, la interacción en las

calles dan la oportunidad de entender que las personas no están solas al momento de pensarse a sí mismas, pues en estas recaen procesos históricos que van diseñando eso en lo que ellos creen que es; un espacio de socialización, armonía o caos, estas nociones imaginarias o empíricas aparecen para darle un sentido a las cosas invisibles que proyectan lo visible.

(...) Mi relación con las personas en la calle es de saludar amablemente y de mantener un cuidado esporádico de un árbol sobre la banqueta, se me hace una «gandallez» que las personas aparten tramos de esta (calle) pues está prohibido (...)

(...) Mantengo una relación básica con las personas en la calle saludo cortés y empatía a conocidos, siempre estoy en contacto con ella (calle) de una u otra manera (...)

(...) Con las personas solo el contacto visual y a veces cuando tumultos se realiza un contacto corporal, la calle sirve para guiar a las personas, marca el flujo para transitar la ciudad, las personas apartan tramos de calle por varias razones, puede ser porque este en construcción o demolieron algo. O bien, una persona tuvo la necesidad de tirar la basura o casajo (...)

(...) Cuando salgo saludo a las personas con un buen día, buenas tardes, etc. sonrío inclusive con personas que no conozco si se presta la ocasión (...)

Como vemos en la dinámica de recorrer la calle, los extraños se encuentran de manera recurrente con otros extraños que con familiares, amigos o conocidos, es comparativamente entonces una suerte de desencuentro, ahora bien, el encuentro entre desconocidos es una mera interacción (nadie tiene intenciones de intervenir

en asuntos ajenos) de cuerpos en la calle y muy raramente se pretenderá conocer a otras personas en ella, pues el único sustento de poder entablar una conversación es a partir de la palabra, los gestos o la apariencia. Los testimonios indican cierta amabilidad con las demás personas y con espera de que sea un acto recíproco. Se observa también como la sociología aporta la idea de que la cultura es una construcción en donde lo urbano surge como la forma en que los ciudadanos se apropian de las calles y edificios; y esas calles y edificios ha sido la única preocupación de los estudios en ciudad.

A nivel micro, las personas «apartan» parte de las calles con botes o piedras para de alguna manera proteger su derecho de que nadie utilice su frente de casa como estacionamiento o para actividades comerciales escudándose bajo la máxima de «la calle es libre». Que una persona coloque un bote de cemento afuera de su casa es simplemente una forma de reservar su espacio para estacionar un auto cuando regresa de trabajar, este tipo de mensajes o inscripciones de la calle ya nos habla de la carga simbólica de reconocer ciertos espacios en tensión. Como contraparte, la perspectiva de los lugares posmodernos atravesados por procesos complejos de comunicación y de información nos aporta ideas para comprender que la opinión es un terreno movedizo, donde se configuran concepciones generalizadas sobre el devenir de la vida pública. De manera consecuente se intentó buscar aspectos llamativos de una localidad o pueblo, es importante mencionar que en cada una de las entrevistas había que ser capaz de ponerse por un momento al menos, en el lugar del otro, en su óptica, mera empatía como le llaman, para de esta forma comenzar a atravesar el umbral de desdén de las personas con los lugares desconocidos.

(...) de los pueblos, me agrada que la gente es cálida, que las cosas son baratas, los alimentos tienen un sabor peculiar, que sus fiestas incluyen a toda la población y que son lugares con mucha historia, los carnavales y su capacidad para enterarse de problemas de la comunidad por medio del chisme (...)

(...) son experiencias únicas encontrarse con paisajes lugares y objetos que nos hablan de lo más importante de un sitio, conectarnos con su identidad y la forma de entender el mundo (...)

(...) Me gustan sus tradiciones y los modos de vida que son distintos, a los cuales uno gustosamente se adapta y se enamora, ya que en la ciudad se han perdido o desvalorizado (...)

Como vemos sentir empatía por pueblos de alguna manera no es tan complicado, pues cada testimonio es, en poca o mucha medida, un viaje interno a otro lugar que remite experiencias buenas desde la experiencia o el encuentro físico, un hallazgo consistió en descubrir la cotidianeidad de las personas que viven los lugares, al tomar notas de campo y de diálogos con los actores *in situ* se piensa que todo el mundo quiere contar su historia, el oficio consistía entonces también saber preguntar dentro de la misma charla, pues hubo quien solo quiso intercambiar un par de palabras y hubo quienes se hicieron aliados de la investigación y ayudaron para atraer la mayor cantidad de testimonios posibles de los personajes de los pueblos entre los que figuraban delegados, artesanos o vendedores ambulantes, recordemos que con todo esto, no es la intención apartar pueblos «buenos» de «malos» sino dotar de herramientas prácticas y etnográficas que los actores puedan poner en marcha una vez reconocida la palabra no-lugar para que se atrevan a vivir los pueblos como «acto de fe».

En la categoría de pertenencia se precisa a repensar el espacio, la identidad y las formas de ubicación que tienen los actores, se trata de un cuadro certero donde la esencia de los pueblos es buscada mediante la exploración de la amplia y variada paleta de conductas y anhelos humanos a menudo sorprendente. En el recorrido etnográfico y testimonios se logra distinguir un contexto de la situación actual de los espacios, que lejos de ubicarse o referenciarse por nombres oficiales, son más reconocidos por nombres no oficiales reconocidos.

(...) si estamos en zona urbana, nos referenciamos con centros comerciales, fábricas o tiendas, aquí por ejemplo en los spots de radio se dice que el garis de San Antonio la Isla y en realidad se encuentra dentro de San Lucas (...)

(...) a veces también nos referenciamos con las costumbres y artesanías que se hacen en los pueblos, yo sé que el oficio de tallar la madera y elaborar los juguetes de madera inicio en San Lucas pero ahora el reconocimiento actual de esas artesanías solo lo tienen los de San Antonio, ya hasta tienen su museo (...)

(...) las tiendas y fábricas son muchas veces referentes de ubicación de lugares, aquí en San Lucas la gente ubica mejor al pueblo por el fraccionamiento los sauces, ellos a veces tienen más privilegios que nosotros que somos vecinos (...)

(...) Si te fijas... la entrada de San Lucas está mejor hecha que la de San Antonio, creo que de alguna u otra manera este es más pueblo que el de al lado, festividades como el paseo de San Isidro se llevan a cabo aquí de manera tradicional, porque si te fijas el paseo de Metepec ya solo se trata de tomar y divertirse (...)

Como se observa en las pasadas citas, los pobladores de los pueblos tienen ciertas diferencias al reconocer que parte de su historicidad ha sido absorbida por otro pueblo o entidad, con esto la identidad y el contexto de apropiación del lugar es múltiple pues la gran mayoría suele discutir el tema no aceptando la situación actual. Ante tal vicisitud, las identidades de los lugares son el soporte donde se inscriben flujos emocionales, alianzas, pasiones sublimadas por un reconocimiento propio, gusto por las tradiciones, lo trágico o cómico. Los pueblos al fundirse crecientemente con la cultura urbana, la «identidad de pueblo» ya no es el corpus de tradiciones sino la manera en que el instinto colectivo mezcla hechos y mitos de la historia, y al día de hoy, tecnología y cultura del turismo. Todo con tal de orientarse animadamente en una realidad llamada globalización, que de otro modo, sería todavía más incomprensible.

En el recorrido etnográfico como ya se mencionó se fotografiaron calles, cruces, kioskos, plazas principales e hitos, imágenes que quedan al margen de todo y que sirven como marco escénico para observar las actividades tan sobreexpuestas de los pobladores, la búsqueda y el procedimiento se privilegia dentro de los estudios cualitativos, en donde se detectaron los lugares y sus protagonistas para después acercarnos a ellos algunas veces «camuflado» como un mero visitante, el charlar por las mañanas con la señora de los tamales, esperar al delegado que llegara a su oficina, las mujeres en el taller de manualidades, los señores tomando el fresco en el atrio de la parroquia o visitar el museo de San Antonio. Solo así, fue como se pudo acceder a las posibilidades de desarrollar un trabajo que está entre la disección sociológica y la narrativa.



Ante el cuestionamiento de visitar un pueblo mágico o no mágico más del 80% de los encuestados optó por la visita al pueblo mágico, porque turísticamente «llaman más la atención» sobre los que no reconocen pues mencionan que estos últimos no proporcionan un atractivo o condición ideal para visitarlo.

(...) A mí me llaman más la atención los pueblos mágicos, es transportarte a ese México mágico que siempre está presente, recorrer calles pintorescas, accesos fácilmente reconocibles, siempre tratan bien a los que vienen de fuera y a los extranjeros (...)

(...) Si porque me motiva conocer las tradiciones y costumbres de ese lugar, una escapada a este tipo de pueblitos siempre cae bien para salir de la rutina o simplemente conocer otros lugares diferentes al tuyo, cuando me jubile me iré a vivir con mi mujer a un pueblito pintoresco de estos (risas) (...)

(...) si visitaría un pueblo mágico porque considero que son lugares que te aportan conocimientos de cultura, además siempre ofrecen una gastronomía exquisita, creo que si la intención es salir cerca, estos pueblos mágicos son una excelente opción, nosotros con la familia tenemos la intención de visitar todos los del Estado de México (...)

(...) pues a mí me gustaría vivir más para allá, (se refiere a Metepec) aquí uno en estos pueblos batalla mucho, aquí en san Lucas a veces no hay agua, no hay trabajo, la artesanía ya no se vende y no hay apoyos para la comunidad, mi hijo trabaja por allá y tiene la intención de ya rentar y vivir por allá pues gasta mucho dinero en pasajes y tiempo (...)

El estudio encuentra aquí ya un claro desconocimiento de pueblos o lugares que también cuentan a su modo con riquezas culturales, el hecho de que las personas prefieran visitar un pueblo mágico no necesariamente desdeña al pueblo no mágico, sino que es un claro desconocimiento de que existen, el ejercicio de platicar con estos actores y personas entrevistadas también revelo ese sentido de apropiación partir del humor de las personas con los lugares, en la entrevista en el apartado tres se citaron algunos ejemplos de pueblos o localidades con nombres muy peculiares impronunciables o inclusive chistosos para saber si las personas los reconocían.

Para llevar a cabo tal reconocimiento, en esa ocasión nos dirigimos a una pequeña tienda que está en una de las calles principales del pueblo de San Lucas, el ruido de los carros, el murmullo de múltiples conversaciones y los moto taxis que, lejos de molestar nos motivaban a participar facilitando la conexión entre los asistentes tanto para los que estábamos juntos en la misma tienda, como para que también fuera posible la conversación con los demás vecinos que pasaban sobre la calle; como maridaje infalible había refrescos de varios sabores que funcionan como conectores del relajo y la diversión; «un salón de baile sin música no es un salón de baile», es otra cosa, mencionó muy gustoso el Sr. Ángel; él tiene razón, en los salones de baile o cafeterías las relaciones son bastante horizontales pues las fronteras delimitadoras invisibles se desvanecen de manera que los concurrentes pueden circular libremente por casi todo el espacio, hay unos límites relacionados con el comportamiento y la cordialidad hacia los demás, pero la sensación de privilegio solo se reduce a unas cuantas áreas como zonas VIP (si es que las hay) o los llamados palcos de un estadio cualquiera que

gozan de una exclusividad dentro de un mismo lugar.

(...) ¡Son nombres muy chistosos! ¿En realidad existen? me provoca curiosidad saber en dónde se encuentran y si ofrecen una perspectiva cultural (...)

(...) Sí, muchos (risas) amm «Toluranch» «Tenanyork» «wuisquilucan» «zapatenco» «Avandarock» pienso que les decimos así de cariño, son apodosos que resaltan aspectos representativos de dichos lugares y que reflejan el ingenio mexicano (...)

(...) Solo he escuchado hablar de San Lucas los demás me gustaría conocerlos ahora que los escucho. San Lucas me parece un pueblo muy tranquilo, pero no lo visitaría en plan turístico, porque no me parece interesante (...)

(...) No me gustaría visitarlos porque no tengo ningún referente de contenido de esos lugares, aun investigando en internet tendría que confirmar y valorar la visita como rutas de acceso, riqueza cultural, gastronómica etc. (...)

Reflexionar entonces sobre el espacio, indica que todos nosotros somos cuerpos que estamos en el espacio. El lugar desde donde se tomaron las diferentes notas de campo o entrevistas y el lugar desde donde el lector va a leer este trabajo, son espacios que nos rodean y son mucho más importantes de lo que pensamos, de manera que hay instituciones gubernamentales que invierten capital económico en diseñar todo lo que tiene que ver con el mobiliario urbano, fachadas y la arquitectura de un lugar, para que las actividades que se van a realizar allí se desarrollen de determinada manera. Pensemos también en las grandes inversiones económicas en los centros comerciales para lograr espacios *ad hoc* al perfil de

clientes. O los museos, lugares donde las estructuras, los tapices y el mobiliario crean atmosferas complejas que te transportan a dimensiones de otra espacio-temporalidad. O las tiendas callejeras y fondas económicas como fue en este caso. Pensemos en nuestras casas y el trajín permanente de recursos y tiempo que invertimos en organizarla para que sea agradable y sentirnos a gusto. Los lugares que de alguna manera no son tan visibles o escuchados en la zona metropolitana de Toluca no obedece a la ausencia de preocupación de sus pobladores, el reconocimiento de los no-lugares va más allá de lo depurado o lo ascético, para los primeros se entiende como necesaria una arquitectura y un diseño innovador mientras que los segundos son lugares donde las personas viven la vida simple y cotidiana.

(...) A lo que yo pienso, es mejor no ser tan reconocido a veces, hay pueblos que han cambiado todo por buscar un reconocimiento de pueblo mágico y esas cosas (...)

(...) Yo sé que en San Miguel de Allende tienen un museo del juguete, aquí en el pueblo hemos hecho propuestas de que se haga algún tipo de feria para llamar a la gente y pues que conozcan lo que hacemos, pero siempre son solo pláticas (...)

(...) Últimamente se están organizando varios municipios de esta zona, para que la gente venga a comprar artesanías y visitar los pueblos, pero pues yo lo veo difícil porque siempre con los pueblos vecinos hay problemas (...)

(...) A nosotros aquí en San Lucas nos pasa como a los maestros de San Cristóbal Huchochitlán... ellos hacen las prendas de lana o los peluches y el reconocimiento se lo lleva Xonacatlán (...)

El concepto no-lugar abordado en esta investigación concentra mediante la combinación de los términos no y lugar, la necesidad de ejecutar un cambio real en aquellos lugares destinados (supuestamente) a que el encuentro no suceda, ya sea por mero desconocimiento o ciertos prejuicios. La meta es la de soslayar el desconocimiento hasta el reconocimiento y crear alternativas a los modelos hegemónicos de vivir y construir lugares, esto a través de dinámicas que operan como micro relatos que quebranten el sistema a partir de la configuración de la heterogeneidad. Se persigue visibilizar la pasión por el hacer característico de los pueblos. La idea del no-lugar no consiste entonces en desdeñar a unos cuantos sino que apunta a saber que la gran mayoría del colectivo habitamos los no-lugares en nuestras prácticas diarias y saber mirar los pueblos desde una óptica diferente, más reflexiva, autocrítica y analítica, lo que nos llevará a la transformación de esos lugares que «no se ven» de manera no forzada, es decir de forma gradual, poco a poco.

Se tiene que pugnar por conocer a los no-lugares para que los actores del colectivo les «apetezca» estar en los diferentes recintos destinados a la vida cotidiana: quizá no es necesario desde el enfoque turístico, sino a deleitarse con lo prosaico, no tenga que haber pulcritud sino algarabía, quizá tan importante como haya buenas rutas de acceso o publicidad como que haya caminos arenosos, tiendas de esquina o tianguis populares. Por último, los no-lugares deben de pasar de lo extraño a ser espacios con los que nos identificamos, con los que establezcamos una emoción, una relación, una sensación de pertenencia, un territorio vinculado con sus actores, mismo que posibilitará un significado nuevo.

### **5.3 Relaciones e interrelaciones entre subsistemas**

A lo largo de este trabajo se presentó en primer término un panorama de la construcción socio-espacial haciendo énfasis en el concepto de no-lugar como resultante socio-cultural, y en los conceptos de lugaridad e identidad encontradas en lugares cotidianos, los lugares son intersubjetivos y dialécticos que se comparten con otros cuerpos. Esta intersubjetividad establece una marcada diferencia entre la vida ascética y otras realidades geográficas de las que se tienen referencias. Se establece también que los no-lugares son una construcción social a veces metafórica que inicia el camino hacia una resignificación desde los diálogos de calle o de pueblo.

Estas primeras percepciones desacertadas que vienen a las personas al escuchar nombres de poblaciones poco comunes, o que imaginariamente tienen un halo fantasmagórico que les niega la oportunidad de ser visitados o vistos, es la principal barrera a vencer. ¿Qué vemos en los no-lugares del contexto mexiquense? Vemos, lugares olvidados a los que nos referenciamos con expresiones populares como: «ahí es donde se regresa el viento» o «por ahí no paso diosito» son lugares «invisibilizados empíricamente», aislados de la realidad, con estampas de caminos de terracería, basura o muchas veces asociados a la delincuencia o intransigencia de sus pobladores.

Al entablar conversación con los pobladores se mezcló también la comunicación por gestos: se observó como las personas al escuchar alguna pregunta contundente levantaban las cejas, abrían un poco más los ojos (en señal extrema de sorpresa), por ejemplo, acentuaban una fuerza de exclamación al preguntarles sobre los nombres

de los pueblos, utilizaban frecuentemente la expresión: ¡de verdad existen esos pueblos! ¡Me estas choreando! Cuando se observan conversaciones de personas con poca educación (sin sonar despectivo) se encuentra que usan un lenguaje cotidiano de pueblo, de tal modo, que se debe interpretar por conjeturas, algo semejante sucedió en las conversaciones con los delegados del pueblo que son originarios y que mantienen una relación constante con los vecinos, pues al preguntarle sobre la situación actual del territorio o las calles, las respuestas a veces solo se reducían a monosílabos o expresiones faciales obvias, en estos casos y otros similares se supone que el otro ha entendido y por lo tanto no se necesita seguir diciendo nada para aclarar lo dicho. Al escuchar estos diálogos es claro que falta verbo, no se indica la situación, solo se dicen dos o tres palabras.

De algún modo, se supone que el otro sabe de qué se trata, por lo que es innecesario decirlo, estos diferentes grupos de actores del colectivo —Externos, administradores y pobladores— desarrollan códigos lingüísticos circunscritos de acuerdo a su condición e identificación en el espacio, el uso prioritario del pronombre personal «nosotros» por sobre el «yo» en expresiones como: «nosotros solo venimos a este pueblo porque de vez en cuando venimos a visitar a los familiares» «nosotros somos los encargados de representar a los vecinos, debemos de convocar a juntas de forma periódica en donde todos podamos exponer nuestros puntos de vista» o «a nosotros nos toca quedar siempre atrás de los de San Antonio» como vemos la co-presencia y las historias compartidas ofrecen un contexto simultáneo suficientemente amplio, que a veces les permite comunicarse sin que sea necesario especificar con claridad lo di-

cho. Estos sectores sociales al tener mayor distensión, se exponen a mayores desafíos y enfrentan exigencias del espacio de manera fragmentada, así, esta no-comunicación entre desconocidos imposibilitará suponer contextos compartidos.

Así como lo citamos a lo largo de este trabajo, la vida en las grandes ciudades y en los pueblos multiplica enormemente la posibilidad de encontrarse con extraños ya sea en la calle o en las plazas centrales sobre los que no sabemos nada, es evidente a partir de esta investigación, que el discurso del colectivo puede tornarse impreciso justamente porque descansa en el mutuo desconocimiento de los participantes que hace confuso, inconveniente y misterioso cualquier referencia a la realidad socio-espacial a la cual solo los más cercanos tienen acceso. Este discurso por parte de los actores entrevistados del colectivo necesariamente debe compartir características que lo conviertan en un modelo de integración socio-espacial más compartido y elaborado tanto en la esfera de lo físico como en la de lo imaginado y abstracto, si este hallazgo es verdadero, nos conduce a la interesante enunciación de que sería posible utilizar los tres discursos según cual fuese la audiencia y según se deseará establecer una comunicación en donde importe más lo que se dice de manera clara que hablar desde la privacidad, anonimato o apartados de sí mismos.

Enfatizaremos una vez más, que no se trata de criticar desde afuera del orden socio-espacial, sino utilizar sus propias herramientas y discursos cargándolas de significados nuevos, en otras palabras hacer una experiencia de des-identificación de las identidades de lugar omnímodas.



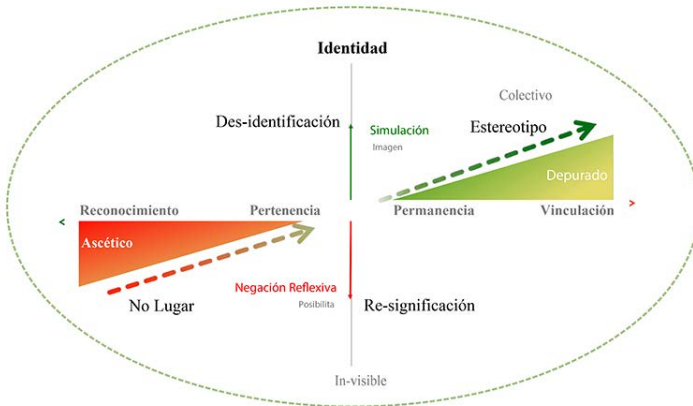
La negación permite reproducir las posibilidades en los espacios. Regularmente hay dos modos de partida en nuestra realidad binaria: ¿escuchamos afable el nombre de un pueblo o no? ¿Se ofrece un tour turístico por un pueblo mágico o no mágico? Para el primer cuestionamiento no existe una suerte de pronunciación negativa ni un recorrido turístico negativo. Como señalamos al principio de este trabajo la importancia del «modo geométrico» Spinoziano potencia al cuerpo (y por cuerpo no solo nos referimos a las personas) de manera que: toda cosa lucha en cuanto está en ella por perseverar en su ser.

Derivado de lo anterior, cuando se habla respecto a un lugar —sea de manera positiva o negativa— este se mantiene idéntico, es decir no cambia el lugar cuando es negado en el lenguaje, «no, ahí no está bueno» «no, mejor vamos a otro lugar» en todos estos casos el lugar sigue siendo lugar, sin ser alterado por haber sido negado, la multiplicidad de la realidad hecha por la negación es meramente una posibilidad.

En los testimonios aplicados a estas tres esferas del colectivo se vislumbró la negación reflexiva, es decir, no eliminaron totalmente la posibilidad de visitar los no-lugares, pero si los negaron en primera instancia, fue el trasfondo de las sugerencias dadas lo que permitió la reflexión, dieron realce a su alternativa elegida (que fue visitar primero el pueblo mágico) pero permaneció el recuerdo del no-lugar permitiendo reconsiderarlo para visitarlo más adelante (aunque sea por mera curiosidad) al no ser desechadas estas intenciones quedaron más bien «suspendidas», las alternativas que habían sido negadas podían ser elegidas más adelante.

La fineza de percepción es una habilidad de elección entre las posibilidades que ofrece un abanico de lugares. Cada vez que una persona elige visitar un lugar, de alguna manera está negando los demás, esa es la contingencia a la que se enfrentan día a día las personas, negar, también posibilita una elección y al elegir no se pierden las posibilidades negadas.

Esquema 4: Relaciones e interrelaciones entre subsistemas



Fuente: Elaboración propia.

Al entrar a ciertos municipios del Estado de México predomina ese aspecto de *deja vu* (ya visto antes) es desde luego porque se parecen, y aunque la notable maquinaria mercadológica ya haya convertido en notables lugares singulares a algunos de ellos, provocan el mismo efecto, el afán de des-identificar el concepto de no-lugar en esta investigación también radica en ver las cosas en sentido inverso; este no-lugar bien puede ser ese espacio que forma parte del mundo matizado, resplandeciente, estimulante y redundante cuyas

imágenes son propuestas por agencias de viajes o experiencias de las personas. Siendo insistentes, son también espacios saturados, los no-lugares en toda plenitud son aquellos en los que se exhiben con mayor insistencia los síntomas de lo contemporáneo y se dispersan con la fuerza de la evidencia de lo físico y lo imaginado. El no-lugar se sujeta según el momento, como una saturación de recortes de ciudad clonada o como lo inhóspito de nuestra canción mencionada al principio titulada *ghost town*, de forma que, el lugar y el no-lugar se frecuentan, conviven terrenos exclusivos con zonas marginadas son parte uno del otro, desdibujándose constantemente.

A principios de los años noventa, el antropólogo Marc Augé (2008) divulgó la obra los *no lugares* espacios del anonimato, un texto que hablaba de los espacios de mera circulación como la resultante de las sociedades sobremodernas; distinguió por un lado los lugares antropológicos —caracterizados por ser estables y fijos— y por otro, los *no lugares* utilizados por las personas como lugares de tránsito, considerando algunos ejemplos como hospitales, hoteles, puentes peatonales, aeropuertos o terminales de autobuses.

Sin embargo, que pasa ¿cuando llegamos a una terminal de autobuses o aeropuerto? Hay mucha expectativa por saber si la persona llegará a su viaje en tiempo y forma, si habrá algún contratiempo en su vuelo, y lo más acostumbrado es que tendrá que llegar dos horas antes del horario acordado para llevar a cabo trámites obligados, en otras palabras la tesis Augéana también tendrá que ver con ser un —gran espacio de espera— seguir con esa tradición de «matar el tiempo» recorriendo los pasillos, permanecer sentado o

buscar con desesperación los toma-corrientes para no desconectarse con sus familiares. No es de sorprenderse que en los lugares solo puedan producirse relaciones efímeras y casi siempre provisionales, como ya lo vimos en las grandes metáforas del barco de Foucault o el río de Heráclito, «las cosas nunca son las mismas» nosotros cada día somos un «otro» la casa que habitamos, los lugares que recorremos son no-lugares.

No es de extrañarse que las personas que se encuentran en estos no-lugares de vez en cuando se sientan ajenas, desvinculadas o extrañas, pues consideran que su estancia en ese lugar solo es temporal, marcan una distancia con el espacio-tiempo y no lo consideran como algo propio, los no-lugares en su sentido más amplio y estricto generan sensación de retiro, de individualismo y de no permanencia.

Como vemos, en el colectivo los modos de vida social de los humanos siguen transformándose y asociándose generando una distinción de los distintos espacios que hemos recorrido a lo largo de este trabajo y que segmentaremos de la siguiente manera:

Tabla 2: Clasificación de los no-lugares

<b>Clasificación</b>	<b>Tipo de espacio</b>	<b>Característica / Ejemplo</b>
<i>No Lugar</i>	<i>No Lugar</i>	Circulación
No Lugar	Espera	Expectativa

No Lugar	Amparo	Campamentos de migrantes, Exilio, asilos hospitales, prisiones.
No Lugar	Depurados	Simulación
No Lugar	Ascético	Negación

Fuente: Elaboración propia.

A partir de nociones de lugar depuradas consensuadas es como los lugares mantienen su pervivencia; sin embargo, un hallazgo pertinente en esta investigación radica en que existe, y es posible imaginarse la realidad socio-espacial con disensos y negaciones, conforme a los testimonios y recogida de datos se obtuvo que cuando hay más experiencias de lugares depurados es más fácil encontrar no-lugares en cualquiera de sus variantes. De esta manera se puede pensar en un punto de partida consensuado y al mismo tiempo de desacuerdo. La presencia del rechazo en los no-lugares abre la puerta al conflicto, lo que no es esencialmente negativo.

#### **5.4 Propuesta de modelo de integración identitaria y relacional**

Al comienzo de este trabajo, se presentó una perspectiva de la construcción social de la realidad espacial, haciendo énfasis en los conceptos de: colectivo y lugaridad como entidades constructoras, y en el concepto de no-lugar como idea que potencializa. La idea de soslayar la subjetividad en los no-lugares radica en la resistencia del lugar *per se*. Esta subjetividad al apropiarse de percepciones, lenguaje y argumentos basados solamente en el punto de vista del

sujeto y por tanto influenciado por deseos e intereses exclusivos del mismo, limita pensar que las cosas pueden apreciarse desde diferentes puntos de vista. La pugna por visibilizar los no-lugares encuentra su punto de partida en la intersubjetividad o en otras palabras nos referimos a lo no prejuiciado y que es verificable por diferentes sujetos y objetos. El colectivo, definido también en los primeros apartados de este trabajo como: El conjunto de humanos y no-humanos con sus características de expresión, transformación y realidad; encuentra un interesante planteamiento de —compartir el mundo o los lugares con los otros— así pues, este colectivo establece una señalada diferencia entre la vida cotidiana y otras realidades de las que se tiene conciencia.

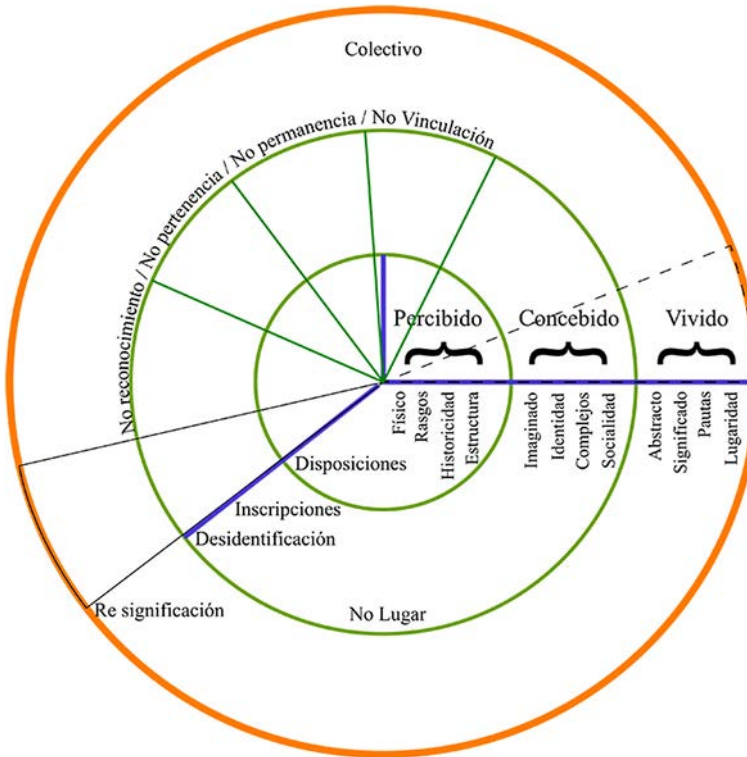
Se estableció también, que el no-lugar es un imaginario social que ya inicia el camino de su re-significación desde la des-identificación primaria, pues está, es la primera condición por la que está sujeta a prejuicios y a través de la intersubjetividad es como se traspasa el umbral de lo percibido.

En el trabajo de campo se comprobó que hay una preponderancia pre-definida a visitar o habitar espacios depurados sobre los no-lugares. Las expresiones de los entrevistados al respecto, denotan palmariamente como las personas son cautivadas la mayoría de las veces por lo que no posee en su territorio o propio lugar, pues las personas de la ciudad anhelan la calma del pueblo, y el pueblo anhela la supuesta conveniencia de servicios que existen en la ciudad.

De acuerdo al análisis de los testimonios surge una suma de acciones tipificadas que habrán de conformar el papel de «las prácticas diferentes y distintivas del colectivo».

En este sentido, durante la aplicación de entrevistas la noción de no-lugar no tuvo que plasmarse explícitamente en las preguntas, ya que en el desarrollo de la misma existía el no-lugar por parte de los entrevistados, un punto a resaltar en este apartado es saber que el no-lugar no existe de manera *per se*, sino que obedece a planos de negación-reflexiva de acuerdo a las vivencias de los actores, el anterior planteamiento se refuerza con un modelo del que se rescatan estas nociones comentadas, y que, a diferencia del primer plano de lectura de lugares de acuerdo a la teoría de Tamayo (2005), también es posible reconocerlas a partir del monosílabo «no», de acuerdo a la revisión de las entrevistas las personas no muy fácilmente decían el nombre del lugar del que son originarios, aunado a lo anterior reafirmaron que solo estaban en un lugar por cuestiones de trabajo u asueto (según el tiempo y pueblo en el que se encontraban) afirmaron que solo se ven calles «limpias» con luminarias en el centro, pero que en las calles aledañas siguen faltando servicios públicos, tienen cierta reticencia a los nombres peculiares de algunos lugares, pero lo más importante es que reconocen que estas prácticas cotidianas e intervenciones en los lugares pueden cambiar y dejar de ser estereotipos de lugar e ideologías, pues en el devenir constante aparecen los no-lugares así, como una «paradoja» y como una transgresión a la forma de leer los espacios cotidianamente.

Esquema 5: Modelo de Re-significación de no-lugares.



Fuente: Elaboración propia.

Los entrevistados reconocieron en este proceso de diálogo, las disposiciones e inscripciones por parte del colectivo en el espacio; este acierto, implica la posibilidad de que la realidad subjetiva pueda transformarse. Vivir en espacios múltiples ya sugiere un proceso continuo de modificación de la realidad subjetiva. El no-lugar, a pesar de su condición de desaliento, de no permanencia, no colonización y no domesticación, tiene como característica principal su negación reflexiva, de esta manera al transgredir las normas y



no circunscribirse a los estereotipos de «plasticidad» puede ser una manera de des-identificarse de la imposición espacial dominante, pero también de ocultar su identidad como recurso para escapar de la segregación, la estigmatización y el rechazo.

### **5.5 Síntesis y conclusiones**

Los lugares mexiquenses ya sean de la centralidad como de la periferia conforman parte de un todo importante, dentro de esta diversidad de municipios en el Estado de México se localizaron dos pueblos que fueron objeto de estudio en este trabajo de investigación. Especialmente, un lugar depurado y uno ascético para llevar a cabo el contraste.

Esta comparación de ambos pueblos generó grandes premisas e interrogantes que motivaron al trabajo de investigación. Por un lado, la idea de que los lugares «depurados» representan un esfuerzo hegemónico del habitar con altas potencialidades para fomentar la cultura y la tradición y por el otro el lugar «invisibilizado» como un espacio inexistente y territorialmente dimensionado por la lejanía; estas disertaciones dieron origen al supuesto de que algunos pueblos del Estado de México, posiblemente tienen una identidad de no-lugar debido a las condiciones de desconocimiento y desaliento; de tal manera que la integración de la mirada holística del colectivo posibilitó su visibilización para promover un desarrollo sustentable, reflexionar la negación y la arquitectura del distanciamiento. Concretamente el hecho de considerar a estas identidades de lugar «apócrifas» conlleva aceptar que los procesos complejos de relacionalidad en los lugares posibilita a la aceptación social para re-conocerlos, además permite pensar que ciertas caracterís-

ticas específicas o singulares de ciertas poblaciones se develan de manera significativa para dejar claro que también forman parte de la cultura y tradición de los pueblos originarios en el Estado de México.

Sin embargo, en este estudio no se puede hacer tal aceptación de que las personas accedan a los no-lugares de manera fehaciente, pues el discurso dejó entrever solo la posibilidad de intentar acceder a ellos por mera curiosidad, por otro lado parece existir casi siempre un aparente conflicto con el término — no-lugar— pues al mencionarlo de frente con los entrevistados sostuvieron que una primera impresión para ellos denotaba algo negativo y defendieron la postura (paradójicamente), de que sus lugares de origen conservaban riquezas que muchos pueblos anhelarían. Por otro lado dos de las dimensiones del espacio que adquieren vital importancia en la interiorización de los no-lugares son las de: lugar y lugaridad. Su importancia no solo radica en el aumento de la arqueología de los espacios por generar nuevas nomenclaturas o en el aumento de las presiones de las poblaciones por conseguir una categorización socio-espacial reconocida, sino también en la amplitud de los términos por reconocer la riqueza de los espacios independientemente de su condición, para la primera acepción de: — lugar— remite al tiempo y cuerpo depositados en el espacio por mera circulación, y la segunda — lugaridad— entendido en el sentido de familiaridad y arraigo con determinado espacio y que dicha lugaridad se construye a partir de diversos afectos con el espacio, lo anterior para establecer que la mayor parte de designaciones socio-espaciales generan mecanismos de diferenciación en función del habitar y que son dimensiones de observación muy sensibles a la cultura, a

las transformaciones sociales, a los discursos de los actores y por tal razón permiten percibir cambios o modificaciones en las concepciones tradicionales de recorrer los lugares.

La relevancia de profundizar en la identidad cultural a través de un modelo de integración identitaria y relacional de los no-lugares, propone la posibilidad de desarrollo y cohesión socio-espacial, pues en la actualidad y derivado de las entrevistas, las personas pierden su relación de pertenencia con sus lugares de origen y la cultura e identidad se convierten en anagramas que se ensamblan más de manera global que local. Los referentes sociales en la construcción del modelo de integración identitaria tienen una gran importancia en este contexto. Así la propuesta de este modelo de integración no busca sustituir una realidad, sino de expresar la voluntad por mantener la esencia de un lugar, buscando impulsar con esto la participación social, su diferenciación con otras entidades y organizar una identidad de acuerdo a símbolos e imaginarios históricos no prejuiciados. Esta investigación privilegia el enfoque cualitativo como estrategia de visibilización del espacio con sentido histórico-social.

El diseñar un modelo de integración identitaria posibilita representar la diversidad cultural de una localidad a partir de la historicidad, la socialidad y la espacialidad a través de diferentes intervenciones ya sean gráficas, sociales, espaciales y culturales, además de funcionar como detonador en diferentes marcos sociales particulares. El modelo es creado por un hecho de reconocimiento, que es parte de la cotidianidad de los pueblos y está inmerso en la cultura de la cual hablamos, debe dar cuenta también de que no

es parte de una homogeneización propuesta por procesos globalizadores. Es así, que a lo largo de este trabajo se ha reflexionado sobre el no-lugar y la lugaridad como dimensiones de la identidad territorial que permiten identificar transformaciones, pero también permanencia de valores culturales y tradicionales. En algunos casos a estos no-lugares los ubican en una posición de desventaja con relación a su nombre, ubicación o invisibilización; pero en algunos otros mostraron una relación más equitativa con los demás pueblos conformando con ello un escenario diverso y complejo en donde se percibe un carácter opalescente de espacios que impiden uniformizar el estudio bajo una clasificación única y determinante en cuanto al habitar cotidiano, por tal razón en estas conclusiones se proponen tres secciones que permiten visualizar con mayor claridad la síntesis del estudio que son:

- Pensar los lugares más allá de la plasticidad de la postal turística
- El no-lugar como mosaico complejo y su injerencia en la organización de símbolos de identidad
- Vivir los lugares como acto de fe

### **Pensar los lugares más allá de la plasticidad de la postal turística**

De acuerdo con los alcances obtenidos en la investigación se tiene que al recorrer los distintos lugares del Estado de México o cualquier otra entidad nos encontramos casi siempre en un vaivén entre lo depurado y lo ascético como dialéctica de arranque (pues sin uno, no existe el otro); más que obtener una propuesta lineal de recorrido, apunta también a una propuesta modesta de

recorrer cualquier lugar aunque este no goce de una categoría socio-espacial, pues recorrer un lugar del que tal vez no se tengan expectativas o que no esté posicionado en aspectos de *marketing* es una oportunidad de existir y compartir con los otros, y aunque esto último pareciera superfluo al menos es más real. La propuesta está vinculada a lo múltiple y al movimiento, al contacto con otras personas, objetos o cosas, y son estas cosas las que conforman lo planteado al principio de la tesis con la noción del —colectivo— pues además de destacar la importancia de las relaciones sociales, se privilegia las disposiciones en el espacio de los demás cuerpos, objetos o cosas con el fin de reconocer las prácticas culturales tan diferentes y distintivas del colectivo.

Se entiende la noción de —no-lugar— en esta tesis como un lugar negado, pues el prefijo «no» implica que si hay lugar pero es negado y no implica inexistencia, sin identidad o contrariedad, aunque por mera fonética o intuición estos no-lugares suenan en las personas a lugares en desprolijidad o desaliento o más aún con características omnímodas de anonimato, monotonía o carencia; damos cuenta en la actualidad que son las mismas que atañen a conceptos de marca ciudad, pueblo mágico y centros comerciales pues la mayoría «son iguales», en el caso de los pueblos mágicos los mismas letras con colores «chillantes» primeros cuadros de ciudad impecables en servicios públicos, sin basura y calles pavimentadas.

Dicho lo cual, el no-lugar está presente en nuestro contexto real inmediato y lo habitamos (sin siquiera saberlo) por otra parte al hablar de no-lugar frente a los residentes lo potencia, pues ellos sostenían que estaban en desacuerdo con tal concepto y comenza-

ban a hablar de las riquezas culturales, gastronómicas, históricas o paisajísticas de las que gozaba el lugar en cuestión.

A lo largo del texto se subraya estas tres maneras de leer los espacios por parte de los actores que son: lo físico, lo imaginado y lo abstracto, complejidad que permite crear narrativas con las cuales se obtienen historias interesantes, analizar los lugares desde varias perspectivas sugiere que no solamente resalta lo estético en ellos, no son sus museos, o sus centros comerciales, pues uno debe observar los lugares más a fondo, desde las personas u objetos que la componen, transitan, viven y sufren. Esta forma de lectura compleja no solo debe aplicar a un lugar nuevo que se desea conocer, sino que estas tres formas deben aplicarse al contexto inmediato en el que nos desenvolvemos, desde donde vivimos, pues la mirada se «normaliza» al transitar diariamente por las mismas calles, tomar el mismo autobús o ver las mismas personas.

Es posible que la mayoría de los lugares que visitemos o en los que vivamos se «hacen» desde una perspectiva de lo que sucede en ellos, acontecimientos de costumbres, tradición, cultura o lengua nos enseñan algo ya sea de paso o porque habitemos ahí, y nos muestra el verdadero rostro del lugar; por ello, con todo lo que se describe en este estudio acerca de estos dos pueblos en cuestión y obtener estas valiosas apreciaciones de los diferentes actores induce a observar en otros lugares, no importando si es grande o pequeño, porque a partir de todos los actores que observamos en nuestro andar vamos dilucidando una cultura, vamos leyendo un lugar y lo que hay en ellos. Es por esto que a partir de lo expuesto, la pugna es desechar la «condena perceptiva» a ciertos lugares, la

desprolijidad opera metafóricamente como una frontera y pese a su carácter imaginario y fugaz la percepción penetra en el cuerpo y en las emociones así, el desprecio o desapego a raíz de esta percepción condenatoria (ya sea fonética o de desaliento) empiezan a ser una —marca distintiva— hablando del espacio de vida y al mismo tiempo del acostumbramiento al desdén de propios y extraños, conllevando a una política de las emociones (haciendo referencia a pueblos mágicos y no-mágicos) que «anestesia»; la imagen de los lugares *grosso modo* es relativa; es decir no hay bueno ni malo, solo lo que debe ser.

Por otra parte, las memorias del habitar son construcciones intersubjetivas asociadas con procesos de apropiación o expulsión del espacio vivido que el sujeto reconstruye, resignifica e identifica en el presente como parte de su propia historia de lugaridad. En esta investigación se entrelazan sensibilidades que implican conocer el mundo por y a través del cuerpo por lo que recordamos y como lo recordamos, diferenciación, vivencias, impresiones, formas de mirar, oler que operan como conocimientos sensibles trazando la urdimbre del pasado, el presente y el futuro.

En este trabajo se presentó una reflexión acerca de la complejidad perenne en la que se encuentra inmersa la dinámica socio-espacial, y es a partir del diseño estratégico que se tiene como objetivo visibilizar y analizar cómo una entropía negativa en los espacios actuales ha estado altamente influenciada por identidades e intervenciones más globales que locales, la tecnología, la idea de desarrollo y la necesidad de practicar un turismo en lugares depurados, son vicisitudes que han llevado al desencuentro y la disuasión para

los demás espacios que no gozan con una categorización socio-espacial. Esta realidad obstaculiza e impide el reconocimiento de la sociedad con sus espacios; así pues, esta negación de lugares de origen es cada vez más recurrente en la actualidad debido a las preocupaciones superfluas por parte de los actores.

Los lugares o pueblos son el resultado de un proceso entrópico por el cual la sociedad en su conjunto los transforma a lo largo de su historia; las actividades de la población se organizan multifactorialmente y los lugares se transforman a partir de las diferentes necesidades y relaciones que se establecen dentro de un conglomerado social. Esto ocurre de una manera lógica y natural, sin embargo, es preciso reflexionar acerca de los procesos de desarrollo espacial para establecer desde la transdisciplina los lineamientos que visibilicen la desprolijidad de los mismos ocasionada por el espacio de flujos (Castells, 2011). Y que convierten a los espacios en lugares con identidad simuladas. Ahora bien, esta identidad de los espacios públicos contemporáneos se ha deteriorado de una manera considerable que ha provocado circunstancias de tensión recurrentes, donde no se ha incluido el diálogo entre diversos sectores culturales y actores sociales de los espacios

Se debe pensar el lugar, más allá de la plasticidad de la postal turística, la valoración y análisis de los elementos identitarios y su comunicación en la organización de símbolos de identidad que aportan los diferentes actores, y que en esta investigación coadyuvaron a la construcción de proyectos significativos para que estos no solo tengan que ver con negocios o turismo, sino con su razón de ser y con su cultura local.



## **El no-lugar como mosaico complejo y su injerencia en la organización de símbolos de identidad**

Habitar un espacio o lugar tiene múltiples connotaciones pues puede ser una experiencia estética, pero también socio-política, un acto que puede ser meramente consumista o una de resistencia. En este caso, el análisis de la complejidad espacial aboga por las construcciones de sociedades y lugares con mayor relación e interacción entre personas, barrios y lugares donde la gente trabaja y vive lo simple. A la vez, se trata de reducir la vicisitud de desprolijidad observada en los pueblos actuales que no gozan con una integración identitaria, lo anterior a partir de una estructura conceptual pero ligada a lo práctico; por lo que generar estrategias de diseño a través de un modelo, busca impulsar la participación social y organizar una identidad de acuerdo a símbolos e imaginarios sociales.

Por otra parte el desarraigo notorio en los diferentes actores a un determinado lugar, aparecía como un puente sensible, que permitió darle un giro teórico a esta idea del *no-lugar* de tránsito Aigeana, la lugaridad es una práctica que es tan físico-biológica como histórico-social. El desaliento recordado por los entrevistados como componentes sustantivos de un habitar de la segregación señalarían que el acostumbramiento de vivir en la periferia forma parte de una economía política de la moral vinculada con la reproducción de los cuerpos negados de ayer, hoy y mañana, pensando que la economía política de la moral es un concepto de Marx que hace alusión a los modos aceptados y aceptables de sentir que impone el capitalismo (el capitalismo nos impone formas adecuadas y no adecuadas de sentir).

El desaliento entonces impone clasificaciones morales y también colabora en el levantamiento de los muros mentales y de concreto que circunscriben las atmosferas de negación o impermanencia de las interacciones del colectivo y marcan que estas asociaciones pueden llegar a ser deseables y tolerables pero también las indeseables o insoportables; características que también interpelan al entorno socio-espacial.

La condición de no-pertenencia de los cuerpos y de los espacios que habitan puede ser comprendida entonces como un síntoma pero también como un mensaje del andamiaje de dominación sobre el que se fundan las políticas de las sensibilidades que se configuran en en los lugares entendiendo a los lugares como un paisaje sensible total. El contacto con lo inmundo o la no- domesticación que pueblan a algunos espacios actuales señalarían que las condiciones de habitabilidad que rigen la periferia de las ciudades capitalistas, como tales dichas; no solo enuncian una lógica de lo residual como modo de regulación de las vidas precarias sino que en simultáneo colaboran con la reproductibilidad física y sensible de los lugares.

La importancia de establecer un lenguaje común en los diferentes actores del espacio para mejorar la imagen y la estructura de los mismos, no obedece solamente a la idea de reforzar la identidad y estructura urbana; sino también servirá como detonante para la definición de métodos de trabajo y diálogos entre todas las partes, orientadas a un cambio de actitud, de manera que juntos consigan romper barreras y generar sinergia para imaginar y crear espacios significativos, que tengan como finalidad soluciones destinadas a mejorar la situación que actualmente se denota en los procesos de

urbanización, conformación o modificación de los espacios urbanos.

No se debe dejar de enfatizar, que la imagen del lugar es la resultante de la intervención de las tres partes (esfera percibida, concebida y vivida). La separación entre la realidad del lugar *per se*, y las distintas maneras de leerlo por los diversos actores del mismo, aunado a la carente participación de cada uno de estos para re-construirla son algunas de las razones de que la situación sea cada vez más crítica, es de importancia para esta investigación involucrar las prácticas proyectuales desde el ámbito del diseño estratégico para incidir en la realidad y complejidad de los lugares, de este modo, a partir de la comunicación participativa, el diseñador en cualquiera de sus vertientes podrá aproximarse desde su postura como actor a la realidad de estos lugares en el Estado de México y reconocer como estas variables sociales, culturales y comunicativas podrán apoyar de manera adecuada la identidad de los lugares.

Por último, puede que este estudio se haya hecho nostálgico en algún momento, pero si es así, entonces es también reivindicativo, pues el hecho de mirar hacia lo positivo de los lugares para enaltecerlos es más imperante que denunciar lo negativo, (dialéctica compleja) el entusiasmo por recorrer lugares desconocidos, y el echar a andar ese sentido de civilidad tanto en las calles como en las personas remarcan a elogiar la humanidad tanto de un mercado o tianguis hasta la de un centro comercial de alcurnia. Es así, que el no-lugar alega ser incluyente, al ser la mezcla y el experimento *perenne* que alberga al trabajador y al ocioso, al empresario y al asalariado o al nómada y al peregrino.

## **Vivir los lugares como acto de fe**

Cuando los arquitectos, diseñadores y urbanistas hablan de los lugares en la actualidad, implica que hay que hacer intervenciones en los espacios para que cumplan con ciertas normativas u objetivos de la administración local en turno, este trajín de interesarse en el ámbito para organizar elementos como el mobiliario urbano, señalizaciones o fachadas siempre deben garantizar la buena fluidez de los puntos principales a recorrer en cualquier pueblo, así como los significados deseables. Un espacio depurado que deberá servir para que las construcciones-comerciales garanticen cierta seguridad y pertenencia. No en vano la noción de pueblo mágico se puso de moda en un país como México, sobre todo a partir de las reconversiones de pueblo como una forma de hacerlas llamativas para la venta, el turismo y la especulación.

En paralelo a esa idea de espacio depurado y como complemento soslayado de las magnánimas intervenciones espaciales, vemos aparecer con frecuencia otro discurso centrado cuasi, en ese mismo concepto de habitabilidad del espacio, pero este, de manera espectral o fantasmagórica; hablamos de los no-lugares, lugares de amplio espectro imaginario y con una voluntad involuntaria de transgredir sobre las actitudes y las ideas de los extraños, inclusive de algunos propios, pero, con nociones de lugaridad iguales a las de espacios depurados o mucho más ambiciosas todavía. En este caso los no-lugares pasan a concebirse como la construcción de un valor ideológico en el que a la vez se materializan diversas condiciones abstractas como la civilidad, convivencia, interacción, consensos y otros valores políticos tal vez ya caducados pero de-

finitivamente centrales. Un escenario en el que se ven fluir a una casi ordenada masa de seres iguales que hacen uso de un espacio para ir y venir de trabajar tal vez en el campo, vendiendo artesanías o simplemente perdiendo el tiempo en la calle en sus ratos libres, personas despreocupadas en un paraíso de civismo, por descontado queda que en ese territorio no corresponde expulsar o negar el acceso a cualquier persona capaz de atreverse a interactuar con los extraños no tan extraños.

En una aparente contradicción, tal supuesto abandono de los no-lugares por parte de las administraciones locales y de las que se supone es responsabilidad principal en materia del bien común para los lugareños, están siendo del todo incompatibles con los intereses de los lugares (y de las personas), de manera que este apartado contiene también una serie de apreciaciones a propósito de estas cuestiones.

En primer lugar, dejar en claro, que el recorrido de observación etnográfica y notas de campo sobrepasó de manera significativa los pueblos que se estudiaron en este trabajo, pues motivado por la investigación, era menester seguir recogiendo información y percepciones aún estando en otros estados como Puebla, Toluca, Guadalajara, Veracruz y Medellín (Col), era notorio el desdén de las personas por transitar la zona centro de los ya mencionados, comentarios recurrentes como: «pues aquí la situación está tan difícil que el centro es el último lugar que elegiría para salir con mi familia» «No es por nada pero el centro me da flojera, primero porque hay mucha gente y segundo la inseguridad» es lamentable saber que oriundos de la ciudad de Toluca también tienen displicencia

por recorrer los portales de la ciudad, encontrar figuras importantes en foros académicos aludiendo siempre la recurrente frase de «vivir la ciudad» y nunca verlos vivirla.

Vivir los lugares es entonces un acto de fe, en lenguaje Spinoziano, un constructo en el que cada ser humano se ve reconocido en un entorno natural y afable en relación con los otros, independientemente de su carga simbólica o política; son una suerte de personas que se vinculan a partir de pactos reflexivos permanentemente resignificados, ese lugar entonces es la base misma sobre la que se asienta la posibilidad de una vivencialidad democrática. Ese fuerte sentido eidético que remite a constantes nociones de lugaridad que deben verse cumplidas, pues cuando una persona llega a presenciar un lugar física y simbólicamente trata por sentido común de adquirir información acerca de este, le interesa que ofrece culturalmente o si hay lugares accesibles para pernoctar, su competencia, su identidad etc. Parte de esta información ayuda a definir un contexto permitiendo saber de antemano lo que se espera de un lugar. Por último el no-lugar no es un concepto sino más bien una razón que posibilita la vivencia de los lugares lejos de tergiversaciones, la esencia del no-lugar es la capacidad de interactuar con los otros, con los migrantes, con los desconocidos como mero acto de fe.

## **Bibliografía**

Augé, M. (2000) *Los no lugares espacios del anonimato, una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona España. Ed. Gedisa.

Augé, M. (2014) *El antropólogo y el mundo global*. Buenos Aires Argentina, Siglo Veintiuno Editores.

Augé, M. (2008) *El tiempo en ruinas*. Barcelona España. Ed. Gedisa.

Albore, B. (1995) *Tules y sirenas. El impacto ecológico y cultural de la industrialización en el alto Lerma*. Gobierno del Estado de México.

Acevedo, A. y López, A. (2009) *El proceso de la entrevista*. México, Limusa, 4ª Edición.

Aragón, L y Silva, A. (2004) *Fundamentos teóricos de la evaluación psicológica*. México, Pax-Mex, 1ª Edición.

Bell, D. (1976) *El advenimiento de la sociedad postindustrial*. Madrid. Alianza.

Beck, U. (2008) *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona. Ed. Paidós.

Bajtín, M. (1986) *La palabra en Dostoievski, en problemas de la poética de Dostoievski*. México. Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (1999) *La sociedad sitiada*. México. Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2000) *Modernidad líquida*. México. Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, P. (2002) *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires, Ed. Montessor Jungla Simbólica.

Bourdieu, P. (1990) *Sociología y Cultura*. México. Ed. Grijalbo.

Bourdieu, P. (1993) *Razones prácticas*. Barcelona España. Ed. Anagrama.

Bonfil, G. (1993) *Nuevas identidades culturales*. México: Conaculta.

Carlós, L. y Telmo, D. (2013). *El análisis de contenido: su presencia y uso en las ciencias sociales*. Disponible en: <http://bit.ly/2b8mv0O>.

Colín, L. (2012) *De la máquina de vapor al cero absoluto, calor y entropía*. Fondo de cultura económica.

Colín, M. Galindo, H. y C. Saucedo (2009) *Introducción a la entrevista psicológica*. México, Trillas, 1ª Edición.

Capra, F. (2002) *The Hidden connections: Integrating the biological, cognitive, and social dimensions of life into a science of sustainability* Nueva York, Random House.

Capra, F. (1988) *El punto crucial. Ciencia sociedad y cultura naciente*. Ed. Buenos Aires

Castells, M. (2011) *Comunicación y poder*. Madrid España. Ed. Alianza, S.A

Castells, M. (1997) *La sociedad red, primer volumen de la era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Madrid Alianza.

Calvino, I. (1995) *Las ciudades invisibles*. Madrid España. Ed. Siruela.

Chambers, I. (1995) *Migración, Cultura, Identidad*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.

Chaves, N. (2011) *La Marca-País en América Latina*. Argentina. Ed. La Crujía.

Clement, G. (2007) *Manifiesto del tercer paisaje*. Barcelona España. Ed. Gustavo Gili S.A.



Colindres, E. (1999) *Monografía Municipal. San Antonio la Isla*. Inédita.

Dejbord, T. (1998) *Cristina Peri Rossi: escritora del exilio. Buenos Aires Argentina*. Ed. Galerna.

Deleuze, G. (1996) *Conversaciones: 1972-1990*. Trad. De José Luis Pardo. Valencia. Ed. Pre-textos.

Deleuze, G. y F. Guattari (2004) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II*. [Traducción de José Vásquez] Valencia España. Ed. Pre-textos.

De Certeau, M. Girard, L. y Mayol, P. (1998) *The practice of Everyday Life Vol 2 Living and cooking*, Minnesota, University of Minnesota Press.

Elster, J. (2003) *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Barcelona España, Ed Gedisa S.A

Ellwood, W. (2007) *Globalización*. España. Ed. Intermón Oxfam.

Foucault, M. (1986) *Of other spaces*. Diacritics.

García, N. (2009) *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México Ed. De bolsillo.

García, N. (1997) *Imaginario Urbanos*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

García, N. (1999) *La globalización imaginada*. Buenos Aires. Ed. Paidós.

García, N. (2010) *Globalizarnos o defender la identidad. ¿Cómo salir de esta opción?* Caracas. Nueva Sociedad.

García, R. (2000) *El conocimiento en construcción, de las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*. España, Ed. Gedisa S.A

Guattari, F. (1996) *Caosmosis*. Buenos Aires Argentina. Ed. Manantial.

Giménez, G. (2007) *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Consejo Nacional para la cultura y las Artes.

García, J. (2005) *Educación Intercultural en Europa: Un estudio comparado en interculturalidad*. Formación del profesorado y educación. Madrid España. Pearson Educación. S.A.

Garfinkel, H. (2006) *Estudios en Etnometodología* España. Editorial Anthropos.

Hernández, S. Fernández, C. y Baptista, P. (2003) *Metodología de la investigación*. México, Mc Graw Hill.

Hiernaux, D. (2000) *La fuerza de lo efímero. Apuntes sobre la construcción de la vida cotidiana en el turismo*. Barcelona España. Ed. Anthropos.

Huneus, P. (2008) *La Cultura Huachaca o el aporte de la Televisión*. República de Chile. Ed. Nueva Generación.

Heidegger, M. (1990) *De camino al habla*. [Traducido por Y. Zimmermann. Barcelona: Serbal. (1959 primera edición alemana). <http://www.heideggeriana.com.ar/>.

Heidegger, M. (2002) *Ser y Tiempo*. [Traducido por J. E. Rivera] Santiago: Editorial Universitaria.

Heidegger, M. (1997) *Construir, habitar, pensar*. Argentina. Ed. Alción.

Juárez, J. y Comboni, S. (2000) ¿Educación indígena en una sociedad global? En: Educación, Globalización y Cultura. Un reto para América Latina. UAM. Ciudad de México.

Kristeva, J. (1991) *Extranjeros para nosotros mismos*. Barcelona España. Ed. Plaza y Janés.

Kostera, M. (1999) *The anthropology of empty space*. En: *Qualitative Sociology*, pp.43 y 48.

Latour, B. y E. Hermant (2010) *París ciudad invisible*. [Traducción de Antonio Arellano Hernández] Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.

Latour, B. (2008) *Reensamblar lo social, una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Manantial.

Latour, B. (1993) *Nunca hemos sido modernos: ensayo de antropología simétrica*, Madrid España, Ed. Debate.

Latour, B. (1995) *Pasteur: una ciencia, un estilo, un siglo*. Secretaría de Salud México. Ed. Siglo XXI.

Latour, B. (1995) *La vida en el laboratorio: la construcción de los hechos científicos*. Madrid España. Ed. Alianza.

Laplantine, F. (1995) *Description ethnographique*. París. Nathan Université. Sciences Sociales.

Lynch, K. (2012) *La imagen de la ciudad*. Barcelona España. Ed. Gustavo Gili.

Lipovetsky, G. (2013) *La era del vacío*. México. Ed. Anagrama.

Lipovetsky, G. (2016) *De la ligereza*. México. Ed. Anagrama.

Lefebvre, H. (1974) *La producción del espacio*. París, Ed. Anthropos.

Lévi-Strauss, C. (1988) *Tristes Trópicos*. Barcelona España, Ed. Paidós.

Lévi-Strauss, C. (1972) *El pensamiento salvaje*. México. Fondo de Cultura Económica.

Lévi-Strauss, C. (1961) *Lenguaje, sociedad y la noción de estructura en etnología en antropología estructural*. Buenos Aires Ar-

gentina. Ed. Eudeba.

Lévi-Strauss, C. (1979) *Introducción a la obra de Marcel Mauss sociología y antropología*. Madrid España. Ed. Tecnos.

Mandoky, K. (1994) *Prosaica: Introducción a la estética de lo cotidiano*. México. Ed. Grijalbo.

Maturana, H. (2002) *Emociones y lenguaje en educación y política*. 11ª Edición. España Dolmen.

Martínez, A. (2002) *Globalización y recomposición de los espacios económicos nacionales. El margen de maniobra de las economías en entornos globales*. Barcelona, Ariel.

Muntañola, J. (2001) *La arquitectura como lugar*. España, Ediciones UPC.

Morin, E. (2003) *El método II. La vida de la vida*. Madrid España. Ed. Cátedra

Morin, E. (1996) *Sociología*. Madrid España. Ed. Tecnos

Molina, D. (1997) *Marcas del consumo en la Ciudad de México. Puesta en escena del consumo comercial en el Distrito Federal*, tesis de maestría en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), México.

Ortiz, F. (1940) *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar. Advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación*. Biblioteca de Historia, Filosofía y Sociología. La Habana.

Patton, M. (2002) *Qualitative Research & Evaluation Methods*. Thousand Oaks: Sage Publications.

Pedone, C. (2003) *Tu siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*. ISBN: 8468866725 Universidad Autónoma de Barcelona España.

Ramírez, P. (1993) *Centro Comercial Coyoacán, en: Transformaciones espaciales y modernización urbana: La ciudad de México y los macro-proyectos comerciales (1989-1993)*, Octubre, Tesis de Maestría en estudios regionales, instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.

Rockwell, E. (1991) *Etnografía y conocimiento crítico de la escuela en América Latina*. En perspectivas, revista perspectivas, No 2, 171-179.

Ritzer, G. (1996) *La MacDonalización de la sociedad*. Barcelona España. Ed. Ariel. S.A.

Sloterdijk, P. (2006) *Esferas I Burbujas*. Madrid España. Ed. Siruela.

Salcedo, J. (2001) *Multiculturalismo: Orientaciones filosóficas para una argumentación pluralista*. México. Ed. Plaza y Valdés.

Sennet, R. (2012) *Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación*. Barcelona España. Ed. Anagrama.

Smith, A. (1979) *Teoría de los sentimientos morales*. 2da Edición. México. Fondo de Cultura Económica.

Stanford, A. (1981) *Calles: Problemas de estructura y diseño*. Barcelona España. Ed. Gustavo Gili.

Szurmuk, M. y Mckee, R. (2009) *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México, Siglo Veintiuno Editores. Instituto Mora.

Solnit, R. (2015) *Wanderlust, una historia del caminar*. Santiago de Chile. Ed. Hueders.

Spinoza, B. (2015) *Tratado teológico político*. México. Ed. Porrúa S.A de C.V

Soja, E. (1996) *Thirdspace* Oxford. UK and Cambridge. M.A. Lackwell. La Dialéctica de la espacialidad.

Swyngedouw, E. (1992) *The mammon quest: "Glocalization" Interspatial competition and the monetary order: the construction of new scales*, en M. Dunford y G Kafkalas (eds) *Cities and regions in the new europe: The global-local interplay and spatial development strategies*, Londres, Belhaven Press.

Swyngedouw, E. (1997) *Neither Global nor Local: "Glocalization" and the politics of scale* en Kevin R. Cox (ed) *Spaces of Globalization*, Nueva York, The Guilford Press, pp. 137-165.

Tamayo, S. y Wildner, K. (2005) *Identidades Urbanas*. México: Editorial UAM.

Talavera, H. (2000) *Urbanismo operacional y proyecto urbano*. Revista Bitácora Urbano Territorial. ISSN: 0124-7913 Núm 4, primer semestre, pp. 11-20, Universidad Nacional de Colombia.

Torrijos, F. y J. Fernández (1988) *Arte efímero y espacio estético*. Barcelona España. Ed. Anthropos.

Tomas, F. (1996) *Las estrategias socio-espaciales en los barrios céntricos de México*. Trace, Núm. 11, Centro de Estudios sobre México y Centroamérica (CEMCA), México, pp.7-25.

Villamil, F. (2000) *La ciudad Colombiana: Una reflexión desde lo disciplinario y lo social*. Revista Bitácora Urbano Territorial. ISSN: 0124-7913. Universidad Nacional de Colombia.

Virilio, P. (1997) *Open Sky*. Londres. Verso

Weber, M. (2002) *Economía y sociedad*. México: Fondo de cultura económica.

Weil, S. (2014) *Echar Raíces*. Madrid España. Ed. Trotta.

Waisman, M. (2000) *El interior de la historia*. Historiografía para uso de latinoamericanos. Escala Ltda, Bogotá.

Yori, C. (2003) *La Topofilia: Una estrategia para hacer ciudad desde sus habitantes*. UNAM. México.

## Recursos Electrónicos

Bando municipal de Metepec (2018) Gaceta Municipal. Órgano oficial del gobierno municipal de Metepec, Estado de México. [En línea] disponible en: <https://legislacion.edomex.gob.mx/sites/legislacion.edomex.gob.mx/files/files/pdf/bdo/bdo2018/bdo057.pdf>

CONAPO (2018) Consejo Nacional de Población. Nuevas proyecciones sobre la población mexicana 2005-2050. México. [Serie de documentos técnicos]. En línea: [www.conapo.gob.mx](http://www.conapo.gob.mx)

ENVIPE (2017) Listado de municipios con mayor incidencia delictiva. [Serie de documentos técnicos]. Encuesta nacional de victimización y percepción sobre seguridad pública. [En línea] disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/envipe/2018/>

INEGI. (2015) Censo de población y vivienda. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e informática. [En línea] disponible en: <https://www.inegi.org.mx/>

Mayolo, C. y L. Ospina. (1978) Agarrando pueblo. [En línea] disponible en <http://manglar.uninorte.edu.co/bitstream/handle/10584/7663/108845.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [Accesado el día 6 de Febrero de 2019].

Monografía municipal de Metepec (1985) Región I Metepec, municipio de raíces ancestrales. [En línea] disponible en: [http://monografiasmexiquenses.mx/kiosco/pdf/Metepec\\_1985.pdf](http://monografiasmexiquenses.mx/kiosco/pdf/Metepec_1985.pdf)

Toluca, Secretaría de Turismo del Estado de México. (2018). Recuperado el 13 de enero de 2018, de Toluca, secretaría de Turismo, Gobierno del Estado de México:

[http://portal2.edomex.gob.mx/sectur/ayuntamientos\\_municipales/programa\\_pueblos\\_magicos/index.htm](http://portal2.edomex.gob.mx/sectur/ayuntamientos_municipales/programa_pueblos_magicos/index.htm)

Toluca, Gobierno del Estado de México. (2019) Recuperado el 23 de Septiembre de 2018, de Toluca, secretaría de Turismo, Gobier-

no del Estado de México:

[http://edomex.gob.mx/pueblos\\_magicos\\_encanto](http://edomex.gob.mx/pueblos_magicos_encanto)

### **Fuente de gráficos**

- 1.- Toma fotográfica propia.
- 2.- Imagen concedida por el Sr. Luis Tapia Cronista del municipio de San Mateo Atenco, Estado de México.
- 3.- Toma fotográfica propia.
- 4.- Toma fotográfica propia.
- 5.- Toma fotográfica propia.
- 6.- Imagen concedida por el Sr. Luis Tapia Cronista del municipio de San Mateo Atenco, Estado de México.
- 7.- Toma fotográfica propia.
- 8.- Toma fotográfica propia.
- 9.- Toma fotográfica propia.
- 10.- Toma fotográfica propia.
- 11.- Toma fotográfica propia.
- 12.- Toma fotográfica propia.
- 13.- Toma fotográfica propia.
- 14.- Toma fotográfica propia.
- 15.- Toma fotográfica propia.
- 16.- Toma fotográfica propia.
- 17.- Toma fotográfica propia.



18.- Toma fotográfica propia.

19.- Toma fotográfica propia.

20.- Toma fotográfica propia.

21.- Toma fotográfica propia.

22.- Toma fotográfica propia.

### **Tablas y esquemas**

Tabla 1 Elaboración propia

Tabla 2 Elaboración propia

Esquema 1 Elaboración propia

Esquema 2 Elaboración propia

Esquema 3 Elaboración propia

Esquema 4 Elaboración propia

Esquema 5 Elaboración propia